

Economía Feminista Una Alternativa al capitalismo

Economía Feminista
Una alternativa al capitalismo

Economía Feminista
Una alternativa al capitalismo

**Carmen Crespo, Ana Felicia (Tita) Torres R.,
Eje de Precariedad y Economía Feminista,
Ana María Ferrera Chávez,
Josefina (Txefi) Roco Sanfilippo, Nieves Salobral,
Susana Leyton Camardelli, Cony Carranza,
Olatz Dañobeitia.**

Con la colaboración de



Ilustración de portada: Higinia Garay

Las autoras son responsables del contenido de sus artículos

© Mundubat
Sombrerería, 2- 3º 48005 Bilbao
Tel. 944 162 325
www.mundubat.org

© de esta edición:
TERCERA PRENSA-HIRUGARREN PRENTSA S.L.
Duque de Mandas, 36-38 20012 Donostia-San Sebastián
hiruga01@sarenet.es
www.gakoa.com

ISBN: 978-84-96993-62-4
Depósito Legal: SS-1164-2017
Impresión y encuadernación: Michelena artes gráficas

Índice

Presentación	7
Aportes para la construcción de buenos vivires / horizontes emancipatorios ante la crisis civilizatoria Carmen Crespo	9
Las mujeres mesoamericanas resistiendo a las crisis Ana Felicia Torres R.	29
Eje de Precariedad y Economía Feminista: construcción colectiva del pensamiento y herramientas para transformar los espacios que habitamos Eje de Precariedad y Economía Feminista	47
La economía feminista: una mirada desde la sostenibilidad de la vida Ana María Ferrera Chávez	65
Economía feminista y vida cotidiana. Una conversación con Amaia Pérez Orozco y Silvia Federici. Josefina (Txefi) Roco Sanfilippo	79
Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista Nieves Salobral	95
Experiencia de la Escuela de Identidades Feministas y Economía Feminista desde la Vida Cotidiana de las mujeres en Araba Susana Leyton Camardelli	111
Las Escuelas de Economía Feminista de Euskal Herria Cony Carranza, Olatz Dañobeitia y Josefina Roco ...	127

Presentación

Las preguntas abren más caminos que las respuestas se lee en un párrafo de «Economía Feminista, una alternativa al capitalismo». Y precisamente este libro que tienes en tus manos es una invitación a que te hagas preguntas. Hallarás también pistas de cómo ser consciente de las opresiones que enfrentan las mujeres en cualquier lugar del planeta o, por lo menos, empezarás a entender experiencias personales que allá, en lo más profundo de ti, intuías que eran injustas. Que no merecías vivirlas.

El libro contiene siete artículos que resumen las ideas, las visiones y la militancia feminista de nueve mujeres y un artículo que representa el trabajo del colectivo Eje de Precariedad y Economía Feminista. Todas tienen algo que decirnos, porque llevan años luchando por los derechos humanos y denunciando las injusticias del sistema capitalista. Todas convergen en la construcción de la economía feminista y ahora, a través de un escrito, transmiten lo que han ido descubriendo a la vez que te motivan a averiguar quién eres y después a actuar. Llegó el momento de la rebeldía.

La Fundación Mundubat, por medio del Eje de Género, publica este libro con el objetivo de recoger las diferentes teorías y prácticas de la economía feminista, tanto en el Norte como en el Sur Global. Se pretende generar conciencia crítica sobre el Buen Vivir y poner en el centro la vida, además de mostrar las causas estructurales de las desigualdades económicas, sociales, políticas, culturales y de género.

La reflexión está servida. El público leerá sobre cómo el patriarcado y el capitalismo y otros sistemas de discriminación afectan los derechos humanos de la población, en general, pero de

las mujeres en especial. Debemos ver y entender estas opresiones, cómo se articulan, para crear y compartir estrategias y propuestas de resistencia, algunas de las cuales ya se están trabajando desde distintos ámbitos con una perspectiva feminista.

Este libro es una herramienta para socializar las prácticas de las organizaciones y movimientos, especialmente a nivel centroamericano y europeo. Las escritoras parten de realidades de resistencia concretas que abren brechas en caminos sinuosos llenos de obstáculos, impuestos por los poderes fácticos que defienden un sistema reñido con la defensa de la vida. Y, precisamente, la vida es el principal argumento de la lucha de las mujeres que se organizan y aprenden con la economía feminista. Luchan por otro sistema, otro mundo que sí es posible, en el cual lo primero seremos las personas y la sostenibilidad de la vida.

La Fundación Mundubat agradece el aporte de las mujeres que aceptaron la invitación de ser parte de este proyecto. Todas teníamos claro lo importante que era escribir sobre los éxitos de la economía feminista en estos momentos tan cruciales para la humanidad, el planeta, donde se necesita visibilizar las otras voces y dejar constancia de que sí existen propuestas válidas, alternativas, al sistema capitalista.

La economía feminista es una línea estratégica del Eje de Género de la Fundación Mundubat. Por eso, queremos visibilizar el protagonismo de las mujeres con el análisis de sus realidades y demandas, reivindicando la legitimidad y la necesidad de sus aportes en la elaboración de pensamiento teórico y, también desde la práctica diaria de las organizaciones y movimientos que trabajan por la defensa de los derechos de las mujeres.

Aportes para la construcción de
buenos vivires / horizontes
emancipatorios ante la crisis
civilizatoria

Aportes para la construcción de buenos vivires / horizontes emancipatorios ante la crisis civilizatoria

Carmen Crespo Ordóñez

Estudiante Programa Doctorado

Estudios Feministas y de Género UPV EHU

1. Introducción

El presente texto pretende aportar al análisis de la situación de crisis civilizatoria. Para ello, en un primer punto, se proponen una serie de perspectivas a partir de las cuales enfocar la crisis civilizatoria. Se trata de enfoques que, si bien proceden de diferentes disciplinas, presentan puntos comunes y su intersección facilita analizar la situación actual desde diferentes aristas. En concreto son tres perspectivas: el enfoque de sostenibilidad de la vida, la antropología y el paradigma del Buen Vivir.

En un segundo momento se recogen ideas de activistas feministas sobre cómo afrontar la crisis civilizatoria y construir alternativas a la misma y al sistema socioeconómico y político que le dio origen. Se trata de activistas feministas ubicadas en la ciudad de Madrid. El denominador común de las mismas radica en que sus planteamientos y prácticas cuestionan el sistema capitalista heteropatriarcal y apuntan claves para la construcción de Buenos Vivires.

Las ideas que se recogen a continuación forman parte de un estudio¹ en el que se ponen en relación las propuestas de transformación del sistema de activistas feministas con el paradigma del Buen Vivir, con la intención de alimentar el debate sobre cómo redirigir la situación de crisis civilizatoria hacia la construcción de buenos vivires.

2. Crisis civilizatoria

2.1. LA CRISIS CIVILIZATORIA, DESDE EL ENFOQUE DE SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA.

El enfoque de sostenibilidad de la vida plantea que la prioridad del sistema social, político y económico deberían ser las personas, la naturaleza y no los mercados. Justo lo opuesto a lo que dictamina el sistema capitalista. Al conflicto que se da entre la máxima del sistema: garantizar la acumulación y los procesos de reproducción de la vida humana y no humana, se le denomina conflicto capital-vida.

Existen multitud de situaciones en las que se hace patente este conflicto capital-vida. Sin embargo, en el estado español, este conflicto se ha visibilizado aún más a partir de la implantación de políticas de «austeridad» tras la crisis financiera (2008).

Este enfoque modifica el significado y alcance de la palabra «crisis», ya que identifica como crisis aquellas situaciones en las que se ponen en riesgo los procesos vitales de sostenimiento de la vida (Pérez Orozco, 2014) y no cuando quiebran los mercados financieros. Por este motivo considera que lo que se encuentra en crisis a día de hoy no es un mercado concreto (mercado financiero), sino el modelo socioeconómico y político en su conjunto. Es decir, el proyecto civilizatorio que heredamos de La Modernidad. A la quiebra de dicho modelo se la denomina crisis civilizatoria.

¹ Carmen Crespo Ordóñez. Desde la Precariedad al Buen Vivir. Narrativas feministas de movimientos sociales de Madrid. Trabajo fin de máster del «Máster de Estudios Feministas y de Género» de la Universidad del País Vasco.

La crisis civilizatoria afecta a todo el planeta. Este impacto global se explica porque el sistema capitalista para garantizar su funcionamiento necesita articularse con otros sistemas de opresión: el heteropatriarcado, el racismo, el colonialismo, etc. La articulación entre estos sistemas da como resultado sociedades en las que se promueven medidas capitalistas, machistas, racistas y antropocéntricas.

Desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida, la crisis civilizatoria que se compone de múltiples crisis previas a la crisis financiera de 2008, las mismas se denominan crisis porque ponen en riesgo los procesos de reproducción de la vida. Y las mismas continúan a día de hoy cada vez con más virulencia.

Amalia Pérez Orozco (2014) señala al menos tres crisis previas a la crisis de 2008: la crisis de los cuidados, la crisis ecológica y la crisis de reproducción social.

La crisis de los cuidados hace referencia a los cambios en el modelo de gestión de los cuidados en el norte global. Antiguamente, los cuidados se resolvían de forma mayoritaria en los hogares, a través del trabajo gratuito de las mujeres. Este modelo de familia nuclear heteronormativa estaba compuesto por una mujer cuidadora y un hombre proveedor. Sin embargo, este modelo entra en quiebra por varios factores. Por un lado, se produce un aumento significativo del envejecimiento de la población y, por otro lado, cambian las expectativas vitales de las mujeres de querer formar una familia de forma exclusiva a querer desarrollar una carrera profesional o querer/necesitar trabajar en el mercado laboral. Sin embargo, el mercado laboral imposibilita la conciliación de los cuidados con el empleo, lo cual provoca «numerosos cortocircuitos» en las familias, en las que de nuevo son mayoritariamente las mujeres las que se hacen cargo buscando alternativas. Las estrategias que encuentran pasan por sobreexplotarse a sí mismas tanto dentro como fuera del hogar, recurrir a abuelas/os y/o familiares (mayoritariamente mujeres), o a través de la contratación de trabajo de cuidados en condiciones precarias a mujeres que por su condición migratoria y/o económica no tienen otra opción laboral. (Pérez Orozco, 2014).

Esta crisis, si bien acontece en el norte global, impacta en el sur global, dado que el desplazamiento masivo de mujeres migrantes desencadena a su vez las cadenas globales de cuidados.

La segunda crisis mencionada anteriormente, la ecológica, comprende a su vez numerosas anomalías, como el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y el agotamiento de los recursos naturales. Esta crisis muestra los límites insoslayables del planeta y la imposibilidad de llevar a cabo los ideales de «desarrollo» y «progreso» impuestos por el neoliberalismo. Muchos de los fenómenos aparejados a esta crisis a su vez ocasionan crisis de reproducción social en el sur global.

Por último, la crisis de reproducción social, localizada principalmente en el sur global, contempla multitud de situaciones en las que se cercenan las posibilidades de supervivencia de la mayor parte de la población, debido a guerras, hambrunas, desastres ecológicos, procesos migratorios, etc. Esta crisis de reproducción social no implica únicamente la falta de acceso a bienes básicos materiales sino también emocionales, como el acceso a una vida digna. (Pérez Orozco, 2014) Y está camino de extenderse también en el norte global, impulsada por las medidas de ajuste impuestas a la población, especialmente de los países del sur de Europa.

En el caso del estado español, tras la crisis financiera de 2008 y como consecuencia de la aplicación de los planes de «austeridad», se ha incrementado la precariedad. Sin embargo, la misma no ha impactado por igual a todas las personas. La distribución diferencial de la precariedad ha desencadenado la división de la población en múltiples fragmentos, facilitando el enfrentamiento entre los mismos, como plantea Pérez Orozco (2014):

En esta Cosa escandalosa [sistema capitalista] no se trata tanto de que las vidas de muchxs estén al servicio de las de unos pocos, sino de que las vidas de todas, todos, todes están jerarquizadas y posicionadas en situaciones de enfrentamiento mutuo. (P. Orozco, 2014: 194)

A dicha fragmentación se la denomina hipersegmentación social. La misma logra dividir a la población en fragmentos y jerarquizarlos entre sí en función de múltiples categorías (sexo, origen, orientación sexual, clase, etc.). La jerarquización de posicio-

nes nos hace partícipes del sistema, pues facilita que unos grupos participen de la opresión sobre otros grupos. A menudo dichas posiciones de competencia dificultan ver la realidad en su conjunto e instan a actuar en base al individualismo.

Existen multitud de ejemplos que muestran este fenómeno. Como, por ejemplo, el proceso a través del cual se destruyó el principio de acceso universal a la salud, mediante la aprobación del Real Decreto-ley 16/2012. El procedimiento fue dividir a la población en grupos e ir gradualmente excluyendo a determinados grupos del derecho a la salud. Primero a las personas migrantes, posteriormente a las personas con ciudadanía que se iban al extranjero y, posteriormente, a las personas con ciudadanía y residentes en el país pero que no cotizaban a la seguridad social. Lo sorprendente es que mientras desde las instituciones «democráticas» se atentaba contra el principio de universalidad de la salud, se podían escuchar a multitud de personas justificar dichas medidas cuando no eran ellas las excluidas, aunque sí afectadas por dicha medida, y cuando más tarde o más temprano también serían excluidas del mismo.

2.2. LA CRISIS CIVILIZATORIA, DESDE LA TEORÍA DE LA PRÁCTICA

Los planteamientos de la antropóloga Sherry Ortner (1979 y 2006) permiten entender que el sistema opera a un nivel material y a un nivel cultural. Es decir, el sistema no sólo se compone de dimensiones materiales (como los aparatos gubernamentales estatales y/o internacionales), sino también de dimensiones culturales que reproducimos consciente y/o inconscientemente en nuestro cotidiano (estilos de vida, deseos, actitudes, etc.).

Ortner señala ambas dimensiones y considera que para transformar el sistema resulta imprescindible incidir en ambas al mismo tiempo. Pues resulta tan importante incidir en las materiales, las que son visibles y moldean nuestra vida cotidiana, como también incidir en las dimensiones subjetivas, las que dieron origen a las materiales, porque las dotan de legitimidad y favorecen que se mantengan en el tiempo.

Las dimensiones culturales son las que permiten que el sistema se actualice constantemente. Dado que las encarnamos, y aunque hagamos esfuerzos por desobedecerlas, somos susceptibles de reproducirlas en los espacios que habitamos. Además, las dimensiones culturales son más difíciles de transformar no sólo porque a menudo resultan invisibles a simple vista, sino también porque comprenden desde los argumentarios que justifican el estatus quo del sistema, hasta las formas de razonamiento que son funcionales al neoliberalismo, al racismo y al machismo. La legitimidad que ostentan estas formas de pensamiento viene dada porque surgen de parámetros científicos que presumen de «objetividad científica». Sin embargo, esta forma de razonamiento procede de un lugar concreto del planeta: el norte global. Y, por lo tanto, adolecen al menos de dos sesgos: el androcentrismo y el eurocentrismo.

Desde la Teoría de la Práctica y también desde la antropología corporal, se explica que si bien las dimensiones o estructuras (materiales y subjetivas) del sistema impactan sobre las personas, las mismas no se encuentran a la deriva de dichas estructuras, sino que tienen agencia, es decir, capacidad de actuar.

Si bien la agencia es universal, el sistema la distribuye de forma diferencial en función de múltiples categorías (origen, sexo, orientación sexual, etc.). De modo que habrá personas que tendrán mayor o menor agencia. Sin embargo, lo relevante de este planteamiento es que siempre existe la capacidad de actuar, por limitadas que sean nuestras posiciones y/o circunstancias vitales. Es más, toda persona tiene capacidad de agencia, y puede actuar sometiéndose a los mandatos de la dominación u oponerse, lo que se denomina resistencia.

Ortner clasifica la agencia en dos modelos principales: la agencia de proyectos y la agencia de poder. El primer modelo, la agencia de proyectos, es aquella que responde a las iniciativas que emprenden las personas, ya sea de una forma consciente o inconsciente. El segundo modelo, la agencia de poder, puede ser a su vez de dos tipos, agencia de poder de dominación y agencia de poder de resistencia. La de dominación es la que ejerce una persona o grupo sobre otros en situación de subordinación. Y la de resisten-

cia la que los grupos subordinados protagonizan contra los grupos que pretenden dominarlos.

¿Qué aportan estos planteamientos antropológicos a la situación de crisis civilizatoria? La Teoría de la Práctica permite comprender los mecanismos de dominación culturales y apuntan claves para resistir a la dominación y plantear alternativas al sistema.

(a) Permiten vernos como seres con agencia

Un rasgo característico de esta Teoría es que pone el foco en las prácticas que emprenden las personas en relación consigo mismas, con otras personas, grupos y en relación a las estructuras del sistema. De modo que permite ver cómo las prácticas de las personas impactan en las estructuras de dominación.

Este planteamiento resulta relevante porque, ante la situación de crisis civilizatoria, facilita que salgamos de categorías desempoderantes de víctimas vs. culpables, y que no nos sometamos a determinismos culturales o biológicos. Facilita que seamos conscientes de que no participar en la resistencia nos hace partícipes de la dominación y, por lo tanto, nos muestra que tenemos una responsabilidad individual y colectiva en la transformación del sistema.

(b) Identifica los mecanismos de dominación cultural (agencia de poder de dominación)

La agencia de poder de dominación permite entender que la crisis financiera (2008) responde a un proceso de dominación impulsado por las élites que conduce al expolio de los pueblos y la naturaleza.

Una vez estalla la crisis financiera en 2008, los Gobiernos comienzan a aplicar un paquete de medidas «anti personas»: rescatar a la banca (asumir una deuda privada) y ejecutar medidas políticas económicas que atacan y amenazan las condiciones de vida y los derechos de la población. Aun así, entre la población de a pie no era difícil encontrar personas que justificaran dichas medidas. Esta situación se explica porque la dominación de las élites tiene lugar a través de un proceso de imposición cultural. En este caso, las élites financieras construyeron un relato «oficial» sobre la cri-

sis financiera de 2008 que, con la connivencia del poder político y la utilización de todo tipo de herramientas, especialmente los mass media, caló hondo en la población del sur de Europa y especialmente del estado español. En este tipo de procesos de imposición cultural, las personas interiorizan valores y creencias del grupo dominante y las aprehenden como si formaran parte del «sentido común». De esta forma personas o grupos subordinados participan de su propia dominación sin ser conscientes de ello desarrollando lo que Gramsci (1981) define como «falsa conciencia», o incluso interiorizan que no pueden hacer nada contra la situación de dominación (García, Nagore; 2012).

El proceso de imposición cultural no sólo logra que las personas participen de su propia opresión, sino que también participen o justifiquen la opresión a otros, generalmente en una situación de mayor precariedad. De modo que muestra que las dimensiones culturales de la dominación no sólo están fuera de nuestros cuerpos, sino también dentro.

(c) Apunta claves para la resistencia (agencia de poder de resistencia)

La agencia de poder de resistencia es ejercida por grupos o personas en situación de subordinación y se opone a la dominación y a los procesos de imposición cultural del grupo dominante. La intención de esta agencia es subvertir la dominación.

En el caso de Madrid, el movimiento 15M supuso una reacción a los planes de ajuste ante la crisis financiera. Su existencia y sus mensajes cuestionaban la narrativa «oficial» y la enfrentaban: «no es una crisis es una estafa».

Además, la resistencia también implica la construcción de marcos interpretativos propios que permitan realizar diagnósticos de la situación y análisis críticos con el sistema de dominación.

Si bien tanto la resistencia como la dominación pueden tener lugar a la vez (Ortner, Sherry: 2006), no resulta fácil «ver» ni valorar la resistencia. Es decir, el sistema no sólo trata de impedir que accedamos a diagnósticos que resistan a su dominación, sino que también nos impide valorar el impacto de la resistencia que ejercen los grupos subordinados ante sus medidas de opresión.

Como los aportes de los movimientos sociales en relación a la «construcción de códigos culturales» y marcos interpretativos que logran romper la narrativa «oficial» y que impulsan cambios a nivel subjetivo y cultural.

(d) La importancia de tener proyectos propios (agencia de proyectos)

Uno de los elementos clave que permiten contrarrestar la opresión e impulsar la resistencia a la misma, es disponer de proyectos propios significativos (agencia de proyectos). Tener proyectos propios contrarresta la opresión, especialmente en aquellas situaciones donde se dan relaciones muy desiguales de poder en donde determinados grupos para poder llevar a cabo sus proyectos necesariamente tienen que dominar a sus oponentes y viceversa. (Ortner, Sherry: 2006).

Por este motivo se considera que la agencia de proyectos, es el modelo fundamental de agencia, ya que es la que se opone a la dominación.

(e) Otros paradigmas de pensamiento conducen a otros proyectos

Resulta complejo pensar alternativas al sistema que no sean funcionales al mismo por eso resulta interesante recurrir a otros paradigmas de pensamiento procedente de «los márgenes del sistema» (Ortner, Sherry: 2006). Pues este tipo de planteamientos facilita pensar formas de organizar la vida bajo otras bases distintas a las del sistema hegemónico, que no se sustenten en la exclusión y/o en la acumulación de capital.

2.3. LA CRISIS CIVILIZATORIA, DESDE EL BUEN VIVIR

Desde un punto de vista alejado del epicentro de «occidente» se observa que la crisis financiera de 2008, no es «LA CRISIS», sino que nos encontramos ante una situación de crisis civilizatoria, compuesta de otras crisis previas que vienen impactando con fuerza en diferentes puntos del planeta, especialmente con mayor violencia en el sur global. De modo que resulta interesante aprender

de los procesos y estrategias de afrontamiento que han emprendido otros pueblos ante las mismas.

En el caso de Ecuador y Bolivia, los movimientos sociales impulsaron el Buen Vivir, como contestación a los planes de ajuste estructural impuestos por los organismos internacionales y como una forma de rechazo a los ideales de «progreso» propio del modelo moderno occidental.

El Buen Vivir es una cosmovisión propia de los pueblos indígenas de Latinoamérica, que propone una vida humana en armonía con la naturaleza y no centrada por la acumulación de capital, por lo que presenta aspectos comunes con el enfoque de sostenibilidad de la vida. Al ser un concepto multidimensional conviene nombrarlo en plural. Esto se debe a que es un concepto en construcción y adaptable a cada contexto. Además, un aspecto clave de este paradigma es que el buen vivir de unxs no se puede basarse en el mal vivir de otrxs. (Gudynas, Eduardo y Acosta, Alberto; 2011).

El Buen Vivir al proceder de posturas decoloniales funciona como una plataforma para pensar el mundo desde ángulos distintos al capitalismo heteropatriarcal y a sus ideales de «crecimiento económico», «desarrollo» y «autosuficiencia». Supone una plataforma que conlleva la decolonización del saber (Quijano, Aníbal; 2000), la generación de saberes colectivos y la «despatriarcalización»² (Paredes, Julieta; 2011). En este sentido se considera que reflexionar sobre paradigmas como el del Buen Vivir puede ayudar a «desmantelar imaginarios colonizados» (AFM, 2010), sobre todo su vertiente más crítica con la modernidad y con la institucionalización del Buen Vivir en ciertos países de América del Sur.

El mismo contempla distintos niveles: ideas, discursos y prácticas. Además, el Buen Vivir, en su versión más crítica con la modernidad, presenta elementos comunes con reivindicaciones y

² Despatriarcalizar: Julieta Paredes define este término como «una acción, una actividad que pone fin a una estructura social jerárquica: detiene y extingue la subordinación, discriminación y exclusión, prácticas y simbólicas, de las mujeres por los hombres». (Gargallo, Francesca; 2012:184-185)

planteamientos de movimientos al otro lado del Atlántico, como el movimiento 15M. Elementos como la crítica neoliberal al desarrollismo, críticas y aportes del ecologismo y de los feminismos.

El Buen Vivir ha protagonizado cambios en ciertos países como Ecuador y Bolivia, no exentos de contradicciones. Las contradicciones se han dado entre el discurso, en este caso «constitucional» y utilizado por parte de los Gobiernos y las prácticas de los mismos, puesto que han llevado a cabo medidas opuestas a los postulados del Buen Vivir (medidas contra la naturaleza, pueblos indígenas, etc.). Como denunciaban desde estos países los movimientos sociales se ha dado una utilización interesada del Buen Vivir a modo de «maquillaje» (Flores, Judith³2015), en el que no se ha acompañado el discurso constitucional con cambios en las estructuras socioeconómicas, sino que en la práctica se ha profundizado aún más en el proceso de modernización del sistema capitalista antropocéntrico.

De la experiencia latinoamericana se pueden extraer multitud de aprendizajes. Uno de ellos es que la puesta en marcha del Buen Vivir depende de los procesos y prácticas que lo impulsan. Es decir, resulta clave el cómo se aplica.

Se trae a colación este paradigma no con la intención de imponerlo en una realidad ajena, sino con la intención de desplazarse hacia otros ángulos de pensamiento que interpelen y pongan en cuestión el pensamiento, los estilos y formas de vida del norte global. De cara a contribuir al debate sobre ¿cómo queremos vivir? ¿Cómo construir buenos vivires y/o horizontes emancipatorios?

3. La construcción de buenos vivires desde las prácticas de activistas feministas

Con la intención de contribuir a ese debate, en este apartado, se recogen características comunes de las propuestas de construc-

³ Judith Flores es una activista ecuatoriana, cofundadora de la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador. Socióloga, trabaja, en especial, en temas agrarios, soberanía alimentaria, interculturalidad y género.

ción de buenos vivires de activistas⁴ feministas de Madrid. Se observa que las propuestas de las activistas dan más importancia al cómo construir buenos vivires, que en proporcionar una receta cerrada acerca del contenido de esos buenos vivires. Pues, para las activistas, resulta fundamental los procesos y las metodologías que los impulsan. Por otro lado, poner especial atención a los procesos, podrían mitigar los riesgos de caer en contradicciones en forma y contenido en los procesos de transformación.

De modo que a continuación se presentan tres características que comparten las propuestas de las activistas, que hacen referencia al «cómo» construir buenos vivires. Se trata de «claves metodológicas o de proceso»⁵ comunes a las prácticas de las activistas y que proceden de su experiencia en los movimientos y las mismas pueden ayudar a esbozar un camino sobre cómo construir buenos vivires. Las tres claves metodológicas son:

- Incidir en la subjetividad.
- Feminismo como «desactivador de cruces salvajes».
- Formas y salidas colectivas.

a) Incidir en las dimensiones culturales y/o subjetividad

Todas las propuestas responden a un proceso de toma de conciencia. Para las activistas, las dimensiones culturales resultan un campo de lucha fundamental, pues sólo un cambio de mentalidad puede concebir la organización de la vida desde otras bases.

Las activistas coinciden en que la dominación y el sometimiento a la misma se establecen desde el subconsciente. De modo que resistir a la dominación exige auto-revisarse, averiguar hasta qué punto el sistema ha colonizado nuestros pensamientos, deseos y proyectos para generar una conciencia que no sea funcional al sistema capitalista heteropatriarcal.

⁴ En las activistas se observa que algunas sí conocen el término Buen Vivir y otras utilizan sinónimos como «vidas que merezcan la alegría o la pena ser vividas» u horizontes emancipatorios.

⁵ La idea de «claves metodológicas o claves de proceso» es algo que corresponde al pensamiento y creación de conocimiento colectivo en dos grupos en los que he participado: Grupo de Deuda de Feminismos Sol y Eje de Precariedad y Economía.

Además, las activistas consideran que para promover transformaciones sistemáticas hay que promover un cambio en las dimensiones culturales, a nivel subjetivo e individual que han de ser trasladadas a lo colectivo y material.

b) Feminismo como desactivador de «cruces salvajes» (N, 2014:1)⁶

Esta característica hace referencia a que, para las activistas, una condición inexorable que han de tener las propuestas de Buen Vivir, es que estén atravesadas por una perspectiva feminista.

También hace referencia a los procesos de reflexibilidad feminista y/o autoconciencia que permiten generar prácticas feministas encarnadas. Este feminismo encarnado se puede convertir en una herramienta eficaz para dismantelar la reproducción del patriarcado, pero también para dismantelar los cruces que se dan entre el patriarcado, el capitalismo y otros sistemas de opresión (colonialismo, heteronormatividad, etc.)

Desmantelar dichos cruces supone modificar las bases que sustentan la desigualdad y la opresión, y también extrapolar los procesos de reflexibilidad a esos otros ejes para auto-revisarnos y desarrollar prácticas acordes a estos procesos de reflexibilidad cruzados. Esta idea guarda mucha relación con la interseccionalidad, pues se trata de incorporar la reflexibilidad y la autoconciencia en relación a multitud de ejes que se cruzan y actúan simultáneamente. Sin la transformación de las estructuras de opresión no hay posibilidad de construir buenos vivires.

Se coincide en señalar que la lucha anticapitalista necesariamente tiene que ser decolonial, antirracista y feminista, así como ecologista. De modo que, por parte de las activistas, existe un reclamo a organizarnos dentro de los movimientos teniendo en cuenta esta intersección de luchas, desde una mirada interna hacia lo externo.

⁶ Cita referente a narrativa de activista feminista en Crespo Ordóñez, Carmen. Desde la Precariedad al Buen Vivir. Narrativas feministas de movimientos sociales de Madrid.

c) Formas colectivas y «salidas colectivas»

Se da más importancia a las prácticas de los movimientos que al contenido de las luchas, pues la aplicación de prácticas que respondan a las dos características anteriores ya en sí supone una transformación de las personas. Una transformación tanto hacia dentro como hacia fuera, que se produce simultáneamente. Es decir, implica «transformar el sistema al mismo tiempo que nos transformarnos a nosotras mismas». (C, 2014: 2)⁷.

Además, todas las activistas coinciden en que construir buenos vivires es inherente a la construcción de espacios comunes. Ya que son las experiencias de participación en dichos espacios comunes las que permiten crear otras condiciones de posibilidad y, por lo tanto, otras formas de imaginar y pensar.

Esta característica guarda relación con los cambios que se han producido en las formas de organización política, donde ya no existe un sujeto único de la lucha, y en las que lo relevante no es el contenido a priori de la lucha sino la posibilidad de generar un espacio común, a partir del cual dotar al Buen Vivir de contenido.

Además, no es la ideología, sino la experiencia vital la que pone en jaque el sentido subjetivo de la organización social. [...] Que la protesta se organice a través de estas formas y no de otras más clásicas tiene que ver con un problema de legitimidad y representación. No existe un sujeto único de la lucha, no existe un contenido ideológico que la predefina, ni existe una estructura fija. Todo eso está por inventar en el interior de cada proceso. (López Gil, Silvia; 2011: 309)

4. Conclusiones: de la crisis civilizatoria a la construcción de buenos vivires / horizontes emancipatorios

La crisis civilizatoria responde a un proceso de transformación sistémica que está siendo impulsado por las élites financieras, para

⁷ Cita referente a narrativa de activista feminista en Crespo Ordóñez, Carmen. Desde la Precariedad al Buen Vivir. Narrativas feministas de movimientos sociales de Madrid.

seguir protegiendo los mercados a costa de dañar la vida y los derechos de los pueblos y de la naturaleza.

Para afrontar la crisis civilizatoria resulta imperativo transformar el sistema incidiendo en las dimensiones (culturales y materiales) que lo componen. Sin embargo, las dimensiones culturales del sistema, aquellas que buscan hacernos partícipes de la opresión, son las más complejas de transformar. Dado que también responden a formas de pensamiento de las que resulta difícil decolonizarse.

Además, una de las mayores dificultades que enfrentamos es que a medida que se profundiza la situación de crisis, aumentan las desigualdades y la hipersegmentación social, lo cual dificulta aún más que tomemos conciencia de que tenemos un problema colectivo que nos afecta de forma desigual.

De modo que resulta urgente reflexionar sobre la situación actual, una reflexión que ha de estar acompañada de una revisión interna sobre las diferentes posiciones que ocupamos y cómo nuestras prácticas, ya sea por omisión o por acción, resultan o no funcionales al sistema de opresión (capitalista, heteropatriarcal, colonialista, racista, etc.). Esa reflexión puede conducir a la transformación de las normas y las bases del sistema que promueven la desigualdad, así como la distribución diferencial de la precariedad y de la agencia, ya sea en los espacios más cotidianos y privados o en los situados en la esfera pública y en los movimientos sociales. Y la transformación de las bases del sistema conduce a horizontes emancipadores y/o buenos vivires.

La importancia de imaginar y construir otros horizontes o buenos vivires radica en que generar un proyecto propio contrarresta al sistema capitalista y los demás sistemas con los que está articulado (heteropatriarcado, racismo, etc.). Esto último supone que las resistencias al sistema de dominación, también deben ser múltiples y diversas. Por lo tanto, supone integrar las luchas y reivindicaciones de otros.

Desplazarse a otros paradigmas de pensamiento facilita visibilizar nuestros sesgos y aprender de otras luchas y pueblos. En este sentido, el Buen Vivir puede servir para abrir imaginarios en otras latitudes, que no necesariamente respondan a ese nom-

bre, pero sí al debate sobre: ¿qué convierte nuestras vidas en significativas? ¿y cómo las sostenemos sin que sea a costa de otras vidas y pueblos?

Los aportes de las activistas feministas que se recogen en este texto, muestran aprendizajes sobre cómo llevar a cabo procesos de transformación, especialmente a partir de una de sus claves de proceso: aprender de sus procesos de flexibilidad interna que cruzan y aplican entre diferentes sistemas de opresión, más allá del heteropatriarcado capitalista.

5. Referencias bibliográficas

- Crespo Ordóñez, Carmen. *Desde la Precariedad al Buen Vivir. Narrativas feministas de movimientos sociales de Madrid*. Trabajo fin de máster del «Máster de Estudios Feministas y de Género» de la Universidad del País Vasco, tutorizado por Yolanda Jubeto Ruiz. Curso académico 2013/2014
- Flores, Judith. (2015, 9 de Mayo). Charla «Políticas al servicio de la vida». En el Seminario: «Hacia nuevas instituciones democráticas. De la crisis al asalto institucional». Madrid. Fundación de los Comunes. Espacio Intermediae (Matadero-Madrid).
- García Fernández, Nagore. (2012). *(Des)armando la escena. Narrativas de género y punk*. Tesina para la obtención del título de Máster Oficial de Estudios de Dones, gènere i ciutadania, Institut Interuniversitari d'Estudis de Dones i Gènere, Barcelona.
- Gargallo Celenti, Francesca. (2012). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Bogotá: desde abajo.
- Gramsci, Antonio (1981). *Cuadernos desde la cárcel*. México D.F.: Era.
- Gudynas, Eduardo y Acosta, Alberto. (2011). *La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa*. Utopía y praxis latinoamericana, 16(53), 71-83.
- López Gil, Silvia (2011). *Nuevos feminismos sentidos comunes en la dispersión*. Madrid: Traficantes de sueños.

- Ortner, Sherry Beth (1979) «¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?», en O. Harris y K. Young. *Antropología y feminismo*, Barcelona. Anagrama, pp. 109-131.
- (2006). *Anthropology and social theory: Culture, power, and the acting subject*. Duke University Press.
- Paredes, Julieta. (2011). «Una sociedad en estado y con estado despatriarcalizador». *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Proyecto de Fortalecimiento Democrático/Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria*, Cochabamba, diciembre de 2011, p. 5 de 16. En: <http://www.gobernabilidad.org.bo/documentos/democracia2011/Ponencia.Paredes.pdf>
- Pérez Orozco, Amaia. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. España: Traficantes de sueños.

Las mujeres mesoamericanas resistiendo a las crisis



Foto: Archivo de Mundubat

Las mujeres mesoamericanas resistiendo a las crisis

Ana Felicia Torres R.

Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna.

Las grandes mayorías de mujeres mesoamericanas venimos desde hace casi tres décadas experimentando la profundización del capitalismo neoliberal y heteropatriarcal en nuestra vida personal y colectiva.

Las mujeres mesoamericanas vivimos en una zona del planeta con expresiones dramáticas de los procesos de empobrecimiento, provocados por la profundización del capitalismo neoliberal. Expresados en muy altos índices de pobreza, pobreza extrema, depredación ambiental y violencia social, consecuencia de la narcoactividad. Pero vivimos también en una zona en la que se encuentran algunos de los países más violentos del mundo y con los niveles más altos de femicidios y de feminicidios.

Nuestra pequeña franja mesoamericana ha sido saqueada y empobrecida, precisamente por ser abundante en bienes humanos y naturales. Nuestra pequeña cintura de Abya Yala¹ tiene subsuelos ricos en minerales y una biodiversidad potente, que resguarda gran cantidad de especies animales y vegetales necesarias para sostener la vida en el planeta. Así como una rica, vasta y diversa identidad cultural y de pueblos originarios. Lo mismo que importantísimos mantos acuíferos.

¹ Abya Yala es el nombre dado a nuestro continente. Fueron los colonizadores que nos invadieron quienes pusieron el nombre de «América». El uso de Abya Yala es asumido como una posición ideológica, ya que el nombre «América» o la expresión «Nuevo Mundo» han sido impuestos.

De tal forma que somos pobres y empobrecidas, por nuestra abundancia. Y no por nuestra carencia.

Somos una zona de «corredores»: biológicos, económicos, culturales y humanos. Por eso somos apetecibles para el gran capital, además de nuestro potencial como consumidores en los mercados y mano de obra para las compañías transnacionales.

En medio de este panorama, en el que cada día se profundizan la pobreza y la desigualdad, colectivos más grandes de mujeres hacen una resistencia política, ética y económica. Desarrollan experiencias que van sacando cada vez dimensiones más importantes de sus vidas y de sus familias, fuera de la esfera del mercado capitalista neoliberal.

Las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna² (en adelante Mesoamericanas en Resistencia) somos parte de esos colectivos de mujeres organizadas. En nuestro caso, vivimos la resistencia política, ética, económica y también epistémica, desde nuestras formas diversas de comprender y vivir las resistencias.

La Madre de nuestras resistencias: poner la vida, el cuidado de la vida y el autocuidado en el centro de nuestro quehacer

Nuestra resistencia central, ante al capitalismo neoliberal y heteropatriarcal, nos convoca a poner la vida y su cuidado en el centro de todo nuestro accionar. Y para las Mesoamericanas en Resistencia implica tratar de conquistar algún nivel de autonomía con respecto al mercado, y reducir nuestra dependencia del consumo.

² Las Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna nacen a partir de una decisión tomada en la mesa «Mujeres Frente al Modelo Neoliberal» del IV Foro Mesoamericano de los Pueblos celebrado en Tegucigalpa Honduras, en el año 2003. Nacen en el contexto de recrudescimiento de la globalización neoliberal en Mesoamérica, en el marco de los tratados de libre comercio, con el correspondiente impacto para las grandes mayorías excluidas y empobrecidas en la región y en particular para las mujeres. En 2004 celebran en San Salvador el 1er encuentro de mujeres mesoamericanas frente al proyecto neoliberal sexista. Lo conforman organizaciones de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Pero no sólo eso. Cuidar la vida y ponerla en el centro, desde la visión ética y política de las Mesoamericanas en Resistencia, no se puede hacer a costa de nuestro autocuidado. De ahí que nuestra apuesta anticapitalista, antineoliberal y antipatriarcal supone también para nosotras trabajar menos y cuidarnos más.

Autocuidado que en nuestra comprensión profunda no es sinónimo de comprarnos bienes y servicios. El autocuidado es un acto político profundo que quita trabajo y cuidado de otros y otras, y lo dispone en función nuestra. De alguna manera implica des-cuidar a otras y otros. Por supuesto, en la comprensión ética de que no se trata de abandonar y poner en riesgo a personas vulnerables, totalmente dependientes, con alguna discapacidad o enfermas.

Pero sí se trata de restar cuidado y trabajo respecto a los varones adultos con los que vivimos, sean papás, hermanos, compañeros, esposos o hijos. Lo mismo que a las mujeres adultas y adultas jóvenes que se han acostumbrado a vivir de nuestro trabajo, y de nuestros cuidados.

Es decir, dejar de ser satélites de la vida y de la felicidad de otras y otros y redireccionar en función de nosotras, en lo personal y en lo colectivo, nuestra capacidad de trabajo y de cuidado. Y erotizarnos con nuestro autocuidado.

Nos insubordinamos ante el saqueo del agua, de los minerales, de la biodiversidad y del trabajo de las grandes mayorías de hombres y mujeres mesoamericanas. Pero también nos rebelamos ante el saqueo de nuestra capacidad de trabajo y de cuidado de otras y otros y de la Madre Tierra.

La resistencia epistémica: cambiar nuestra mirada para cambiar la vida y resistir

Luego de casi 17 años de existencia y de resistencia al capitalismo neoliberal y heteropatriarcal, las Mesoamericanas en Resistencia afirmamos que para romper la lógica de la igualdad que ha colonizado nuestras miradas de la vida de las mujeres y de la transformación social, tenemos que ser capaces de mirarnos y mirar el mundo desde otra episteme posible.

Cuando decimos la lógica de la igualdad, nos referimos a las apuestas hechas durante las últimas décadas por una parte muy importante del movimiento de mujeres y feministas, en el sentido de ser incluidas en la política, en la vida social y cultural y en la economía en igualdad de condiciones con los varones. Las mismas apuestas han guiado a muchos otros movimientos sociales, como el sindicalismo y el movimiento campesino.

Y las Mesoamericanas en Resistencia entendemos que estamos incluidas en el sistema capitalista neoliberal y patriarcal en condiciones de subalternidad, y no queremos potenciar esta condición. La maestra Antonella Picchio dice: «siempre hay que desconfiar de los enfoques de la igualdad».

Y preguntarse igualdad para qué y con respecto a quién. Y esa igualdad neoliberal nos llevaría por los caminos de una mayor explotación de nuestro trabajo, de nuestra capacidad de cuidado y de la Madre Tierra. A una mayor subalternidad.

Por eso, las Mesoamericanas en Resistencia apostamos a otro conocimiento posible, a otras epistemes. Entre las que se encuentran las cosmovisiones de los pueblos originarios de Abya Yala. La Madre Tierra en la que vivimos.

Miramos y vivimos la resistencia cotidiana al capitalismo neoliberal y heteropatriarcal desde otros conocimientos y «cosmocimientos».

La re-existencia como resistencia

La re-existencia es la visión política y espiritual profunda que guía a las Mesoamericanas en Resistencia para recrearnos, reconceptualizarnos y re-vivirnos en el marco de la embestida del patriarcado capitalista neoliberal, racista y lesbofóbico. Re-existir es también nuestra postura política y nuestro aporte a la transformación social.

Desde el punto de vista de nuestra genealogía epistémica, este concepto nos viene de nuestras raíces feministas. Y se acompaña de manera amorosa con la RESISTENCIA, concepto y práctica heredada de nuestras raíces en los pueblos originarios de Abya Yala.

A lo largo de 17 años de existencia, las Mesoamericanas en Resistencia hemos venido pensando y reflexionando sobre un concepto central en nuestro nombre de pila: la RESISTENCIA. Este ha sido compañero entrañable de la VIDA DIGNA. También en nuestro nombre de pila.

Re-existimos porque resistir es una afirmación

Las Mesoamericanas en Resistencia entendemos la resistencia como una afirmación y una actitud proactiva. Es una forma de estar: en resistencia. Pero también es una forma de mantener algo que apreciamos y queremos que perviva. Estar en resistencia no es para las Mesoamericanas en Resistencia una negación. No es estar en contra.

La resistencia es una fuerza consciente de oposición ante otras fuerzas que actúan con violencia. No como la capacidad de sufrimiento ni de tolerancia. Es hacer fuerza en la oposición para resguardar lo que se tiene. Es afirmación. No estamos simplemente resistiendo al capitalismo neoliberal, al patriarcado y al colonialismo.

Así vamos entendiendo que muchas de las «verdades aprendidas» en la lucha social y popular, no eran tales para nosotras mujeres. Sobrevivientes de la profundización del patriarcado, a través del capitalismo neoliberal, del racismo, de la lesbofobia y de la xenofobia. Pronto comprendimos que aquellas afirmaciones de que hay que «cambiar primero lo estructural» para luego cambiar lo coyuntural; primero lo nacional e internacional y luego lo local-territorial; primero lo colectivo y luego lo personal, no eran válidas para nosotras.

Re-existiendo como resistencia profunda y radical

Entonces, la «Madre del Cordero», en términos de resistencia, es para nosotras LA RE-EXISTENCIA.

Eso significa que, desde nuestra ética, no aceptamos que las grandes mayorías de mujeres seamos población desechable. Pero, sobre todo, las mujeres empobrecidas, como una acción violenta del sistema patriarcal, capitalista, neoliberal y racista.

Re-existimos porque hemos comprendido nuestro derecho a formular y hacer realidad nuestros proyectos de vida. Que no se reducen a generar ingresos, sino a autocuidarnos, desarrollar el cuidado mutuo, trabajar menos, estudiar y aprender para la vida. A tener tiempo y vida para fortalecer las relaciones entre mujeres.

Eso significa también que OTRA VIDA POSIBLE PARA LAS MUJERES es posible YA. No hay que esperar a que todo cambie, para cambiar nosotras. El cambio es posible ya.

Porque afirmamos, desde la re-existencia, que lo personal es político y que cuando decidimos re-existir, las opresiones se debilitan.

Por eso, RE-EXISTIMOS. En primer lugar, teniendo nuestra casa propia: las Mesoamericanas en Resistencia. Re-existimos también cuando:

1. RE-EVALUAMOS la vida personal y colectiva. Es decir, cambiamos nuestra ética y la encaminamos hacia una ética de la vida y del cuidado de la vida. Poniendo los bienes naturales en el centro y sintiéndonos parte de esa ecología, desde una postura profundamente anticapitalista y antineoliberal. Cambiar los valores es fundamental para poder re-existir.

2. RE-ESTRUCTURAMOS la vida personal, familiar, comunitaria y organizativa. Poniendo la vida y los cuidados en el centro y reorganizando los tiempos, los modos, las formas, en función de eso. Disponiendo de nuestra capacidad de trabajo y de cuidado de otra forma.

3. RE-DISTRIBUIMOS los bienes materiales, políticos, simbólicos, espirituales. Re-distribuimos también los trabajos y los cuidados. Es decir, movemos de lugar los bienes de los que disponemos.

4. RECHAZAMOS la vida personal y familiar centrada en el consumo de bienes y servicios, y las formas de organización social y familiar que ponen al dinero y al mercado en el centro de la vida personal y colectiva. Evitamos comprar bienes innecesarios.

5. RECICLAMOS todas las energías de nuestra creatividad para disponer de manera amorosa de los residuos materiales que nuestra presencia genera en la Madre Tierra, y convertirlos en bienes nuevos para la vida cotidiana. Nos incorporamos con los bienes materiales en otros ciclos de vida.

6. REDUCIMOS nuestro consumo y nuestras necesidades aprendiendo a vivir con menos. A poner lo fundamental en el centro de nuestra vida personal y familiar.

7. REUTILIZAMOS los bienes materiales, creados o comprados, hasta que su vida útil finalice.

8. REPARAMOS los bienes materiales de los que disponemos. Los comprados o no. Con cuidado profundo remendamos, pegamos, limpiamos, revisamos y arreglamos los bienes materiales que hemos creado o comprado.

9. REGALAMOS siendo capaces de hacer circular los bienes y servicios que hemos comprado o recibido de la Madre Tierra, para que puedan ser utilizados por otras personas y colectivos. Es cuando no acumulamos.

La reexistencia cotidiana desde la gestión de la vida

Las grandes mayorías de mujeres mesoamericanas y la mayor parte de las Mesoamericanas en Resistencia somos mujeres que tenemos bajo nuestra responsabilidad familias, con personas que quieren sacar adelante sus proyectos de vida en un mundo cada vez más desigual y excluyente.

Niñas, niños, personas adultas mayores y con discapacidades forman parte de los diversos grupos familiares que están bajo responsabilidad de las mujeres. Cada vez más mujeres son jefas de familia, con jefatura de hogar, o son integrantes de hogares biparentales, que viven el fracaso del modelo del «hombre proveedor» y en los cuales las mujeres tienen la obligación de generar un ingreso.

La primera resistencia ética: las iniciativas de generación de ingresos de las mujeres. Las Mesoamericanas en Resistencia afirmamos que un primer nivel de resistencia anticapitalista, antineoliberal y antipatriarcal de las mujeres, es evitar nuestra muerte física y la desaparición de los proyectos de vida nuestros y de nuestras familias. Es por eso que impulsar iniciativas de generación de ingresos es un primer nivel de resistencia.

Nuestras comunidades, territorios y países están poblados de mujeres con los denominados emprendedurismos, microempresas y proyectos productivos. Las Mesoamericanas en Resistencia enten-

demos que con estas experiencias no sólo no se va a cambiar el sistema, sino que se lo fortalece. Entonces se hace una resistencia ética: evitar la muerte nuestra y de nuestras familias y de los proyectos de vida.

Las resistencias políticas y económicas: experiencias económicas de resistencia desde las mujeres

Cada día, muchas de las integrantes de las Mesoamericanas en Resistencia resisten al capitalismo neoliberal y heteropatriarcal desde sus iniciativas de generación de ingresos. Su resistencia: no dejarse morir como población desechable.

Otras han ido encaminando sus esfuerzos al impulso de experiencias económicas de resistencia desde las mujeres. Son experiencias colectivas, donde las mujeres, de forma política intencional, tratan de aumentar su autonomía productiva en un sentido amplio. Consiguen la producción de bienes y servicios para el autoconsumo y el intercambio. Se trata de experiencias que buscan intencionalmente debilitar las lógicas mercantiles de las que depende la reproducción de la vida personal y colectiva, y reducir los niveles de dependencia del Estado y del mercado.

Los rasgos éticos, políticos y organizativos de las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres, que las Mesoamericanas en Resistencia vamos identificando, se basan en planteamientos ético-feministas. Ahí nos nutrimos para esta mirada crítica, pero también de las cosmovisiones de los pueblos originarios. Esas son dos de las raíces más importantes de las Mesoamericanas en Resistencia.

Estos rasgos éticos, políticos y organizativos tienen su fuente de inspiración en la resistencia, como una opción política consciente y proactiva por parte de las mujeres y de las organizaciones propiamente dichas. La resistencia tiene, en estas experiencias, expresiones muy diversas.

Resistiendo desde nuestras organizaciones

En las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres, se resguarda el sentido político de la organización de las mujeres,

como espacios reconstituyentes de las relaciones políticas entre mujeres. Nuestras organizaciones no se convierten en proyectos productivos ni en microempresas, aún cuando muchas de ellas se vean obligadas a impulsar alguna forma de generación de ingresos.

De hecho, la mayor parte de las organizaciones de mujeres no tienen la generación de ingresos como su centro. Es una actividad entre otras. Las organizaciones de mujeres tienen muchos otros objetivos y actividades que tienen que ver con generar cambios en la vida de las mujeres y en la sociedad.

La ética neoliberal que nos inunda, nos confunde al proyectar la idea de que las mujeres nos organizamos, fundamentalmente, para generar ingresos. Por eso, las políticas públicas sólo ofrecen microcréditos y asistencia técnica para proyectos productivos y microempresas. Parten de que las mujeres lo único que necesitamos es trabajo. Más trabajo. Dinero y conocimientos para trabajar de cara a la generación de ingresos.

Las resistencias culturales

Muchas de las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres están vinculadas al cuidado de la vida, expresado a través de la recuperación y el cuidado de las semillas nativas u originarias de esta parte del planeta. También en la recuperación de las prácticas culinarias y de alimentación propias; en la recuperación de la medicina y la herbolaria autóctona, en el cuidado de la biodiversidad y de la Madre Tierra. Estas son resistencias políticas, pero con una dimensión cultural muy fuerte.

Este tipo de valores y de prácticas de resistencia cultural se expresan en experiencias vinculadas a la agricultura orgánica, la agricultura biológica, la permacultura³, la lombricultura y la agroecología. Y otras relacionadas con el ambiente, como el reciclaje y la reutilización.

³ La permacultura constituye un sistema proyectado sostenible que integra armónicamente la vivienda y el paisaje, ahorrando materiales y produciendo menos desechos, a la vez que se conservan los recursos naturales. Es el diseño de hábitats humanos sostenibles y sistemas agrícolas que imitan las relaciones encontradas en los patrones de la naturaleza.

Muchas de las experiencias, realizadas por mujeres en sus organizaciones o en organizaciones mixtas, resisten a la pérdida de sus culturas ancestrales y originarias.⁴

En cuanto a las resistencias éticas, el campo de los valores, suelen estar presentes en las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres. Se expresan en la defensa de la vida en todas sus formas como valor supremo. No sólo se defiende la vida humana.

La resistencia ética está expresada en aspectos concretos: el uso de abonos orgánicos, la defensa de la producción para el autoconsumo y no sólo para la venta; en el trabajo dedicado a la siembra de plantas medicinales para las familias propias, en la preocupación por la calidad alimenticia y nutricional de los productos elaborados; en el uso de materias primas que brinda la misma Madre Tierra, sin sembrarla, y en el impulso de acciones que no tienen nada que ver con la venta ni con la rentabilidad financiera, como los programas de alfabetización para las mujeres y de atención y acompañamiento a mujeres en situaciones de violencia.

La resistencia ética no sólo está presente en los valores que rigen la relación entre las integrantes de las organizaciones, sino en las propias acciones «productivas», orientando el tipo de producción, el tipo de materias primas utilizadas, el tipo de mercado y las prioridades en el uso de los recursos financieros generados.

El cuidado y el autocuidado como ejes éticos

En este marco y a pesar de las urgencias de la vida cotidiana, más allá de las tareas organizativas tradicionales, cada vez más las mujeres van buscando combinarlas con otros espacios de cuidado mutuo y autocuidado. Que no tienen nada que ver con la generación de ingresos.

Esta es una resistencia abierta al patriarcado. Las mujeres tratan de ponerse en su centro. También es una resistencia al neoliberalismo. En la medida en que el cuidado mutuo y el autocuidado

⁴ Existen experiencias de recuperación del maíz nativo no transgénico de las mujeres en organizaciones mixtas, como COPINH en Honduras; Asmung, Panamá, y Olamuga, Honduras.

no se asocian con la compra de bienes y servicios, sino con redirigir nuestro tiempo de trabajo hacia nosotras y convertirlo en autocuidado: a través del descanso, del disfrute del ocio y la recreación y hasta de la propia formación personal. ¡Quitar tiempo de trabajo y cuidado de otras y otros y dirigirlo hacia nosotras!

A partir de los procesos de formación política de mujeres en economía feminista, comprendemos que el concepto de lo «económico» no incluye sólo el dinero, sino también el trabajo y los cuidados. Y eso amplía las posibilidades de resistencia desde estas experiencias. A continuación, algunas dimensiones de las resistencias económicas que encontramos en las experiencias de las mujeres.

Debilitar la división sexual del trabajo y trabajar menos

Todas y todos hemos aprendido con la ética liberal protestante, base del capitalismo, que luego fue católica, que las personas nos salvamos trabajando. «Ganarse el sustento con el sudor de la frente» es uno de los mandatos más fuertes de la ética capitalista. Esta máxima ya no es tan válida en el capitalismo neoliberal, donde lo que se premia es la capacidad de explotar el trabajo «del o la de enfrente». Se ha impuesto otra lógica, sobre todo, para las clases dominantes.

El mandato del trabajo es válido, especialmente, para las mujeres. Ellas, a pesar de trabajar tanto y para tantas y tantos con el trabajo doméstico y de cuidados, siempre aparecen en las estadísticas como población económicamente inactiva o, por lo menos, no se visibiliza, valora y cuantifica ese trabajo. Sin contar con que muchas de nosotras hemos ingresado al mercado de trabajo, y también hacemos un trabajo pagado.

Por eso, en las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres, procuramos trabajar menos. Y esto sólo es posible, si se ha logrado desplazar el interés no de la generación de ingresos, sino de la acumulación de ganancias. Para lograr eso, en el capitalismo neoliberal, siempre hay que trabajar más. Por lo menos, eso es lo que nos dicen. Porque no es lo mismo necesitar generar in-

gresos, que acumular ganancias. Hacernos «microempresarias» para algún día llegar a «pequeñas» o «medianas».

La expectativa de trabajar menos requiere no sólo revisar la organización interna del trabajo en estas experiencias, sino nuestra relación personal con el trabajo. Las mujeres somos construidas como seres para otros. Como satélites de nuestros centros: las y los compañeros, las y los hijos. Y como seres que estamos en falta... que debemos. Y esas deudas, habitualmente, las pagamos con trabajo.

Pero también se debe revisar la división sexual del trabajo en nuestras familias y parejas, porque sabemos que el capitalismo profundizó la división sexual del trabajo o creó una nueva, devaluando y aislando el trabajo doméstico y de cuidado. Y entre más lo asumamos nosotras solas, más se va a fortalecer esta división sexual del trabajo.

Yo puedo, yo quiero, yo no quiero

Así, como las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres no tienen su centro puesto en el dinero y desplazan trabajo y cuidado de otras y otros hacia nosotras, también nos reconstruyen como mujeres con una vocación de poder y redefinen nuestra posición en las relaciones de poder.

El poder es lo que se puede. Y queremos que las mujeres podamos más... Decidir qué hacer con nuestro tiempo, con nuestro trabajo, con nuestras ideas, con nuestras relaciones, con nuestra espiritualidad, con nuestra sexualidad y con nuestros cuerpos. No sólo con el dinero, con los hombres y con la casa...

Sin embargo, constituirnos en mujeres «empoderadas», como se nos llama ahora, también se puede convertir en una trampa. En un mandato patriarcal y un deber ser que busca que además de hacer todo lo que tradicionalmente hemos hecho, hagamos otras cosas, «igualándonos» a los hombres.

Y de ese poder y de ese empoderamiento, hay que desconfiar. De esa oferta de empoderamiento que implica recargo de trabajo y descargo de responsabilidades de los hombres y de la sociedad, porque somos «mujeres independientes».

Por eso, las Mesoamericanas en Resistencia consideramos que desarrollar nuestra vocación de poder significa que podamos más, pero también que nos conectemos con el «yo quiero» y con el «yo no quiero». Expresiones y realidades tan escasas en la vida de las mujeres.

Fortalecer la autonomía económica de las mujeres

Las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres fomentan su autonomía económica. Pero entendiendo lo económico en sentido amplio, relacionado con el trabajo, el cuidado, la toma de decisiones y el dinero. Es decir, fomentan la libertad de las mujeres. No la independencia. Porque somos interdependientes en la gestión y el cuidado de la vida. Por eso es que las mujeres necesitamos que los Estados, los hombres, las iglesias, las organizaciones y todas las personas se involucren en el cuidado de la vida. De ahí que hablemos de la crisis de los cuidados, en el sentido de que ni las mujeres ni la Madre Tierra podemos con todo.

La libertad es uno de los bienes que el patriarcado más nos ha restringido a las mujeres. Nos ha dado el derecho al voto, a ser electas en cargos de elección popular, a participar en deportes y trabajos asignados de manera privilegiada a los hombres, pero no nos ha dado la libertad. Mucho menos, la libertad de movilización y de elección de nuestra sexualidad y de nuestra capacidad reproductiva. Tampoco nos permite la libertad para decidir cuánto queremos trabajar y a quién queremos cuidar.

Sumando y restando: los criterios éticos de las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres

Las Mesoamericanas en Resistencia estamos resistiendo al capitalismo neoliberal y heteropatriarcal desde la producción de bienes y servicios para el autoconsumo y el trueque. Son experiencias cuyo carácter antisistémico deriva de su ética, de su estética, de su cosmo-visión y de sus cosmo-cimientos. Los rasgos que las definen son:

- Tienen su prioridad puesta en la construcción de relaciones entre las personas y con la Madre Tierra.
- Son experiencias que priorizan lo colectivo.
- Construyen, restituyen, rehabilitan autoestimas, poderes y saberes.
- Fortalecen las relaciones, particularmente entre mujeres.
- Desarrollan la capacidad crítica.
- Su sentido principal no es la acumulación de dinero, la generación de ganancias y la rentabilidad financiera.
- Fortalecen y estimulan la autonomía de las personas, familias, productores, consumidores, comunidades y países.
- Construyen nuevos poderes (abren espacios de participación, de toma de decisiones, etc.) y democratizan los poderes existentes.
- Construyen y fortalecen identidades diversas.
- Construyen dignidad, desconstruyen indolencia, subordinación y resignación.
- Liberan de cautiverios.
- Sustentan y se sustentan en una ética del cuidado y de la vida.
- Recuperan prácticas culturales.
- Quitán miedos.
- Promueven sororidad⁵ entre mujeres (relaciones políticas entre mujeres).
- No ven a las mujeres como pobres mujeres ni como mujeres pobres. Las ven en sus abundancias.
- Intentan atender la multidimensionalidad de las necesidades de las mujeres. No las ven como víctimas y carenciadas. Por eso no les ofrecen sólo comida y dinero. Piensan en ellas desde sus necesidades de descanso, de ocio, de estudio, de creación.
- No se refieren a las mujeres como mujeres pobres, porque entienden que esta no es condición sino un producto de la acción de opresión y exclusión del sistema capitalista neoliberal y patriarcal.
- Valoran y comprenden profundamente el trabajo de las mujeres en todas las dimensiones de la vida.

⁵ El concepto de sororidad viene del francés *soeur* que significa hermana. Por eso, la sororidad es la construcción de relaciones de hermandad entre mujeres desde su condición de género, desde el reconocimiento de que somos mujeres subordinadas y oprimidas y que queremos la emancipación.

- Reconocen el cuidado como necesidad humana de todas las personas y en todas las etapas de la vida.
- Estimulan el auto cuidado.
- Cuestionan el consumo.
- Reconocen a las mujeres como productoras de trabajo, de cuidado, de bienes y servicios.
- No depositan la búsqueda de alternativas en la relación con el Estado y con los otros movimientos sociales.
- Se asumen como experiencias económicas recuperando la economía desde una visión amplia que tiene que ver con la reproducción de la vida.
- Combinan de manera creativa las acciones y posibilidades individuales y colectivas.
- Privilegian el fortalecimiento de la autonomía.

Para finalizar: dimensiones concretas de la resistencia anticapitalista, antineoliberal y antipatriarcal en las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres.⁶

La poesía anticapitalista, antineoliberal y antipatriarcal, de las Mesoamericanas en Resistencia, se traduce en cinco ámbitos concretos o «caminos» para concretar las resistencias.

Estos «caminos» tienen a su vez expresión en «señales» todavía más concretas, que nos indican si vamos en la dirección de no depositar nuestra autonomía, nuestro bienestar y nuestra calidad de vida en el mercado ni en el Estado. Estos cinco caminos son: el fortalecimiento organizativo y de las relaciones políticas entre mujeres; la recuperación de prácticas y saberes ancestrales; el cuidado de la vida y de la Red de la Vida; el desarrollo de los proyectos de vida de las mujeres; y el cuidado mutuo y el autocuidado.

⁶ Estos caminos con sus correspondientes «señales» los hemos identificado en experiencias concretas que se están desarrollando en cada uno de los países donde estamos las Mesoamericanas en Resistencia. No todos se presentan con la misma intensidad en todas las experiencias. Hemos realizado el ejercicio de observación e identificación en por lo menos una experiencia por país.

Eje de Precariedad y Economía
Feminista: construcción colectiva del
pensamiento y herramientas para
transformar los espacios que
habitamos



Foto: Bárbara Boyero

Eje de Precariedad y Economía Feminista: construcción colectiva del pensamiento y herramientas para transformar los espacios que habitamos

Eje de Precariedad y Economía Feminista

1. Presentación

El Eje de Precariedad es un espacio autónomo de pensamiento y práctica sobre economía feminista compuesto por mujeres diversas. Surge a partir de la quincena de lucha feminista «A por todas», organizada para el 8 de marzo de 2014, en Madrid. Se conformó con la participación de activistas feministas a título personal y de distintos colectivos vinculados con la economía y los feminismos, entre ellos: el Mercado Social de Madrid, la Oficina Precaria, Territorio Doméstico, Mantys y el Grupo de Deuda de Feminismos Sol. Nació como grupo temporal, sin embargo, una vez finalizó la quincena, se transformó en un grupo permanente.

En este grupo trabajamos partiendo de nosotras mismas, construyendo pensamiento de forma colectiva y tejiendo alianzas. Queremos cuestionar los principios de la economía oficial, elaborando lenguaje y propuestas comunes para salir juntas del alambre de precariedades.

En este artículo os presentaremos el taller «*Museo de claves: herramientas de economía feminista en nuestras vidas y luchas cotidianas*», que surge de los debates e inquietudes que suscita-

ron dentro del grupo la lectura colectiva del libro «Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida», de Amaia Pérez Orozco.

El objetivo del taller es que las personas que participan reflexionen sobre las prácticas, tanto en nuestras relaciones cotidianas, como en la lucha activista y en proyectos colectivos en los que nos involucramos, para analizar si estarían dentro de una perspectiva de economía feminista. Y en caso de no estarlo, buscar cómo transformar los espacios que habitamos.

Desde que diseñamos este «Museo» lo hemos compartido con multitud de colectivos y organizaciones en diferentes lugares. La experiencia de los talleres ha supuesto ampliar puntos de vista y nutrir los contenidos.

La estructura de este artículo se corresponde con la secuencia del taller. En primer lugar, aparece una breve introducción sobre el enfoque de sostenibilidad de la vida. Este apartado se compone de herramientas de la economía feminista y una serie de conceptos que facilitan la comprensión de las dimensiones del sistema capitalista heteropatriarcal.

En segundo lugar, pasamos al museo propiamente dicho, en el que se comparten una serie de claves construidas desde el colectivo. Se trata de cuestionamientos y preguntas sobre las que facilitar la reflexión tanto individual como grupal, el debate y la construcción colectiva. Dichas claves no son indicadores cerrados, ni recetas, sino elementos de reflexión que están situados y son flexibles y adaptables a cada realidad.

Por último, aparece una propuesta metodológica, en base a una última clave. Consideramos que esta clave puede servir para orientar procesos de transformación política en los diferentes espacios en los que estamos involucradas.

2. Marco introductorio / teórico

2.1. INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA FEMINISTA: ENFOQUE SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

Para analizar el sistema económico partimos de una perspectiva propia de la economía feminista: el enfoque de sostenibilidad de la vida. Este enfoque cuestiona la forma habitual de ver el sistema ya que plantea que, en el centro del mismo, han de estar las personas y la naturaleza, no los mercados. Este planteamiento tiene al menos tres implicaciones:

- No separar la economía de la sociedad y de la política.
- Poner la mirada en aquellos espacios donde se resuelve la vida más allá del mercado: los hogares.
- Observar la forma diferencial en la que se encarna la economía. Pues si bien el sistema capitalista heteropatriarcal es el mismo para todo el globo, impacta de forma distinta y con mayor o menor virulencia en función del cuerpo que habitamos.

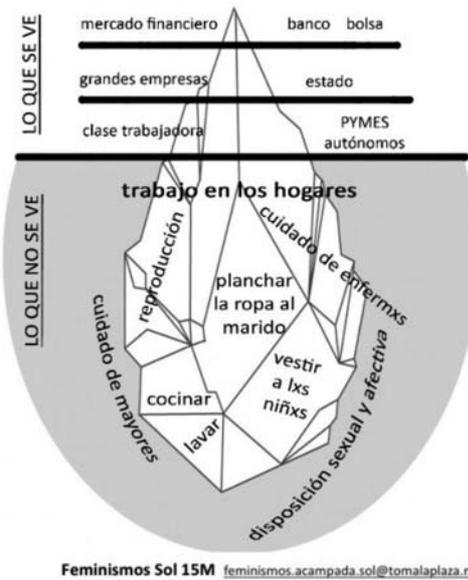
Habitualmente, nos dicen que economía es igual a dinero y que trabajo es aquello por lo que te pagan. Sin embargo, mirar la realidad desde el enfoque de sostenibilidad de la vida nos dice que «economía son todos los procesos que sostienen la vida», ya sea en el mercado laboral o fuera del mismo, con trabajo remunerado o gratuito, etc. Y que «trabajos» son aquellas actividades socialmente necesarias o que permiten que se sostenga la vida.

2.1.1 Metáfora Iceberg

Hay muchas formas de mirar el sistema económico, aunque generalmente en los grandes medios de comunicación sólo nos muestran una parte del mismo, la referente al sistema productivo. Para ampliar la mirada y mostrar la totalidad del sistema económico, la economía feminista suele usar una metáfora: el iceberg.

Esta metáfora simboliza la totalidad del sistema. En la parte emergente del iceberg se sitúa la esfera monetizada de la economía: el sistema productivo, el cual estaría compuesto por las estructuras materiales del sistema capitalista: las organizaciones internacionales (por ejemplo, el FMI o el BCE), los presupuestos

públicos, el mercado laboral, etc. Esta parte aflora a la superficie, es visible, porque implica una transacción monetaria. En cambio, en la parte sumergida se ubicaría el sistema reproductivo que haría referencia a todos los procesos y trabajos necesarios para sostener la vida humana y no humana. En esta última parte se ubican los trabajos de cuidados, tanto a terceras personas como cuidados hacia sí. El sistema reproductivo se encuentra debajo de la superficie, porque se trata de trabajos que no son remunerados, en los que no hay un intercambio monetario y son invisibilizados.



La metáfora ilustra una serie de elementos que permiten desentrañar el sistema económico. En primer lugar, se observa que la parte sumergida supera en volumen a la parte que aflora en la superficie, desvelando que la esfera productiva y la reproductiva no son equiparables, sino que una, la reproductiva, es la base que sostiene a la productiva. De modo que, sin esfera reproductiva, no existiría la esfera productiva. Si tenemos en cuenta que la mayor

parte de los trabajos no pagados, ubicados en la esfera reproductiva, se realizan por parte de mujeres, la metáfora explícita que para que el sistema capitalista pueda funcionar necesariamente ha de articularse con otro sistema de opresión, el heteropatriarcado. La articulación de ambos sistemas de opresión permite que haya una mitad de la población dispuesta a trabajar gratuitamente por amor.

El sistema no sólo invisibiliza la esfera reproductiva sino, sobre todo, los flujos, las transferencias de trabajos y recursos económicos que se den entre ambas esferas. Obviando que, generalmente, cuando se obtienen beneficios en la esfera productiva se debe a un daño producido en la esfera reproductiva.

Existen multitud de ejemplos que muestran esta situación. Si se toma la medida de quitar las becas de comedor, alguien tiene que cocinar y dar de comer a lxs niñxs, lo cual exigiría que «ese alguien» (mayoritariamente mujeres), dejen de desarrollar su trabajo en el mercado laboral (esfera productiva) para hacer otro trabajo, no remunerado e invisible (esfera reproductiva).

La medida de quitar becas de comedor es considerada positiva desde la perspectiva hegemónica, dado que supone un ahorro en los presupuestos públicos, o un aumento del crecimiento económico en la esfera productiva. Sin embargo, la misma supone un daño en la esfera reproductiva.

Lo mismo ocurre con temas medioambientales. Por ejemplo, cuando una empresa decide que resulta rentable realizar una prospección de fracking, está contabilizado los beneficios que obtendrá de la comercialización del gas, pero no contabilizará dentro de los costes de producción el precio de lo que supone contaminar el agua, o destruir el terreno, etc. Es decir, se trata de una técnica extractiva rentable, porque no se visibilizan los costes a nivel reproductivo. Por otro lado, contabilizar dichos costes en términos monetarios resulta complejo y contradictorio, pues: ¿cuánto cuesta contaminar el agua? o ¿cuánto cuesta provocar enfermedades en la población producto de las técnicas extractivas?

Estos ejemplos ilustran el mito del crecimiento económico, que viene a significar que cualquier incremento del beneficio monetario en la esfera productiva es positivo en sí mismo. Esta concepción siempre positiva del crecimiento económico es posible por-

que se ocultan los daños y el origen de dicho beneficio en la esfera reproductiva.

Además, muestra que la particular forma de mirar del sistema adolece de un serio problema de visión: el estrabismo productivista. En vez de valorar el conjunto del sistema económico, únicamente observa una parte, desarrollando medidas para priorizar la producción en detrimento de la parte que la sostiene, y del funcionamiento de todo el sistema.

Esta mirada estrabista ha conducido a multitud de crisis en el planeta. El término crisis, desde el enfoque de sostenibilidad de la vida, no hace referencia a la quiebra de los procesos de financiación de la economía, sino a los riesgos en los que se encuentran los procesos de sostenimiento de la vida. Según este enfoque, nos preceden tres grandes crisis que continúan en la actualidad cada vez con mayor virulencia: la crisis de los cuidados (en el norte global), la crisis de reproducción social (en el sur global) y la crisis ecológica (en todo el globo). (Pérez Orozco, 2014).

2.1.2. Conflicto capital - vida

Las crisis mencionadas anteriormente, previas al estallido financiero del año 2008, ponen de relieve el conflicto existente entre el capital y la vida. Muestran que el sistema tiene un único objetivo: garantizar los procesos de acumulación de capital, que cada vez se acapara en menos manos. Y para cumplir con su objetivo pone a su servicio y ataca la vida. Extrae sin medida todos los recursos materiales y humanos como si no fueran finitos. Desde el enfoque de sostenimiento de la vida consideramos que el sistema económico no puede perseguir un objetivo opuesto a la vida, sino ponerse a su servicio.

2.2. MARCO INTERPRETATIVO DEL EJE DE PRECARIEDAD Y ECONOMÍA FEMINISTA

Desde nuestro colectivo construimos una propuesta para enfocar de un modo particular el sistema económico, o lo que es lo mismo: un marco interpretativo teniendo en cuenta las ideas expresadas anteriormente, y partiendo de la comprensión de que el sistema capitalista actúa en articulación con otros sistemas de opresión.

El marco interpretativo que a continuación explicamos está compuesto, por un lado, de dimensiones subjetivas y materiales y, por otro lado, de conceptos claves que se encuentran a caballo entre ambas dimensiones materiales y subjetivas.

2.2.1. Dimensiones subjetivas y materiales

Consideramos que el sistema capitalista heteropatriarcal o esa «cosa escandalosa» (Pérez Orozco, 2014), está formado por dimensiones materiales y subjetivas. Las dimensiones subjetivas son más difíciles de identificar que las materiales, sin embargo, son las que permiten que el sistema se actualice constantemente, porque reverberan el eco de las exigencias materiales en nuestros deseos y en nuestro cuerpo.

De modo que para poder transformar el sistema resulta necesario también identificar esas subjetividades cómplices que colonizan nuestros cuerpos y nos hacen partícipes del mismo, a través de nuestros estilos de vida, nuestras ideas de éxito como el aumento de la capacidad de consumo, nuestras concepciones de nosotras mismas como objeto de deseo y cuidados o como objeto de triunfo en el mercado. Todo lo anterior sostiene las mismas estructuras materiales que aspiramos a modificar. En este caso se trata de hacer una transformación desde nuestra experiencia vital para cambiar las bases que sustentan esas estructuras.

En la primera parte del taller explicamos algunos de los conceptos que solemos utilizar en la redacción de las claves, son 5: vulnerabilidad, precariedad, subjetividades cómplices, binarismo heteronormativo y responsabilidades asimétricas.

2.2.2. Conceptos claves

– Vulnerabilidad y precariedad vital

Nuestro carácter de apertura al mundo, nos coloca en un lugar de vulnerabilidad y de dependencia de lo otro, el entorno medio-ambiental y las relaciones sociales. Esa dependencia se muestra claramente a lo largo de toda la vida, en menor o mayor medida, no solo al nacer o al envejecer, sino también en los momentos de enfermedad o acontecimientos críticos.

Necesitamos una red de relaciones colectivas, grupos familiares o redes de cuidados y afecto. Si gran parte de estas redes desaparecen, como ha ocurrido con las políticas de recortes de derechos educativos, sanitarios, sociales y laborales, la carga de trabajo vuelve a los hogares y fundamentalmente recae en las mujeres. La vida es precaria cuando sentimos que no tenemos esa red de sostén para los cuidados propios, ni los de nuestras personas allegadas, cuando el tiempo no nos da de sí para realizar las tareas de sostenimiento, ni podemos obtener el apoyo colectivo, y cuando el único medio de subsistencia es el monetario, en un momento de aumento de paro y reducción salarial.

– Subjetividades cómplices y responsabilidades asimétricas

La ecodependencia y la interdependencia hacen que necesitemos y deseemos de una red de relaciones institucionales y colectivas de afecto, para posibilitarnos construir una vida significativa, no solamente colmar nuestra supervivencia sino sentirnos que tenemos un lugar en nuestro mundo y que somos parte de él. Para ello, la socialización compone una serie de normas que una vez que aterrizamos en la vida social nos permitan orientarnos, porque no traemos un menú de serie, sino que a lo largo de la vida vamos incorporando una estructuración moral en torno a una praxis ética compartida en nuestro medio.

En las sociedades del norte global, el contexto socioeconómico capitalista exige un modelo de existencia consumista y de mercantilización de la vida pero, además, una disposición del deseo a modular tu cuerpo, según unas subjetividades feminizadas o masculinizadas.

Cuando nacemos, lo hacemos en un campo simbólico de diferencia normativa entre mujeres y hombres, un mundo dual al que subyace una jerarquía de valor de género que vamos a incorporar a través de nuestras relaciones. Lo entendemos, si nos paramos a pensar en los discursos que había antes de que llegáramos al mundo.

Por empezar por el significado de la feminidad, el símbolo femenino representa a la diosa Afrodita griega o a la Venus romana del amor. Por otra parte, el símbolo masculino es la representación de Ares griego y Marte romano, dioses de la guerra. Ambos símbolos establecen una significación de oposición amor/guerra,

que se encontrará en el discurso simbólico del género sobre la masculinidad y la feminidad, a través de una serie de atribuciones pares contrapuestos, donde lo femenino se vincula con lo emocional frente a la racionalidad masculina, o con la naturaleza frente a la cultura, o la ética de los cuidados frente a la ética de los derechos. Todas ellas con valor jerárquico que se asociará también a las posiciones corporales en nuestro lenguaje iconográfico: la feminidad abajo y la masculinidad arriba, o la feminidad representada en horizontalidad y la masculinidad en verticalidad.

Esta serie de pares de atribuciones y posiciones corporales no solo es externo, sino que son exigencia de género que vamos adquiriendo hasta automatizar nuestras respuestas corporales. Un ejemplo muy claro se puede ver en cómo ocupan ambos cuerpos el espacio: los hombres se sientan con las piernas abiertas totalmente y las mujeres con las piernas cerradas e incluso cruzadas. Si no lo pensamos y lo modificamos con una repetición continua del cambio, nos sale de manera «natural». Es decir, automática.

El capitalismo neoliberal ha reactualizado el género dentro del marco de las condiciones materiales de la división sexual del trabajo, siguiendo de nuevo la línea de las anteriores atribuciones. Ahora ha complejizado algo más aquellas subjetividades de proveedor/cuidadora de la era capitalista productivista para construir otros horizontes más acordes con el consumo. Sigue distribuyendo un reparto de roles binarista con afán de complementariedad en torno a una unidad de familia nuclear para convertirlo en un modelo de autosuficiencia, pero precisa de la orientación de los deseos de los hombres y las mujeres.

El horizonte ideal es lograr conformarse en un sujeto libre de las dependencias de cuidados y autocuidados, un modelo de masculinidad Blanca, Burguesa, Adulta y heterosexual, lo que se ha venido llamando con ironía el BBVAh. Y en ese camino hacia ese ideal, modulamos nuestras capacidades para responder ante las exigencias del mercado y tener éxito social y monetario, o amorosas para recomponerse en objeto de deseo sexual y de cuidados.

Estos deseos cómplices con el capitalismo se corporizan a través de ideologías, como el amor romántico, una práctica de reco-

nocimiento social, en el que las mujeres entregan amor de manera abnegada en calidad de trabajos de cuidados a cambio de capacidad de éxito y consumo. Mujeres que cuidan al esposo y a toda la familia, realizando doble jornada o pagando un sueldo miserable a una trabajadora de hogar, mientras él, libre de trabajo de cuidados, dedica todo el tiempo al mercado.

Y de esta manera hacemos de nuestras vidas amorosas un lugar de consumo permanente, como la compra de un coche, una escuela privada, la última gama de cosméticos, etc. Y estos consumos se terminan convirtiendo en derechos adquiridos en una sociedad neoliberal. Y así, nos metemos en una carrera sin fin que llamamos «consumodependiente», porque una vez que hemos logrado un objeto deseado, resulta ser un logro insuficiente para satisfacer la insaciabilidad del deseo sin límites. El mercado se encarga de que sentires como la insatisfacción y la culpabilidad, sean perennes; y para ello, pone el listón del éxito consumista individual o familiar cada vez más alto.

Este estilo de vida es responsabilidad colectiva, cuando como sociedad transferimos de generación en generación los mandatos de género. No obstante, no tienen la misma responsabilidad el Sr. Botín y sus homólogos banqueros, que han generado toda una serie de productos financieros para que la gente se endeude, que una mujer migrante negra que vino a trabajar al norte global. La responsabilidad se construye de forma asimétrica, dado que las relaciones de dominación heteropatriarcal y capitalista establecen una relación jerárquica entre las financieras o las grandes corporaciones, con sus políticas de endeudamiento y explotación a nivel planetario, y una mayoría de grupos sociales que viven la interacción de múltiples opresiones: de género, clase, raza, origen migratorio, edad o capacitismo.

Y la responsabilidad feminista se enmarca en las luchas comunes entre los diversos grupos sociales hipersegmentados, en hacerse cargo de manera colectiva de la precariedad vital a la que somos expuestas como mujeres, lesbianas, trans, migrantes, negras, etc.

3. Claves

Una vez explicados los conceptos anteriores se inicia la parte más interactiva del taller, que busca la construcción colectiva del conocimiento entre quienes participamos. Para la puesta en marcha de esta técnica hemos elaborado una herramienta que hemos llamado *Claves para analizar o testar nuestras prácticas*. Las claves son el resultado de una serie de interrogantes que nos hemos hecho desde el colectivo, con el fin de agitar los conocimientos previos sobre economía, los propios y los de lxs participantes de los talleres.

Al aula llevamos las claves escritas en carteles. Antes de comenzar el taller colgamos los carteles en diferentes lugares. La idea es que simulen un museo, que los carteles estén a la altura de la vista, para que nos permitan pararnos a leerlos, con el ritmo tranquilo de quien observa cada detalle de un cuadro.

El desarrollo dinámico comienza con la puesta en pie de lxs participantes, con el fin de que lean las claves, que se paren tranquilamente a leer con atención cada una. Una vez leídas, tienen que decidir situarse al lado de una de ellas por cualquier motivo: porque no la han entendido bien, porque no están de acuerdo, porque se identifican con algo, porque les enfada, porque consideran que tiene que tener otra redacción o simplemente porque tienen que contar una experiencia propia en relación con ella. Es muy posible que les llamen la atención más de una clave, pero en principio solo se tienen que situar en una.

Al cabo de unos diez minutos, la dinamizadora elige cualquiera de las claves. La lee o le pide que la lea a alguna de las personas que se ha situado en ella, y a continuación anima a alguna de ellas a que conteste a la siguiente pregunta: ¿Por qué motivo te has situado en esta clave? Después se pregunta al resto si se han situado por el mismo motivo u otro, incluso se invita a otras personas a reflexionar sobre esta clave o las reflexiones que ha suscitado, aunque se hayan colocado en otras claves. Así se irá repitiendo el proceso en cada una de las claves.

El papel de la dinamizadora es regular las intervenciones: el ritmo, el tiempo y el respeto a las argumentaciones. Pero no tiene el objetivo de contestar a las cuestiones que se plantean.

Otras compañeras del grupo recogen las aportaciones de cada participante, teniendo en cuenta los criterios de tres claves metodológicas que se expondrán al final.

CLAVE 1: La economía está más acá del mercado

- o ¿Cuáles son los trabajos que haces además del empleo?
- o ¿Cuáles haces tú y cuáles dependen de otras personas?
- o ¿Qué papel juegan para hacer frente a la situación de crisis?

CLAVE 2: Somos vulnerables, pero no queremos ser precarias

- o ¿Sientes que tu vida es precaria?, ¿en qué dimensiones?
- o ¿Qué espacios te ayudan a aliviar la precariedad?
- o ¿Cómo podríamos hacer menos precaria la vida?

CLAVE 3: Hacernos cargo de las responsabilidades asimétricas

- o ¿Te sientes responsable responsable/culpable/víctima de la situación de crisis?
- o ¿Cuáles son tus privilegios cotidianos?
- o ¿A qué renunciarías/por qué pelearías para transformar la situación?

CLAVE 4: Transformar nuestras subjetividades cómplices

- o ¿Crees que tus aspiraciones/deseos vitales (amor, familia, consumos, trabajos, propiedad, etc.) son funcionales al sistema?
- o ¿Tus aspiraciones/deseos han cambiado con la crisis?
- o ¿Cómo podemos transformar nuestros deseos cómplices?

CLAVE 5: Extinguir la división sexual del trabajo

- o ¿Estamos perpetuando los roles tradicionales de género en las iniciativas que emprendemos?
- o ¿Cómo pueden nuestras iniciativas contribuir a la autonomía de las mujeres y otros sujetos disidentes del heteropatriarcado?

CLAVE 6: Reconocer los cuidados sin afianzar el heteropatriarcado

- o ¿Quién cuida y a quién? ¿Las familias, el estado, las mujeres, las redes, proyectos colectivos y/o comunes?
- o ¿Cuidados para qué?

- o ¿Cómo pueden nuestras iniciativas evitar esencializar, idealizar y feminizar los cuidados? ¿Y reconocer el derecho a no cuidar?, ¿y a no ser cuidadx?

CLAVE 7: ¿Mujeres y hombres? Deconstruir el género para salir de la economía capitalista

- o ¿Cómo nos atrapan la feminidad y la masculinidad en nuestras prácticas económicas?
- o ¿El binarismo heteronormativo está aliado con el capitalismo?
- o ¿Cómo deshacer el género con nuestras prácticas económicas?

4. Claves metodológicas

Desde el Eje, aparte de las claves del apartado anterior, elaboramos otras que consideramos que son imprescindibles para llevar a cabo prácticas feministas. Las mismas las consideramos como principios metodológicos que tratamos de tener presentes en nuestras reflexiones, en el desarrollo del taller y más allá del mismo:

1. Partir de sí. La idea de partir de sí para no quedarse en sí, como forma de poner en común la propia experiencia para construir colectivamente alternativas que nos permitan generar resistencias a la precarización e individualización de la vida. Desde la idea de que todo conocimiento es situado, partir de sí es una aproximación epistemológica que permite ver junto a otrxs, desvelar problemas y capacidades de agencia de sujetos invisibilizados, para desde ahí generar pensamiento común abordando la dimensión tanto material como simbólica del sistema.

2. Alerta: ¿quién se queda fuera? La pregunta por el quién se queda fuera, esto es, cada análisis, cada propuesta, ha de ser situado y contener dos principios éticos irrenunciables: el de la universalidad y el de la singularidad. La universalidad sería aquella idea simple y radical de que no podemos aspirar a aquello que no sea universalizable, no podemos construir modelos que se basen en la exclusión, la explotación o la invisibilización de otros sujetos, ni construir nuestro bienestar sobre la precariedad de otrxs. Al tiempo, la singularidad tendría que ver con la idea de no generar recetas ni respuestas cerradas, sino nuevos comunes desde el diálogo de los discursos parciales y situados que respeten las diferencias.

3. Los procesos importan. La idea de que este trabajo es un proceso que habitamos, un momento de tránsito, en el que estamos ya construyendo alternativas (domésticas, comunitarias, públicas) pero que no se cierran sobre un modelo, sino que se construyen en cada acción, en cada encuentro, en cada hábito, que pueden mutar, incorporar nuevas preguntas y proponer nuevas reflexiones, problemas y alianzas.

Desde Territorio Doméstico se cuestionan: «Sin nosotras no se mueve el mundo, pero ¿qué mundo movemos?». Este lema junto con las claves metodológicas nos interpela para hacernos conscientes de cómo nuestros discursos, a veces, no se corresponden con nuestras prácticas, y como la transformación del sistema tiene más relación con los procesos que llevamos a cabo que con los discursos y la épica revolucionaria.

5. Conclusión

En el Eje de Precariedad y Economía Feminista planteamos este marco interpretativo y su formato en modo de taller como un artefacto moldeable y en crecimiento, del que apropiarse. Invitamos a utilizar esta herramienta desde la convicción de que necesitamos reflexiones colectivas para imaginar nuevos horizontes, para la transformación individual y colectiva.

Reflexiones y acciones que nos permitan cuestionar las lógicas del pensamiento dominante en nuestros contextos, al tiempo que faciliten establecer diálogos abiertos e inacabados entre diferentes realidades y construir nuevos comunes.

Cada taller es una experiencia en sí misma que enriquece el debate. Os animamos a usar la herramienta «taller de claves» en éste u otros formatos que inventéis/mos y a seguir pensando y compartiendo colectivamente las experiencias y reflexiones, para construir ese diálogo abierto, participado y radicalmente democrático para caminar hacia vidas que merezcan la alegría de ser vividas y hacia sistemas que las hagan posibles.

6. Referencias bibliográficas

- Eje de Precariedad y Economía Feminista. (2015). <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/vidasprecarias/1-mayo-economia-feminista-sucedio-madrid.html>
- Feminismos Sol. (2012). Folleto huelga de cuidados contra el capital y el patriarcado. <https://madrid.tomalaplaza.net/2012/11/06/14n-huelga-cuidados/>
- Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. España: Traficantes de sueños.

La Economía Feminista: una mirada desde la sostenibilidad de la vida



La Economía Feminista: una mirada desde la sostenibilidad de la vida

Ana María Ferrera Chávez

Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna-Honduras

Retomando a Corina Rodríguez Enríquez:

«(...) la economía feminista es una corriente de pensamiento que se concentra en reconocer, identificar, analizar y proponer cómo modificar la desigualdad de género como elemento necesario para lograr la equidad socioeconómica. En este sentido, la economía feminista es un programa académico, pero también político. No tiene una pretensión aséptica de describir la realidad (como aquella que se atribuyen los economistas neoclásicos)» (Rodríguez Enríquez, 2005).

Por tanto, la economía feminista tiene el objetivo político de convertir la sociedad en una sociedad más igualitaria donde la sostenibilidad de la vida sea el centro:

«Desde las miradas feministas a la economía, hemos ido transitando: no se trata solo de visibilizar el otro oculto, sino de cuestionar la escisión en sí misma: ¿de qué nos vale producir nada si no es para reproducir personas? Mantener esa visión dual significa, en el fondo, otorgar un sentido diferencial y propio a la esfera que, de hecho, funciona en torno a la lógica de acumulación. Como lo expresa María Jesús Izquierdo: «La actividad fundamental de los seres humanos, como la de cualquier ser vivo, es la de producir o destruir vida, ese es el eje que permite estudiar las actividades productivas y no la aproximación dual que hice en trabajos anteriores» (Pérez de Orozco, 1998).

Poner la vida de los seres humanos en el centro no es fácil y desde nuestra práctica de vida, desde la economía feminista, se trata de tener otra visión de la vida, de no vernos sumergidas(os) y tener la mirada posicionada en los mercados, sino hacer el análisis de nuestras relaciones con la madre tierra, la naturaleza, el medio ambiente, los animales, las plantas. Se trata de cuestionarnos nuestros hábitos de consumo y alimenticios. Es repensar otra manera de vivir en condiciones dignas con los recursos necesarios (agua, aire, tierra, ríos, bosques, minas, etc.), sin que nos sean expropiados y vendidos al mejor postor por los gobiernos de turno, que venden a las transnacionales nuestros recursos a través de acuerdos comerciales.

Se trata de producir para consumir nuestros propios alimentos, de vivir una vida libre de violencias para nosotras las mujeres, sin Estados patriarcales que imponen leyes para retroceder los derechos de las mujeres en todos los aspectos; de un buen vivir, como lo plantean los pueblos originarios. Esto requiere compartir las responsabilidades del hogar, es decir, tanto el trabajo doméstico como las actividades de cuidados de los(as) miembros de la familia.

La economía feminista para la sustentabilidad de la vida, desde la perspectiva de las Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna (en adelante las Mesoamericanas en Resistencia), coloca los siguientes aspectos centrales:

La economía no es sólo la producción de bienes y servicios para el mercado. La economía tiene que ver con todas las condiciones sociales que permiten la reproducción de la vida en su totalidad, entendida como la red de la vida que incluye a todos los seres vivos, no sólo a los seres humanos.

Denuncia las perversas y malintencionadas dicotomías entre trabajo-no trabajo; público-privado; interés-amor; cultura-naturaleza; economía-no economía; productivo-reproductivo; masculino-femenino. Se trata de dicotomías que buscan esconder la explotación del trabajo de las mujeres y de las familias, como forma de sostener la explotación capitalista en el mercado de trabajo. La economía feminista denuncia que hay explotación capitalista en todos los ámbitos de la vida social.

Cuestiona la afirmación de que la economía, la sociedad y el sistema capitalista neoliberal se sostienen sobre la base de trabajo pagado, es *el trabajo doméstico y de cuidado* el que sostiene el planeta, la red de la vida, las familias y la economía. Es un trabajo hecho por las mujeres y por la naturaleza. Introduce el concepto de cuidado como una categoría central para comprender el funcionamiento del sistema capitalista neoliberal y la importancia del trabajo doméstico y de cuidado.

El cuidado se entiende como una necesidad de todos los seres vivos y de los seres humanos en todas las etapas de la vida. Es una necesidad propia de seres que, como los humanos, son vulnerables y precarios y que tarde o temprano enfrentan la muerte. El cuidado es producido y entregado fundamentalmente por las mujeres y la naturaleza. Las mujeres cuidan a niñas y niños, adolescentes, hombres adultos, personas adultas mayores y con diversidad funcional en todos los momentos y etapas de su vida, no sólo cuando están enfermos o vulnerables, sino también cuando se encuentran en buen estado y con salud. También cuidan otros seres vivos del planeta, como animales y plantas. En el transcurso de la vida siempre cuidamos a alguien.

Los hombres adultos demandan mucho cuidado en todas las etapas de la vida. No sólo cuando están enfermos, ancianos o con una discapacidad. No se cuidan y cuidan poco. El mundo y la sociedad están afectados por la crisis de los cuidados. Esto tiene que ver con que ni las mujeres ni la naturaleza pueden seguir cuidando indefinidamente, y que el capitalismo neoliberal no es capaz de reconocer ni de garantizar la reproducción de una de sus más importantes fuentes de explotación y de robo de trabajo: la mano de obra o la fuerza de trabajo. Tampoco es capaz de crear condiciones para la reproducción de toda la población. Por eso es un sistema fallido y está en crisis.

Para llevar a la práctica la economía feminista, las Mesoamericanas en Resistencia (Mesoamericanas, 2017) tenemos varias propuestas.

Formación Política

La formación política de las mujeres en economía feminista se ha convertido en una de las dimensiones centrales de la apuesta estratégica. Dos razones esenciales explican el carácter medular de la elección de la economía para la vida y no para el mercado. La primera tiene que ver con la profundización de las relaciones mercantiles en nuestras sociedades mesoamericanas, en el marco del libre comercio, que empezó a mostrar una sobredeterminación de lo económico en todas las esferas de la vida personal y colectiva de las mujeres. Representando una particular amenaza para la vida de las familias y la participación de las mujeres en las organizaciones.

De igual manera, la formación política tiene la finalidad de fortalecer las capacidades de las mujeres en lo local, potenciar sus liderazgos y la participación ciudadana en el desarrollo de sus organizaciones, familias y comunidades, así como dotarlas de conocimientos teóricos y herramientas técnico metodológicas para prevenir y atender la violencia que sufren las mujeres en sus organizaciones y en sus comunidades.

Las Mesoamericanas contamos con un programa de formación modular, que incluye objetivos y contenidos a desarrollar en cinco módulos: i) Patriarcado División Sexual de Trabajo y Economía Feminista, ii) El Neoliberalismo en la Vida de las Mujeres, iii) Iniciativas de Generación de Ingresos desde las Mujeres, iv) Experiencias Económicas de Resistencia desde las Mujeres, v) Propuestas Sistémicas de Resistencia Anticapitalistas, Antineoliberal, Antipatriarcal y Descolonial.

Con los procesos de formación en economía feminista, las mujeres saben identificar la expresión del patriarcado y el neoliberalismo en la institucionalidad a nivel nacional, en las políticas públicas y el quehacer estatal y en su vida cotidiana. También se convierten en reproductoras y constructoras de conocimientos con otras mujeres. Dotadas del instrumental teórico metodológico, proveído en las escuelas de economía feminista, son capaces de analizar críticamente las iniciativas de generación de ingresos personales, territoriales y organizativas de ellas como mujeres.

Visualizan ámbitos de la vida personal, organizativa y productiva-económica que pueden ser revisados en función de construir prácticas económicas alternativas al neoliberalismo y al patriarcado. En este proceso se de-construye la subjetividad patriarcal, capitalista y neoliberal desde la vida cotidiana de las mujeres.

Se trata, entonces, de procesos de formación y producción colectiva de conocimiento orientados a profundizar y nutrir las capacidades personales y colectivas, para impugnar y subvertir el orden patriarcal de dominación que gobierna la vida de las mujeres. Además, se plantea la apuesta política por lo territorial como lugar en el cual se están desarrollando, de manera localizada y territorializada, las principales dinámicas y contradicciones neoliberales y capitalistas y donde se tejen las alianzas más perversas entre el capitalismo y el patriarcado.

Se utiliza la metodología de educación popular feminista con una didáctica que incluye conceptos básicos, tomando en cuenta los diferentes niveles de educación de las integrantes de cada grupo, valorizando las capacidades y conocimientos individuales, favoreciendo los mecanismos de transmisión horizontal y utilizando diversas técnicas e instrumentos participativos, como videos, canciones, poemas, trabajo de grupos, pintura, teatro y otras.

Cada taller aborda los temas específicos incluidos en los módulos, introduciendo un proceso de armonización y conexión con la vida y la naturaleza que recoge los saberes y costumbres ancestrales de la cosmovisión indígena maya y lenca, entre otras culturas; nutriendo de esta manera de espiritualidad el espacio de formación que se comparte durante el desarrollo de los temas, porque se de-construye la subjetividad patriarcal, capitalista y neoliberal desde la vida cotidiana de las mujeres.

La apuesta formativa se está fortaleciendo, siendo un indicador de la misma la ejecución, en el ámbito académico del Diplomado Universitario en Economía Feminista «Melba Reyes Gómez», en coordinación y consulta con la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), por medio de la Cátedra de Estudios de la Mujer-SC099, ante la Dirección de Vinculación Universidad-Sociedad, Departamento de Educación No Formal. Esta articulación inicial con la UNAH es un primer paso para co-

menzar relaciones con otras instituciones y la incorporación de los temas estratégicos en agendas en las que hasta ahora no se ha realizado incidencia.

Además las Mesoamericanas en Resistencia-Honduras avanzamos en la puesta en marcha de las asambleas comunitarias, donde se dan a conocer los posicionamientos políticos de la coordinación de acciones locales con las y los líderes comunitarios que comprenden así el quehacer de las escuelas de formación, las coordinaciones con la encargadas de la oficinas municipales de la mujer para monitorear los recursos que se transfieren a las alcaldías municipales. El 5% de la transferencia es para el abordaje de la prevención de la violencia hacia las mujeres. Es la auditoría social como una herramienta de monitoreo.

Construcción de Alternativas

Las organizaciones de mujeres se ven retadas por el tema de la generación de ingresos. Frente a la disyuntiva de perder su afiliación, en virtud de que las mujeres tienen que velar por la manutención de sus familias.

La razón que explica el predominio de la apuesta por lo económico, tiene que ver con la constatación de la parcelación, «maquila» y desconexión de las agendas y demandas del movimiento de mujeres y feminista. No se logra traslucir cómo las opresiones de las mujeres son alimentadas simultáneamente por las relaciones de poder capitalistas neoliberales y patriarcales y también por el racismo, la homofobia, la xenofobia, la lesbofobia, el adultocentrismo y todas las otras formas de relaciones de poder, subordinación y discriminación hacia las mujeres.

Las iniciativas económicas de resistencia al sistema capitalista que han surgido no tienen una única teoría, un modelo exacto, sino más bien nacen de una práctica, desde la resistencia a sumergirse en un sistema que atenta contra la vida de los humanos.

«Una economía solidaria del cuidado cuenta con aportes teóricos tanto de la economía solidaria (sin enfoque de género) como de la ética y economía de cuidados (feminista). No cuenta con una sola teoría, sino un conjunto de escritos teóricos elaborados a par-

tir del conocimiento empírico, producto de años de acumulación de observaciones (Montoya 2005a). Una economía solidaria del cuidado no tiene fórmula; no es ni doctrina, ni un modelo, ni alternativa económica sistémica (Favreau e Igor 2004; Montoya 2005b)» (Burns, 2007:76)

En el caso de las iniciativas económicas conformadas y dirigidas por grupos de mujeres, en su mayoría, son de generación de ingresos para satisfacer algunas necesidades de subsistencia y sostener proyectos de vida, como los hijos(as) y familiares, que tienen otras dimensiones transformadoras relacionadas con la construcción de la autonomía económica y vital, construir identidad y autoestima.

Las iniciativas surgen de manera espontánea con la única prioridad de brindar y llevar una forma de subsistencia económica para las(os) integrantes de las familias. Otro elemento que también es importante hacer notar es que las iniciativas económicas colocan a las mujeres en el trabajo informal, con la promoción y comercialización de los productos elaborados de manera individual y colectiva. El objetivo de estas iniciativas de generación de ingresos no es cambiar el mundo, sino garantizar la reproducción de la vida. Por eso decimos que tiene su centro en atender las necesidades vitales cotidianas y en el corto plazo (Mesoamericanas, 2013).

En este contexto, el desafío es la visibilización de las mujeres en el ámbito local: avisorar el aporte que dan a la economía familiar y local. Para lograrlo, una de las herramientas es a través de los mapeos territoriales de las iniciativas de generación de ingresos, con el fin de fortalecer las iniciativas locales de las mujeres realizando análisis de las mismas para visibilizar los elementos de resistencia que están incorporando en sus espacios organizativos.

El impulso y la promoción de los productos elaborados por las mujeres, por medio de la feria o mercaditos comunitarios, como una práctica de resistencia y de impulso a las redes de comercio justo, donde las mujeres se juntan con el fin de promocionar sus productos, intercambiar y practicar el trueque.

Los mapeos territoriales de iniciativas económicas de mujeres visibilizan los niveles de ingresos, el tipo de trabajo que realizan,

la actividad, quiénes aportan a este ingreso familiar, la vivienda y el acceso a los servicios básicos, el tipo de tareas que las mujeres llevan a cabo en su casa, la contribución de pertenecer a una iniciativa económica, recursos que utilizan para el desarrollo de las mismas, cuidado del medio ambiente, la promoción de los productos, etc. Al final, se reflejan los datos sobre la producción, los recursos y el trabajo, además de la salud de las mujeres que participan y dirigen las iniciativas económicas.

Existen puntos claves para la realización de los mapeos territoriales. Por ejemplo, la cosecha, entendida como el fruto del trabajo y el esfuerzo realizado por las mujeres en el intercambio y la distribución; las formas de cubrir las necesidades por parte de las mujeres, la formación y la organización del colectivo, su fortalecimiento organizativo, participación política y comunitaria, principios del colectivo, recursos y comunicación.

El sistema capitalista genera algunas trampas para perpetuar el sistema. Son muchos los fraudes identificados por nosotras (Ídem.). El sistema capitalista crea necesidades en las personas y las naturaliza, instaurando con ello la idea de que es necesario estar en el sistema capitalista. Al revisar los enfoques del desarrollo, se encuentra en todos ellos que es necesaria la lucha contra la pobreza, pero no se cuestiona la generación de la riqueza. Esta es una trampa más del sistema, pues genera la idea que necesitamos el desarrollo y el desarrollo está en la acumulación, aun cuando las necesidades psíquicas no estén cubiertas por un sistema egoísta e individualista.

El sistema capitalista plantea que todos pueden alcanzar el desarrollo y el enriquecimiento, dejando ver así que es responsabilidad de los pobres y culpándolos de su propia realidad, pues el sistema presenta las oportunidades. Esta trampa es muy peligrosa. Marginaliza a todos aquellos que incluso luchan por otro sistema más humano, y además no cuestiona la acumulación de riqueza.

Las propuestas antisistema no son una alternativa si no plantean un nuevo marco de valores, si no cuestionan las relaciones de poder, los roles de mujeres y hombres, si no se valora y reconoce el aporte de las mujeres a la economía, si no cuestionan la acumulación y el consumismo. Este sistema también establece una for-

ma de confort y para que las personas salgan de ese confort, es necesario cuestionarse, repensar y generar nuevas maneras de sobrevivir. Resulta cómodo no debatir ni resistirse, especialmente cuando hay programas de asistencialismo para resolver algunos problemas.

Las organizaciones de mujeres y feministas hemos luchado contra un sistema económico inhumano y destructor del medio ambiente y la madre tierra, el cual ha generado en las personas una naturalización de la destrucción del medio ambiente, una destrucción desmedida de los escasos recursos naturales que atenta contra la vida del planeta.

El sistema capitalista mide la pobreza en relación al poder adquisitivo y los niveles de consumismo; también criminaliza la pobreza y la relaciona a sectores violentos. Para mantener el control social hace uso de la militarización de la sociedad; sin embargo, no cuestiona el enriquecimiento por medios como el narcotráfico, trata de personas, la explotación sexual y comercial de niñas, mujeres jóvenes y adultas, la pornografía que cosifica el cuerpo de las mujeres en todas sus dimensiones, las migraciones, el crimen organizado, dominio, miedo, represión, la inseguridad y todo tipo de violencias.

Otro aspecto importante donde posicionamos la práctica en la economía feminista es mediante el rescate de los saberes ancestrales de la medicina natural para el buen vivir. Buscamos propiciar espacios de intercambios entre mujeres curanderas, sobre sus conocimientos y prácticas como parteras, hueseras, sobadoras y las que elaboran medicina natural. Son saberes heredados de sus ancestros y ancestros. Ellas reflexionan, desde la perspectiva de la economía feminista, en torno a cómo la utilización de la medicina natural puede convertirse en una práctica de resistencia anti-capitalista desde los territorios.

Llevamos a cabo la identificación de rasgos éticos, políticos, económicos, teóricos y prácticos sobre el ejercicio de la medicina natural y su contribución al buen vivir. Estas son algunas de nuestras resistencias frente al capitalismo. Las mujeres se juntan para intercambiar y reflexionar sobre los saberes y conocimientos, com-

partir las recetas de medicinas naturales y la producción de alimentos saludables para mejorar las costumbres y hábitos alimenticios. Estos espacios son significativos, porque cuando las mujeres se juntan, se junta el conocimiento.

Conclusiones

Las Mesoamericanas en Resistencia identificamos y nombramos como una práctica de resistencia, las iniciativas de generación de ingresos (actividades de subsistencia) que las mujeres realizan de manera individual y colectiva para llevar el sustento diario a la familia. En este caso, la alimentación como necesidad primordial.

Seguimos utilizando más de las «R». Rechazando todo tipo de violencias que afectan la vida de las mujeres en el planeta. Repensando, reorientando, reproduciendo conocimientos, retroalimentando nuestros saberes, recogiendo cosechas y semillas, reorientando nuestros debates, discursos y posicionamientos y, sobre todo, resistiendo al patriarcado, al neoliberalismo, al consumismo, a la implementación de los proyectos extractivistas y al saqueo de las riquezas naturales de Mesoamérica. A no quedarnos sin ríos, bosques, fauna y todo lo que la madre tierra da generosamente a la humanidad. Reaccionando ante situaciones de contexto y descolonizando el pensamiento y las opresiones que nos impiden actuar con libertad.

Las Mesoamericanas en Resistencia hemos definido 5 caminos para continuar resistiendo al patriarcado, al neoliberalismo, al capitalismo, en las experiencias económicas de resistencias desde las mujeres, y no depositar las energías, la vida y el trabajo en el mercado ni en el Estado (Mesoamericanas, 2017). Esos cinco caminos son: el fortalecimiento organizativo y de las relaciones políticas entre mujeres; la recuperación de prácticas y saberes ancestrales; el cuidado de la vida y de la Red de la Vida; el desarrollo de los proyectos de vida de las mujeres; y el cuidado mutuo y el autocuidado.

Potenciamos el fortalecimiento organizativo para continuar en la construcción de la identidad política de las Mesoamericanas en Resistencia-Honduras y del sujeto político, lo que implica afir-

marnos como mujeres diversas que abrazamos el proyecto político emancipador incluyente propiciando otro mundo y otra vida posible para las mujeres. Ser sujeta política no es más que convertirnos en actrices sociales protagonistas, con capacidad de negociación e intervención social y política.

Poner la vida en el centro de nuestro quehacer fundamental, el autocuidado, para las mesoamericanas, es prioritario y es una de nuestras resistencias profundas. Esto significa que las mujeres tenemos que cuidarnos más y trabajar menos, sin descuidar a las personas que requieren de acompañamiento especial, como a los niños, niñas, adultos mayores, personas con atenciones especiales, lo cual requiere que otras personas asuman el trabajo de los cuidados y no recaiga esta responsabilidad sólo en las mujeres.

El re-encuentro, la recuperación de las prácticas, los saberes ancestrales y la cosmovisión de nuestras ancestas y ancestros. Para las Mesoamericanas en Resistencia-Honduras, el re-encuentro con nuestras raíces ancestrales, con la cultura, los saberes y cosmovisión de nuestros pueblos ancestrales, a través de los procesos de armonización o rituales, ha sido uno de los bienes y poderes y aprendizajes más apreciados.

Las Mesoamericanas recuperamos esas cosmovisiones en el presente y para el futuro. Nuestra cosmovisión maya, recuperando su mística, su espiritualidad y con perspectivas de futuro con la mirada descolonial y de construcción de una sociedad del buen vivir que tiene que ser ahora y no después. Cada encuentro e intercambios regionales, nacionales y territoriales, nos potencian y sirve para actualizarnos y aprender más de nuestras culturas y saberes de los pueblos originarios, en especial de las compañeras mesoamericanas guatemaltecas y chiapanecas.

Nuestra apuesta sigue vigente en la construcción de un proyecto político emancipador, libre de violencias, sin fundamentalismos religiosos y políticos. Nos merecemos y luchamos por el buen vivir, trabajar menos y que nos cuiden más, por otro mundo posible, donde los mercados y el dinero no sean el centro de la vida, sino todos los seres vivos que habitamos en el planeta.

Bibliografía

- Rodríguez Enríquez, Corina (2005). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/> (última visita 20 de octubre de 2017)
- Pérez de Orozco Amaia (1998). La Sostenibilidad de la Vida en el Centro... ¿y eso qué significa? IV jornadas Economía Feminista. Disponible en: http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/files/2013/10/PerezOrozco_Amaia.pdf (última visita 20 de octubre de 2017)
- (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. España: Traficantes de sueños.
- Burns, Alison T. (2007). Politizando la pobreza: hacia una economía solidaria del cuidado. El Salvador: Progressio.
- Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna (2017) Jornadas de reflexión, intercambio y proyección estratégica. Memoria reunión regional Mesoamericanas, 18 y 19 de agosto, ciudad Guatemala.
- (2017) Encuentro de Intercambios y Profundización sobre Experiencias Económicas de Resistencia, 27 y 28 de septiembre. Valle de Ángeles, Francisco Morazán, Honduras.
- Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna-Honduras (2013). Mapeo Territorial de Iniciativas Económicas de Mujeres en Honduras.
- Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna (2014). Sistematización de la Historia y los Posicionamientos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna 2003-2013

Economía Feminista y vida cotidiana
Una conversación con Amaia Pérez
Orozco y Silvia Federici



Foto: Archivo personal Josefina Roco Sanfilippo

Economía Feminista y vida cotidiana

Una conversación con Amaia Pérez Orozco y Silvia Federici

Porque sin nosotras, no se mueve el mundo...
Territorio Doméstico¹

Josefina (Txefi) Roco Sanfilippo

Doctora en Estudios Internacionales e Interculturales

Coordinadora Pedagógica de las EEF de Bizkaia y Gipuzkoa.

Les seguimos la pista desde hace años. Son dos mujeres poderosas que dejan rastro por lo que dicen, por cómo lo dicen y también por lo que hacen.

Sus textos, que tantas veces son pretextos, inspiran tanto como incomodan. Hacen pensar, sentir, cuestionar y sospechar. Están cargados de acción, de movimiento. Situados en los feminismos, sus aportes han calado y calan en diferentes geografías del sur y del norte global, quizás porque se nutren de luchas y resistencias en los márgenes de los territorios.

Presentía complicidad entre ellas. A pesar de vivir y escribir en contextos temporales y territoriales diferentes, Silvia y Amaia a veces parecen dialogar. Sus historias tienen cosas en común. Combinan pasajes por la academia, con militancias en los feminismos

¹ Territorio Doméstico es un espacio de encuentro, relación, cuidado y lucha de mujeres, la mayoría migrantes. La reivindicación inicial que las ha convocado es el reconocimiento por los derechos como trabajadoras del hogar, la dignidad y la valoración de los trabajos realizados históricamente por las mujeres en un sistema que devalúa los cuidados, los invisibiliza y precariza, pero que son imprescindibles en el sostenimiento de todas nuestras sociedades. Su lema es: «Porque sin nosotras no se mueve el mundo». Y su logo: una mujer moviendo un complejo engranaje.

y compromisos con luchas que trastocan ese mundo ideal blanco occidental.

Recuerdo emocionada ese lindo encuentro. Pensaba que se conocían y resultó que era la primera entrevista que daban juntas. Se trató de un diálogo intenso, relajado y cercano. Hablamos de trabajo de hogar y de cuidados, de la huelga, del sacrificio, de la academia, de las militancias, de cómo la economía feminista llegó y modificó sus vidas.

También hablamos de lo que sentimos, de deseos, miedos y culpas. Digo hablamos porque me envolvieron, con su pasión y sencillez. Me contaron de la importancia de la humildad como investigadoras y militantes, de saber reconocer nuestros límites, de trabajarnos los privilegios, de lo importante que son los diversos saberes y talentos, del reto que significa construir colectivamente relatos y discursos comunes, críticos y feministas. De lo hermosos que son estos encuentros y enredos que organizan y hacen más potentes nuestras luchas. ¡Gracias Amaia! ¡Gracias Silvia! Hasta pronto...

Josefina: Sería interesante conocer vuestra reflexión más desde lo vivencial, de cómo os ha podido afectar a la vida la experiencia de la economía feminista. ¿Podrías contar en qué momento llegó cada una a la economía feminista? y ¿qué cambios conllevó esta experiencia a nivel de vuestras vidas/prácticas/cuerpos/pensamientos?

Silvia: Es difícil responder porque no me he implicado directamente en la economía feminista. De formación soy filósofa e historiadora. Sí que he estado ocupada en temas económicos que afectan a las mujeres, como el trabajo doméstico y de cuidados; a los que siempre he abordado desde el feminismo. Más bien, llegué a la economía feminista desde la práctica política directa.

Las problemáticas económicas de las mujeres han sido centrales desde el primer momento de mi feminismo, que empieza en julio de 1972 con la «*Campaña por el Salario al Trabajo Doméstico*». Para mí, esa experiencia, fue la toma de consciencia del conjunto de mi vida; me permitió comprender mi historia personal, familiar, política...

Esta campaña fue el principio de una nueva relación con mi madre, que siempre se lamentaba de ese trabajo que no es valorado, que no le daba autonomía.

Amaia: El término economía feminista se está poniendo de moda y eso tiene peligros. Prefiero hablar de miradas feministas de la economía, porque el feminismo siempre ha mirado a la economía.

Pero bueno, ¿cómo llegué a todo esto? Estudié economía y estaba desesperada, porque me adoctrinaron en la economía neoclásica y en pura fórmula matemática. Desde mi militancia estaba involucrada en temas de desarrollo, críticas al modelo global, globalización... Pero en la universidad solo me enseñaban economía neoclásica. Hasta que en cuarto de carrera descubrí la economía ecológica y la economía feminista, en un trabajo que escogimos hacer junto a otrxs compañerxs en una asignatura de libre elección. Y se me abrió un mundo nuevo, en una asignatura optativa. O sea, nunca jamás me habrían hablado de ello en clase si yo no hubiera buscado conocerlo. Ahí decidí continuar estudiando economía feminista y me involucré en «*Sexo, mentiras y precariedad*», un grupo feminista que trabajaba cuestiones de precariedad y de trabajos. Y así pude enlazar la militancia del feminismo con cuestiones económicas.

A partir de ahí como que encontré un nuevo marco para pensar el mundo, específicamente su dimensión económica. Es importante no olvidarnos de otras cosas que plantean los feminismos que no son estrictamente económicas. La economía feminista no es el todo de una mirada feminista, ni mucho menos. A nivel personal empiezas a pensar tu vida desde otro sitio, pero yo no sé si es por la economía feminista, o la militancia, o es una actitud crítica frente a la vida, o yo que sé.

Josefina: *Ambas sois mujeres blancas, occidentales, europeas, que venís de la academia y que a la vez estáis cerca o participáis de procesos políticos, militantes activistas del sur global o de lugares periféricos tanto de Estados Unidos como del estado español. Diversos movimientos y colectivos siguen sus producciones, las reciben y mantienen con vosotras diálogos e intercambios de saberes de mane-*

ra bastante frecuente. Teniendo en cuenta que para el mundo académico quizás sois demasiado militantes, y que para los movimientos sociales no dejáis de ser del mundo occidental, académico. ¿Cómo os sentís vosotras?, ¿qué dirías de desempeñar ese papel de nexo-puente entre un sitio y otro, sin a veces terminar de pertenecer a ninguno?

Silvia: En los últimos años he podido compartir y acercarme más a realidades muy diversas y ahí me sigo dando cuenta también de los límites. Hay muchas cosas de las que yo no puedo hablar, mi experiencia tiene límites. No puedo saber qué significa ser una mujer racializada. Sí puedo compartir, sensibilizarme, pero nunca podría realmente comprender eso desde mi experiencia personal. Entonces cuando escribo, cuando me muevo políticamente, es importante para mí tener presente dónde está ese límite.

Por otro lado, mi experiencia política no llega de la academia. Llega de una necesidad de mi vida, de un sentido de revuelta contra la injusticia de este mundo. Aquí está el punto de contacto con las experiencias de mujeres y hombres que llegan de mundos muy diferentes. Lo que es fundamental es el respeto de la autonomía organizativa de grupos con diverso poder social. Esto fue un principio central en la campaña por el salario al trabajo doméstico.

Amaia: Yo pensándolo en clave de puentes, entre diferentes sectores y luchas. A veces decimos que el mundo es muy complejo y que no hay una sola verdad, sino que cada uno tiene su pedacito de verdad; entonces de lo que se trata es de ponerlos en diálogo. Esto no es solo teoría; es real: el mundo es muy complicado y tenemos trocitos de verdad. Y, también, trocitos de soluciones, por decirlo de alguna manera. Hay que ponerlos en diálogo, poniendo esos puentes. A mí lo que particularmente me motiva es intentar construir esos puentes entre la economía feminista y otras perspectivas críticas a la economía, entre el feminismo europeo y el feminismo en América Latina, entre la Universidad y movimientos sociales.

Yendo a lo que decía Silvia, la cuestión de la autonomía me parece fundamental. Creo que para mí hubiese sido imposible llegar hoy hasta aquí si no hubiese estado en una organización no-

mixta. Sería quizás como esa doble estrategia: «autonomías» y «diálogos/puentes/coordinación», respetando las autonomías que cada quien quisiera decidir. Incluso en grupos no-mixtos, donde hay otras diversidades, si se decide montar comisiones específicas en las que no debamos estar todas, hay que respetar eso. Y lo digo en el sentido de que a las feministas blancas nos toca la parte de asumir las diferentes formas de autonomía. No se trata de una autonomía para rechazar, sino para construir puentes.

Con esto de construir puentes pensaba en la posibilidad de rescatar los distintos saberes que hay. A los que muchas veces no le ponemos esa etiqueta de saber «legitimado», de «teoría»... pero es que hay mucha gente que sabe un montón y eso es súper importante. Es increíble cuando tienes el privilegio de poder aprender de todo ello. A mí una cosa que me resulta triste o difícil es la ausencia de espacios colectivos, sólidos y estables. El conocimiento, el saber, todo está muy individualizado. Por ejemplo, Silvia, cuando decías lo de la Campaña para el Salario para las amas de casa, ¿era un colectivo, verdad?

Silvia: Sí, claro, un colectivo internacional. Sin computadoras, sin email y sin financiamiento de ninguna parte. Y estábamos en cinco, seis países: Estados Unidos, Alemania, Italia, Inglaterra y Canadá.

Amaia: Para mí, la potencia está en que, por ejemplo, para hablar de qué queremos proponer desde el feminismo sobre economía, podamos llamar a colectivos; que no haya que llamar a una persona con nombres y apellidos. Yo creo que lo estamos intentando, pero aún no tenemos pensamiento colectivo fuerte y eso me preocupa mucho.

Josefina: Las dos habláis de un salto necesario desde la reivindicación por condiciones laborales justas para el trabajo de hogar y de cuidados hacia una revolución de la sociedad actual... ¿Cómo sería esa transición entre lo urgente y lo importante?

Silvia: Las tres cosas, para mí, más importantes son poner fin al trabajo doméstico no pagado, valorizarlo y crear estructuras co-

munales más cooperativas. Es necesario defender los servicios públicos, necesitamos de ellos, son nuestro derecho. Por otro lado, no hay que olvidar la importancia de crear estructuras comunitarias que puedan decidir qué tipo de salud, de educación, de producción queremos... Me gustaría ver más asambleas barriales - como he visto en América Latina- para discutir y decidir qué se hace con los hospitales, con la educación, con la salud. Sin esos controles, desde abajo, lo público se convierte en una pesadilla.

Se trata de ver lo que es posible. Esto depende del contexto, del poder social que tenemos, de si estamos organizadas, movilizadas o no. Hay diversas situaciones. Por eso me gusta lo que dice Amaia, que no se trata de un frente único, ni de una sola pregunta o reivindicación. El trabajo doméstico y de cuidados implica varios frentes de lucha, el problema es cómo se articulan. Uno de esos frentes es valorizar este trabajo, monetariamente también. Hoy el dinero continúa siendo indispensable. La gente trabaja por un salario. La falta de dinero es un problema que sobre todo afecta a muchas mujeres en todo el mundo. Pero la remuneración del trabajo doméstico puede ser realizada también reivindicando bienes materiales y servicios al Estado. En Argentina, Buenos Aires, he visitado la Villa Retiro Bis, un asentamiento creado en los años cincuenta donde tantas estructuras (por ejemplo, el mantenimiento de las calles) son auto-gestionadas.

En Retiro Bis, las mujeres negocian con el Estado, por ejemplo, para conectar la luz, para buscar recursos, buscar cosas que necesitan, pero no dejan que el Estado organice su vida. Es importante tener estructuras comunitarias, como espacios, centros sociales, donde la gente se puede encontrar, tener asambleas, compartir sus problemas y empezar a articular programas. Así se construye el auto-gobierno. Las estructuras comunitarias capaces de establecer criterios de cuidado al público, capaces de hacer presente las necesidades de las personas y ejercer un control sobre los servicios son indispensables.

Hay tantos detalles cuando se habla de cuidados es muy importante asumir que esta es una discusión colectiva. ¿Cómo se hace esta articulación entre diferentes niveles? ¿Cómo compartimos ese común como invención-experimentación de nuevas prác-

ticas? ¿Qué estructuras comunitarias necesitamos y cómo las vamos a construir?

Amaia: Vinculado a esto último, a veces, parece que tenemos que tener un manual de instrucciones de cómo enfrentar el mundo y de cómo cambiarlo. Ideas tenemos. Necesitamos ponerlas en común y compartirlas. No necesitamos manuales de instrucciones sino más bien la convicción honda de que hay que cambiar y pistas de por dónde; siendo creativas, valientes... Probando y equivocándonos y atreviéndonos a hacer cosas diferentes, pensando a múltiples niveles, como decía Silvia. Es que no hay soluciones fáciles ni únicas, hay que apostarle a la diversidad y a la diversidad de propuestas. Unas saldrán mejor, otras peor; unas se irán engarzando más, otras menos.

Para pensar esta pregunta me parece fundamental ver de qué hablamos cuando hablamos de trabajo de hogar y de cuidados. A veces podemos referirnos a cosas muy distintas. No hablamos sólo de trabajos de hogar y de cuidados no remunerados, también los hay remunerados. También se pueden limitar los cuidados a la atención de situaciones donde la vulnerabilidad vital es extrema, cuando eres mayor o menor en determinadas condiciones de salud. Eso sería una dimensión de los cuidados. Pero, por otro lado, está ese mogollón de trabajos de hogar y de los cuidados -que saca a la luz el feminismo- que va mucho más allá que eso. Y no hay límites claros. Por ejemplo, ¿por qué los organismos internacionales marcan una diferencia entre trabajo de subsistencia y trabajo de cuidados? Están usando una imagen occidental de lo que es el trabajo de cuidados. A lo que hacen «*esas otras mujeres*» distinto al trabajo que hacemos «*las blancas*» lo llaman trabajo de subsistencia.

No sé cómo podemos llamarlo. En realidad, el nombre me da igual. Necesitamos hablar de todo eso que es el otro oculto del trabajo asalariado, del trabajo remunerado y el empleo, que se hace a cambio de un salario (o no) y que contribuye al proceso de acumulación del capital de forma directa. Hay otro montón de cosas que se tienen que hacer en la vida, que se hacen desde lo invisible, que se ponen en manos de las mujeres y que no se valo-

ran y que son lo que al final sostiene la vida día a día. Para mí, la pregunta es: ¿qué hacemos con la cara oculta del trabajo asalariado, con el espejo del trabajo asalariado? Al final es preguntarnos: ¿qué hacemos con todo el sistema económico? No se trata de preguntarnos qué hacemos con unas «tareítas»; sino de replantearlo todo. Es replantear la economía desde otro sitio, desde donde se está resolviendo la vida más directamente.

Luego entre esas medidas de transición, hay urgencias. Por ejemplo, la autonomía financiera de un montón de mujeres del mundo. Tener autonomía financiera y tener derechos sociales. En un contexto donde los derechos se asocian al trabajo asalariado, habrá que pensar otras formas de empezar a remunerar estos trabajos, al mismo tiempo que actuemos en otros niveles. No se trata de meternos en una carrera loca de mercantilizar y de monetizar todas las tareas de nuestras vidas, sino de al mismo tiempo ir poniendo formas de resolución comunitaria, como decía Silvia.

También creo que es importante vincular esto a otras reivindicaciones fundamentales, como la reducción de la jornada laboral acompañada de una exigencia de que los hombres hagan estos trabajos. Hemos perdido la dimensión de conflicto con los hombres. Me parece súper importante recuperarla.

En un contexto de aumento del empleo de hogar esto empieza a ser clave. Siempre ha habido desigualdades en la realización de estos trabajos, pero creo que ahora están creciendo. A veces entendemos como forma de liberación el dejar de hacer estos trabajos y que los haga otra gente, o sea otras mujeres más pobres, migradas... Eso me parece peligrosísimo. En esas medidas de transición, no sé cómo, pero creo que además de valorizar me parece importante meterle mano directamente a las dimensiones de privilegio que hay ahí.

Josefina: Justo ligado a esto, tenía una pregunta con esto de la «trampa de los cuidados», con esto de que a las mujeres con la culpa, el sacrificio, el deber ser para otros, que parece que lo tenemos metido por venas, por más feministas y revolucionarias que seamos, yo creo que es algo que en algún momento se nos escapa a todas. Entonces, yo creo que es interesante, el gran tema del deseo para

*trabajárnoslo. Ayer Amaia hablaba del derecho a la insu-
misión con el tema de la huelga de cuidados y demás, pero
cómo plantearías empezar a posicionarnos desde nuestros
deseos, desde lo que realmente queremos por y para noso-
tras. Tú, Silvia, en Elogio del cuerpo que baila hablas de
que además de que nuestro cuerpo ha sido colonizado, sa-
queado; también nuestro cuerpo es un arma de lucha, de
ruptura, de generar otras formas de relacionarnos, de co-
municarnos y de vivir. Entonces, bueno, quería que hablá-
ramos de nuestros deseos...*

Silvia: Yo creo que la primera cosa que debemos hacer es rechazar la lógica del sacrificio. Debemos rechazar el asunto que la mujer/madre ideal es la mujer que se sacrifica por su familia, la que nunca piensa en sus intereses pero siempre se preocupa de los otros. Nos han adoctrinado a pensar que nuestra vida es al servicio de los otros, así que no estamos acostumbradas a pensar en nuestros deseos. Por eso, el movimiento feminista ha sido tan importante. Ha sido un proceso de auto-valorización. Hemos aprendido que nuestra vida tiene un valor por sí misma -y eso es el primer paso para comprender lo que verdaderamente deseamos. Tenemos que aprender a decir NO, a rechazar una vida construida sobre el sacrificio. Así podemos dar más poder a las nuevas generaciones. Porque la disciplina que imponemos a nosotras la imponemos también a nuestras hijas e hijos. La madre que dice: «he sacrificado todo para ti». Es una madre que enseña a su hija que no tiene derecho a una vida suya.

Amaia: Eso me parece fundamental, con los cuidados a veces hay un discurso súper idealizador. Se habla de la generosidad de las madres del mundo, pero falta reconocer esa dimensión de violencia que hay en los cuidados, ejercida también por las subordinadas en esa relación que con ese rol ejercen violencia y control. Es: «yo te cuido pero a cambio tengo el derecho a controlar tu vida». Necesitamos construir desde un sitio diferente, que no es el del sacrificio ese. Sin caer en el otro lado que es: «ahora pienso en mí misma y me olvido de todo». Tampoco es esa la liberación que queremos, no es el fin de la solidaridad. ¿Cómo construimos rela-

ciones de interdependencia que combinen compromiso con autonomía? Me parece súper complicado. Interdependencia que no es sacrificio y autonomía no es me despreocupo del mundo.

Silvia: Eso vale también para el trabajo político. Yo soy contraria a lo lógica del sacrificio en el trabajo político. He escrito una cosa recientemente que se llama «La militancia feliz». Se puede sufrir militando, pero no debemos «sacrificarnos». El trabajo político que es vivido como un sacrificio no puede producir nada de bueno, ni para ti ni para nadie. El trabajo político te debe permitir crecer, debe incrementar tu creatividad, tu capacidad de relacionarte con las otras personas, no tiene que ser algo que disminuye tu vida...

Amaia: eso es como lo que dicen muchas compañeras que el mundo que queremos no es algo que vendrá a futuro, sino que en nuestras prácticas políticas ya estamos haciendo ese proyecto. No es que por poner la vida en el centro vamos a dejar la vida. No sé cómo lo veis vosotras... ¿No creéis que esa figura del militante sacrificado que recibe un prestigio social muy fuerte es una figura muy masculina? El sacrificio en las mujeres se liga más a esa figura de la mujer sacrificada en lo oculto, que recibe, como mucho, el reconocimiento de su familia

Se le pone una estatua anónima a la «madre». Recuerdo, por ejemplo, en Algeciras, había una estatua a la «Madre». O sea, que el sacrificio también tiene connotaciones distintas, ¿no?

Silvia: En el fascismo, a las mujeres les daban el premio a la madre que tenía más hijos, 10, 12... La mujer ideal fue la mujer con 10, 12, 13 hijos, la mujer que «produce por la patria», la madre sacrificada que aguanta tantos hijos y mejor si son todos hombres por la patria.

Josefina: Ahora, en Bilbao, estamos preparando una historia de vida para participar en un Tribunal Simbólico de Violencia contra las mujeres. Es la historia de vida de una compañera que tiene 75 años y ha sido trabajadora de hogar. Para nosotras, un ejemplo porque es luchadora, activista... y ella nos contaba que, en los años 70, el organismo que en el franquismo llevaba el tema del trabajo de hogar que estaba también ligado a la iglesia católica, se

llamaba Montepío o algo así, daba un premio a las trabajadoras de hogar que duraban más de tres años en una casa, y que si en esa familia había dos hijos o tres le pagaban más según la cantidad. O sea que mientras más aguantabas, más te daban y es la misma lógica del sacrificio, de ser buena, de ser dócil. Ese era el premio. Cuando en realidad a los hombres se les premian otras cosas. Yo creo que es fundamental ver esto del reconocimiento diferencial, que decías tú Amaia. Esto no es casualidad, nos permitiría entender mejor muchas cosas y romper con la culpa.

Josefina: Para terminar, os quería preguntar por la Campaña Internacional de la Huelga de cuidados.

Silvia: El problema es cómo organizarla. Un ejemplo fue la huelga de octubre de 1975 en Islandia. Las mujeres se organizaron y demostraron que cuando paramos todo se enferma, nada puede moverse. Fue exitosa al 100%. La Plaza de *Rekiavik*, la capital de Islandia, era un océano de mujeres. En el verano, me encontré con una mujer que fue una de las organizadoras y ella me ha dicho que fue bastante fácil no sólo porque Islandia es un país pequeño, con una población muy homogénea, sino porque hay organizaciones barriales de mujeres, las llaman concilios de mujeres (*women's councils*) que fueron fundamentales para organizar la huelga. En el mismo año, en Estados Unidos, siguiendo a Islandia, organizaciones feministas convocaron la movilización «*Alicia no está*», que fue una cosa muy pequeña. Aunque varias feministas salieron a la calle, no tuvo gran impacto. El tema es cómo construir una red organizativa que nos permita juntarnos.

Amaia: Yo no conozco casi la experiencia de Islandia y tampoco he logrado encontrar artículos en prensa, me parece interesante tenerla como experiencia histórica.

Creo que es potente el planteamiento porque coge la idea de «huelga», que es la herramienta de lucha por excelencia, pero la descoloca. Por ejemplo, la huelga que se ha hecho en Argentina con los *feminicidios*. Me parece interesante cómo en América Latina se mezclan esas estrategias de lucha de la clase obrera, que siempre tenían un enfoque tan economicista, con otras reivindica-

ciones que van por otro lado. Son potentes estos híbridos de la lucha obrera clásica con nuevas reivindicaciones.

Pero, además, la descoloca porque en una huelga tradicional se quiere parar el proceso de acumulación de capital que no es el tuyo, el nuestro; sino el suyo, el del enemigo. Pero en los cuidados, ¿qué es lo que se para?, ¿la vida misma?... El mensaje no es tanto frenar un proceso sino preguntar-nos ¿qué estamos reproduciendo?

Con el colectivo Precarias a la Deriva y antes en 2002, cuando hubo una huelga general, nos planteábamos la cantidad de gente y de mujeres que no podían adherirse. A raíz de eso hablábamos de la Huelga de cuidados. Decíamos -por ejemplo- que una huelga podría ser no dejar de cuidar sino plantearse a quién cuidar. Por ejemplo, decidir ese día cuidarte a ti misma o decir pues: «hoy no voy a ir de prisa en el metro. Hoy voy a ir lentamente y llegaré cuando llegue».

Es trastocar la idea de qué está en el centro, visibilizar de quién son las responsabilidades reivindicando otras formas de organizarnos. Yo creo que hay trabajos que se pueden parar y dejar de hacer, y hay otros que no se puede.

Silvia: Yo recuerdo el trabajo de cuidados cuando estaba con mi mamá, y no la podíamos dejar sola ni un momento.

Amaia: Es más bien tensionar. Es decir: si yo no estoy, ¿quién está aquí? Es súper interesante pensar la cantidad de cosas que con esta acción se pueden generar. En ese sentido -como en Islandia-, creo que tiene que haber un proceso previo que motive y potencie la huelga de cuidados. Lanzar la idea puede ser una forma de animar a que se creen este tipo de espacios de debate y de articulación política.

Silvia: Una lucha que te permite pensar qué tipo de trabajos podrían hacer los hombres y no hacen. Hay algunos trabajos que pueden ser más difíciles de sustituir, como el cuidado de mujeres mayores no autosuficiente. Hay mujeres adultas mayores que no quieren ser cuidadas por hombres, que se sienten muy humilladas de mostrar su cuerpo desnudo a hombres. En este caso, el trabajo de cuidado lo deben hacer otras mujeres. Por eso, yo creo que la

huelga de cuidados es importante para movilizar la invención, para experimentar qué significan estos trabajos, cómo se pueden cambiar, cómo se puede colaborar. Teniendo en cuenta que no se puede parar el trabajo de cuidado en todos los casos, porque eso puede causar la muerte o el dolor a las personas que cuidamos.

La conversación acabó de manera algo precipitada, como nuestras propias vidas. Amaia tenía que marchar corriendo porque perdía un tren y a Silvia llevaban rato esperándola las compañeras de Medeak porque tenían pendiente otra actividad.

Nos quedamos con ganas de más. Quizás por eso, publicar la conversación en este libro fue la excusa para seguir mano a mano, por varios meses, intercambiando sensaciones y corrigiendo este material. Pero... ¿Quién nos quita lo bailado? Sentí-pensando juntas, desafiando geografías y distancias y aportando hacia unos feminismos críticos y emancipadores para todas las vidas.

Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista



Foto: Álvaro Minguito

Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista

Nieves Salobral Martín

Feminista y filósofa

Introducción

La economía feminista ha establecido el vínculo estrecho entre lo económico y lo social. Es más, afirma que no hay separación de la organización de procesos sociales para el sostenimiento de la vida, sino que pertenece a nuestras relaciones en tanto que seres sexuados, interdependientes y ecodependientes. El desarrollo del capitalismo neoliberal también está implicado en las relaciones y procesos sociales, solo que articulados bajo unas prácticas sexistas, consumistas y con aspiraciones de control sobre nuestra existencia.

A partir de esta relación de conceptos, trabajados en el Eje de Precariedad y Economía Feminista, y con el libro de Amaia Pérez Orozco (2014), *Subversión Feminista de la Economía*, como texto de referencia, enlacé una línea de reflexión sobre las subjetividades cómplices. Los deseos que se han conformado a partir de dos modelos éticos adjudicados al género, es decir, uno masculinizado y otro feminizado, a los que la autora interpela para analizar los efectos de su disidencia, como se puede entrever en la siguiente pregunta que formula en el epílogo del texto:

«[...] en relación con esta economía sexuada: las prácticas de disidencia sexual y de género, ¿ponen en cuestión la dimensión socioeconómica de la heteronormatividad y, por lo tanto, pueden poner en riesgo esa estructura?» (Pérez Orozco, 2014:276)

Ese doble camino normativo masculino y femenino, que orienta nuestras subjetividades bajo el nombre de binarismo heteronormativo, se nos aparece a partir del primer momento en que llegamos al mundo. Interpelados por un lenguaje que ni siquiera comprendemos, asimilamos desde nuestra primera infancia una ley moral que bajo una ética de género u otra nos orienta hacia un destino.

A lo largo del primer apartado iré explicando ese término tan complejo, heteronormatividad, al tiempo que desgrano su vinculación con dichas éticas de género. Este último análisis arranca con la investigación y reflexión que realizó la psicóloga y filósofa Carol Gilligan (1986) en *La moral y la teoría: psicología del desarrollo femenino*, para demostrar una constitución ética de las mujeres en torno a los cuidados. Hasta entonces, la ética, propiamente dicha, se atribuía a un desarrollo moral masculinizado, cuya denominación es *Ética de los Derechos y la Justicia*.

Los cuidados se concebían, y para la economía se siguen entendiendo, como una habilidad de segunda realizada por las mujeres, ya sea porque nos sale de manera instintiva o simplemente porque los hacemos por amor. Pero son trabajos, tal y como lo afirma Silvia Federicci: «Lo que llaman amor, nosotras lo llamamos trabajo no pagado» (Tzul, 21 de abril de 2015).

Los sentimientos de empatía y amor, que se despliegan con el cuidado de otras personas, son capacidades que se ponen en marcha en la *Ética de los Cuidados y la Responsabilidad*, que aumentan el conocimiento del contexto y de la singularidad del otro. Estas emociones también han abierto las puertas a la reproducción del amor romántico, dado que ha proyectado en las mujeres la labor de un amor abnegado que nos ha dado identidad. De modo, que nos ha restado derechos sociales y constituido en sujetas dependientes emocional y monetariamente, además de sujetarnos a las condiciones materiales que impone la economía neoliberal.

1. Binarismo heteronormativo es un nombre difícil para un mecanismo invisible

La vulnerabilidad no es únicamente una característica de cierta parte de la población que no tiene suficientes ingresos monetarios, como habitualmente se difunde en muchos discursos económicos de nuestras sociedades neoliberales. Más bien, vulnerables somos todo el mundo, porque nacemos con una apertura al mundo, que nos exige la asimilación de una estructuración moral que nos oriente en el contexto, y esta necesariamente viene de manos de otros. Somos interdependientes y ecodependientes para la supervivencia y para llevar a cabo una vida significativa.

Iniciamos la estructuración moral de nuestro cuerpo a través de un proceso relacional hasta tal punto que: «El yo» no nace sin un encuentro previo, una relación primaria, un conjunto de impresiones inaugurales procedentes de otra parte.» (Butler, 2011:84). Nuestro «yo» también se forma mediante mensajes de interpelación, en el contexto de unas relaciones que fragmentan su supuesta unidad bajo la dependencia de otros. Desde el comienzo de la vida, nos vemos implicadas en la solicitud de respuestas por parte de otros, independientemente de que entendamos o no los mensajes, y gran parte de dichos mensajes remiten a una práctica ética.

En nuestras sociedades occidentales, el campo simbólico de relación entre los sexos está regulado por un orden de comprensión de la sociedad de carácter binarista y heteronormativo, en la medida que impone una norma de existencia, o un destino ético u otro, según el género que se la haya asignado: masculino o femenino. Deviene de una matriz de inteligibilidad del mundo, es decir, de una comprensión del mismo a través de una metafísica dualista que interpreta y organiza nuestra realidad bajo un orden de pares opuestos. Con este principio, nos sitúa en posiciones sociales opuestas al conjunto de la sociedad, con criterios de feminidad o masculinidad.

Las diferencias entre estos dos géneros se establecen a partir de un conjunto de atributos y cualidades, que nos adscribe y orientan nuestra existencia hacia fines éticos socialmente valorados de manera jerárquica. Es, por tanto, un orden simbólico violento que

no solamente delimita con diferente valor unos roles y prácticas designados como masculinos y femeninos, sino que exige que todo el conjunto social se alinee bajo esta misma percepción de la realidad. Así, lo describe Miguel Ángel López Sáez:

La heteronormatividad es el régimen político, social, filosófico y económico generador de violencias hacia todas aquellas personas que no seguimos un patrón de género, de sexualidad, de prácticas y deseos asociadas a la heterosexualidad. (Platero, ro-
són y Ortega, 2017:228)

El conjunto de pares con el que dicha matriz heteronormativa ordena nuestras relaciones, presentan una significación de oposición además del valor jerárquico que establece entre ellos. De esta manera, a los opuestos masculino/femenino les adjudica los atributos racional/emocional o cuidadora/proveedora, así como la práctica adecuada al género, es decir, Ética de Cuidados o Ética de Derechos. A esta división de cualidades opuestas se vincula otra homóloga que les van a dar la suficiente objetividad por su pertenencia al espacio y otras cualidades, así lo describe Bourdieu:

Arbitraria, vista aisladamente, la división de las cosas y de las actividades (sexuales o no) de acuerdo con la oposición entre lo masculino y lo femenino recibe su necesidad objetiva y subjetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homólogas, alto/bajo, arriba/abajo, delante/detrás, derecha/izquierda, recto/curvo(oblicuo) (y pérfido), seco/húmedo, duro/blando, sazonado/soso, claro/oscuro, fuera (público)/dentro (privado), etc., que, para algunos, corresponden a unos movimientos del cuerpo (alto/ bajo //subir/bajar, fuera/dentro // salir/entrar). (Bourdieu, 2000:20)

Esta división sexual de lugares, percepciones y movimientos junto con los atributos aparecen naturalizados en los sexos, bajo una correspondencia y semejanza entre ambos grupos de cualidades. Un ejemplo claro puede ser delimitación de uso sobre los lugares para ellas y otros para ellos, es decir, el lugar privado para las primeras y el público para los segundos. Así se normaliza este esquema, para pasar a normativizarse como lo objetivo y neutro e intentar pasar desapercibido en tanto que única interpretación posible.

Entre estas cualidades valora lo propiamente masculino por encima del resto, generando violencia ética porque exige que todos los cuerpos se adscriban al mismo. Este androcentrismo queda patente en cualquier otra interpretación de la realidad que ponga en jaque este orden social, y lo hace, como dice López Sáez, excluyendo a través del currículo oculto e incluso ejerce «el acoso para volver al cauce de lo correcto» (Platero, rosón y Ortega, 2017:232).

La corrección, exclusión y patologización, como lo trans, tienen su función de control para la economía, porque este tablero de juego binario con sujetos masculinos y femeninos se hace cómplice del sistema capitalista. En la cumbre del sujeto ideal neoliberal han colocado la autosuficiencia incardinado a un sujeto masculinizado hiperindividualizado, libre de cargas de cuidados y autocuidados y con aspiraciones a imponer su soberanía, a través de su voluntad política, filosófica, epistemológica y económica. El resto de sujetos quedan asimilados a una feminización o a una especie de réplica mala del original de masculinidad heterosexual, por la que no logran nunca alcanzar el estatuto de derechos y privilegios masculino, sino que serán subordinados y sometidos a realizar los trabajos invisibilizados por el capital. De ellos extrae beneficios de un trabajo de reproducción de trabajadores que no será contabilizado, generando más acumulación de capital.

El binarismo heteronormativo pone en alianza al capitalismo y el patriarcado, para que las condiciones objetivas de la economía se hagan cuerpo en las subjetividades. Lo importante es que no solo este orden, derivado de la organización dual y opositora de la realidad, afecta a este eje de sexo-género-sexualidad, sino, como dice Hooks, afecta a otros ejes de dominación:

[...]el dualismo metafísico occidental (el supuesto de que el mundo se puede entender siempre mediante categorías binarias en las que una es inferior y otra superior, una buena y otra mala) era la base ideológica de todas las formas de opresión de grupo, sexismo, racismo, etc., y que ese pensamiento era la base de los sistemas de creencias judeocristianos. (Hooks, 2017:136)

Todas estas opresiones se intersectarán en los cuerpos con otros ejes de dominación y discriminación como la raza, pero también la clase, que van a interactuar subjetivamente generando múltiples discriminaciones. Algo que el capitalismo va a aprovechar para segmentar y jerarquizar aún más la población, con el mismo fin de control y sobreexplotación económica.

De toda esta segmentación de género, raza y clase no nos podemos deshacer a través de la promulgación de leyes, sino que se articulan en calidad de normas morales, de origen judeocristiano, que se corporeizan. La feminidad y masculinidad se hace cuerpo en todas nuestras prácticas. Por ejemplo, cuando nos reclaman cuidados intensivos a otras personas, se interpela a las mujeres de la familia, y de manera instantánea las mismas nos organizamos *ipso facto* para sostenerlos.

Respondemos de manera automatizada ante la interpelación del género, para orientar nuestros deseos, no es solo cuestión de sanción, coacción o acoso externos, también responde a una sanción interna, subjetiva, que nos hace sentirnos mal si no actuamos como debemos según su mandato. Y así, modula nuestra comunicación, nuestros sentimientos y conocimiento de «manera amortiguada» (Bourdieu, 2000:12), hasta organizar nuestras respuestas corporales. Es decir, está tan naturalizada que, a primera vista, no se siente la violencia de la dominación y, sin embargo, es a través de la violencia simbólica que se nos imprime ese estilo de vida androcéntrico:

[...] la lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma (o una manera de modularlo), un estilo de vida (o una manera de pensar, de hablar o de comportarse) y, más habitualmente, una característica distintiva, emblema o estigma, cuya mayor eficacia simbólica es la característica corporal absolutamente arbitraria e imprevisible, o sea el color de la piel. (Bourdieu, 2000:12).

Una violencia simbólica invisible que se materializa en nuestro cuerpo a través de la orientación de nuestros deseos hacia el logro de un modelo ético u otro, y cuya expresión se proyectará dependiendo de nuestra designación de género dentro de este orden binario.

2. Una ética feminizada para ellas y otra ética masculinizada para ellos

El hecho de que seamos seres libres capaces de actuar de un modo u otro, coloca al orden moral como responsable de nuestra orientación de la voluntad, al tiempo que nos dirige hacia unos fines éticos específicos. Pero no siempre la ética significa unos fines. Para Foucault, la ética es: «la práctica reflexiva de la libertad» (Foucault, 1999:396), que se puede expresar en la posibilidad de una existencia libre de dominios hacia otros. Algo que ya se comprendía en el mundo de la antigüedad grecorromana, en el que la ética suponía el modo de ser y el modo de comportarse y exigía un cuidado de sí:

[...] era preciso ocuparse de sí, cuidarse de sí, tanto para conocerse [...] como para formarse, para superarse a sí mismo, para dominar los apetitos que corren el riesgo de arrastrarnos» (Foucault, 1999:397).

Una comprensión que Butler también recoge, a través de la vía de Agamben, cuando afirma que hay que: «repensar la ética en términos del deseo de ser» (Butler, 2011: 145), lejos de los términos de unos fines para un logro, lejos del «tener» que plantea el conocimiento androcéntrico. Es más bien, pensar la ética bajo la posibilidad de la propia existencia, de su potencialidad.

Sin embargo, en el sistema heteropatriarcal, la práctica de la masculinidad no tiene que ver con su autodominio, sino con una existencia basada en la imposición de un «yo» sin fisuras ni intención de interacción o cambio en las relaciones con las otras, y esto supone una voluntad de dominio sobre las mismas, como plantea Butler: La violencia es el acto por el cual un sujeto procura reinstaurar su dominio y su unidad» (Butler, 2012: 92). De manera que, al no «cuidar de sí», impone su soberanía y establece unas relaciones de dominio inmóviles que no permiten el contagio de la diversidad, y queda bajo el dominio de sus propios deseos sin freno. Foucault dice en este sentido:

«[...] el riesgo de dominar a los otros y de ejercer sobre ellos un poder tiránico solo proviene precisamente del hecho de que

uno no se ha cuidado de sí y ha llegado a ser el esclavo de sus deseos» (Foucault, 1999:401).

Esta masculinidad se abstiene no solo del cuidado de sí, sino también del cuidado de otros, de manera que desconoce su singularidad y contexto. En este sentido, la ética, que se ha articulado socialmente bajo este prisma, a partir de la modernidad, es aquella que se ha venido denominando *Ética de los Derechos y la Justicia*.

Carol Gilligan (1986) analiza minuciosamente los juicios morales que pone en marcha este modelo de *Ética de los Derechos*. Responden a la tradición política liberal que estableció un estatuto de individualidad como titular de derechos, y a la justicia como el instrumento mediador capaz de resolver los conflictos de intereses entre ciudadanos individuales. Sus aspiraciones son que se apliquen en juicios morales bajo principios abstractos, como la imparcialidad o una universalidad generalista, y que en la justicia se tenga en cuenta la rigurosidad de los procedimientos frente a los resultados de sus resoluciones. Los sujetos que se van a poner en el centro de este modelo, son sujetos autosuficientes, burgueses, cuyos juicios no se atienen a la valoración del contexto concreto.

Este modelo ético, basado en el derecho individual, no parece ser instrumento suficiente para la convivencia, ya que no es capaz de dar soluciones para la singularidad de las personas, situadas en un contexto colectivo, familiar o comunitario, ni a sus vínculos y sus responsabilidades con los otros. Es decir, pasa por alto la responsabilidad derivada de la interdependencia entre seres humanos, cuestión que deja invisibilizados cuantiosos motivos de fondo por los que alguien enjuicia un hecho y toma decisiones. Pongamos un ejemplo, la cantidad de mujeres que dejan sus empleos para cuidar a niños o cogen excedencias para cuidar a sus mayores, renunciando o reduciendo los derechos sociales derivados de los mismos.

Es más, la interdependencia no solo es necesaria para garantizar la supervivencia, también lo es para construir una vida significativa, si se tiene en cuenta el siguiente análisis: «La interdependencia, como lazo que nos ata a los otros, se encuentra en el corazón de toda vida [...] aun habitando en la dispersión, nadando entre diferencias, perdiéndonos entre relatos fragmentados, no

existe vida posible sin esa dimensión común de la experiencia.» (López, 2011, 39-40)

Para Gilligan, las mujeres se estructuran bajo ese otro modelo que se centra en el contexto y las relaciones derivadas de la interdependencia, y asimismo tendrá otro modelo de conocimiento asociado: «[...] los juicios morales de las mujeres difieren de los de los hombres en la mayor medida en que los juicios de las mujeres van unidos a sentimientos de empatía y compasión [...]» (Gilligan, 1986, 120). Desarrollarán sentimientos que no son más que otra perspectiva cognoscitiva, otros discursos, habilidades y capacidades por las que se contempla a las personas y a sí mismas inmersas en una red de relaciones.

Ahora bien, este modelo ético, en su vertiente reaccionaria, puede hacer desaparecer la propia singularidad de las mujeres, sus inquietudes, e incluso su disposición a acceder a los derechos sociales, económicos y civiles, que le hacen perder autoridad moral y política en nuestras democracias, como de hecho ocurre.

Esta falta de autoridad y referentes éticos legítimos está determinada por el hecho de que se comprendan los productos de los cuidados, no como trabajo sino realizados «por amor» y para demostrar amor. En segundo lugar, que los cuidados se hagan obligatoriamente por amor y no como trabajo ligado al derecho, significa que se interioriza un acotamiento de su despliegue al lugar de lo no politizado. En concreto, que las propias mujeres restringamos los cuidados a las redes femeninas familiares y a quienes se les debe amor en nuestras sociedades familistas: la propia familia nuclear. Es decir, el derecho a ser cuidado o cuidada a cualquier persona se elude si no lo hace la familia de sangre, a través de sus mujeres. Y teniendo en cuenta que la ética se materializa moralmente en las respuestas corporales, si para sentirse reconocidas las mujeres tienen que obtener la aprobación familiar a través de su fin como cuidadoras, confundirán el amor con el deber familiar de cuidar. En definitiva, con esta versión ética de los cuidados, realizarán ese despliegue de trabajos de cuidados por amor y de manera abnegada, automatizada y somatizada, haciendo identidad de su deseo de agradar a la familia y por contagio al resto. De manera que, este amor es el bastión del patriarcado, que se repro-

duce a pesar de otras transformaciones, como de manera similar explica Bourdieu:

«[...] esas inclinaciones duraderas del cuerpo socializado se explican y se viven en la lógica del sentimiento (amor filial, fraternal, etc.) o del deber que, a menudo confundidos con el respeto y la entrega afectiva, pueden sobrevivir mucho tiempo a la desaparición de sus condiciones sociales de producción.» (Bourdieu, 2000, 55)

Un pensamiento romántico que se interioriza, de la misma manera, naturalizando sus emociones a través de la reproducción social de su práctica, pero igualmente es un esquema cultural: «[...] prácticas sociales encarnadas que actuamos y decimos con palabras, que se encuentran estructuradas por un medio cultural en el que se expresan [...]» (Medina, 2012, 166)

Este destino ético de cuidados tampoco responde a un «cuidarse de sí», por el que indaga una para conocerse y dominarse a sí misma, sino todo lo contrario, les coloca libres de autoconocimiento en el deseo de cuidar, hacia una abnegación sin límite. Mientras que en la masculinidad se pone en juego su deseo de voluntad soberana sin fisuras ni límites, para venderse y hacer de sí alguien de éxito en el mercado.

3. De las transformaciones del cuerpo: subjetividades amorosas, empresarias de sí hacia las transformaciones feministas del trabajo.

Con el neoliberalismo, la ética orienta el deseo hacia una auto-modulación corporal a partir de mecanismos psicológicos y competencias específicas, que servirán para ajustarnos unos con otros, unas subjetividades con otras. Ambas subjetividades, feminizada y masculinizada, se postulan en el camino de «autoformación del sujeto económico» (Laval y Dardot, 2013:140), cada una según su fin ético, de tal forma que, en los grupos sociales populares de nuestras democracias, las mujeres no se preparan para ser empleadas sino amadas. A lo sumo logran algún trabajo temporal, pero la expectativa es conocer a alguien y casarse. Pero también las mujeres de otros grupos sociales más altos, de una manera más

o menos intencional, se orientan para formar una familia de su estatus. En definitiva, una u otra clase tienen la orientación de la ética hacia una subjetividad amorosa.

El amor romántico se convierte entonces en mecanismo de control social para las mujeres, por el que la feminidad somete a su cuerpo a transformarse en una mercancía de cuidados. Un producto ideológico Disney o patriarcal que requiere de los siguientes compromisos para ser verdadero: «monogamia, procreación, fidelidad y cohabitación» (Esteban, 2011:1550), cuyo significado refiere al sueño del vínculo eterno. Todos estos caracteres configuran un esquema de carácter ideológico que modula lo que se siente o no se siente, cuando en la práctica no solo no se logra mantener el vínculo eterno, tampoco la fidelidad. Y lo peor es que supone un camino de servidumbre y dominio, cuya expresión extrema es la violencia de hecho, física.

A pesar de ello, muchas mujeres siguen identificadas con ese ideal y tras cada fracaso más o menos violento, vuelven a ponerse a la búsqueda de otro amor, en un claro intento intencionado y consciente de cumplir con su mandado de objeto de deseo y cuidados. Mientras, los varones exigen que se mantenga ese vínculo que les proporciona un lugar de soberanía, de recepción de cuidados materiales e inmateriales, que les permitirá tener un sostén para soportar las exigencias de transformación psíquica y corporal del mercado laboral.

Sin embargo, el amor no tiene que ver con la fidelidad ni la monogamia, ni siquiera con la verdad. Aparece y desaparece sin que el «yo» tenga consciencia ni conocimiento del porqué de su aparición y cuándo lo hizo. Tampoco tiene que ver con el deseo, porque, como hemos visto, orienta nuestra voluntad hacia una ética reaccionaria de amor abnegado, y mucho menos se corresponde con la necesidad de cuidados como pretende la masculinidad.

Las aspiraciones de las dos subjetividades es lograr la satisfacción o al menos una especie de plenitud a través de su fusión, y no es más que parte de una culminación de un deseo modulado hacia la complementariedad:

« [...] donde una subjetividad está instalada en resolver la necesidad de reproducción en favor del consumo familiar, y otra

*en el deseo de poseer el bien del conocimiento para su consumo.
Solo tienen en común el consumo que no se satisface nunca.»
(Salobral, 2017)*

El resultado es esa eterna rueda de consumo e intento de satisfacción que tan bien le viene al capitalismo, con un intercambio de bienes como telón de fondo. Ellas sacrifican su singularidad e inquietudes en favor de poder de consumo procurado por los varones, y ellos sacrifican la suya en favor del consumo de cuidados materiales e inmateriales, que les den un excedente de tiempo para conocer los designios del mercado y ejercer derechos de capacidad de consumo. Todo un estilo de vida dedicado al éxito comprando sanidad privada, planes de pensiones, coches, etc.

De tal magnitud son estas intervenciones neoliberales del cuerpo, que los procesos de transformación del trabajo, desde la sostenibilidad de la vida, tienen que construirse a través de un cambio subjetivo, tal y como se preguntaba Pérez Orozco. No solamente precisa un reconocimiento del trabajo de cuidados y su redistribución social, que también, pero es necesario un cambio de ciento ochenta grados en la orientación de la práctica ética de las subjetividades.

Por tanto, hay que reconocer la disidencia de género para desbaratar la naturalización de la heteronormatividad a través de las éticas. Visibilizar el control que imponen junto con el amor romántico, para generar subjetividades cómplices con el patriarcado y el capitalismo y legitimar otras colectividades. Además de las familias de sangre, existen otras relaciones porque somos interdependientes. Y esta transformación, en la legitimidad de los vínculos, lleva a los márgenes la posesión intrínseca en el amor romántico, junto con sus aspiraciones de éxito a través de la acumulación de bienes y objetos de consumo.

Para lo anterior apelo a una ética del «cuidado de sí» para detectar nuestro desbarre de apetitos y dominarse para dismantelar el afán de dominio de otros. Es decir, que el *ser* de cada quien, en nuestras sociedades venideras, se centre en un comportamiento corresponsable con los demás, con sus derechos y consigo misma.

Finalmente, el trabajo, considerado como tal, tiene que tender a favorecer a aquellos que den sostenimiento a la vida, que dan a

cada sujeto un lugar significativo entre las redes de la sociedad, para que expresen sus inquietudes singulares en colectividad y cooperación con su contexto.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama
- Butler, Judith (2011). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Cátedra
- (2012). *Dar cuenta de sí mismo*. Buenos Aires: Amorrortu
- Laval, Chistian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo*, Gedisa, Barcelona
- Esteban, Mari Luz (2011): *Critica del pensamiento amoroso*, Bellaterra, Barcelona
- Foucault, Michel (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós Básica.
- Gilligan, Carol (1986). *La moral y la teoría: psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica
- Hooks, bells (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños
- López Gil, Silvia L. (2011). *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Medina, Rosa María (2012). *Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones*, Revista Arenal, 19:1, pp.161-199
- Salobral Martín, Nieves (2017, mayo). La vida amorosa de la subjetividad feminizada. *Coencuentros. Pensamiento, Arte y Cultura, número 1*. Recuperado de: <https://coencuentros.es/la-vida-amorosa-la-subjetividad-feminizada/>
- Tzul, Tzul, Gladys (21 de abril de 2015): El Patriarcado del Salario: «Lo que llaman amor, nosotras lo llamamos trabajo no pagado. Recuperado de: <https://comunitariapress.wordpress.com/2015/04/21/el-patriarcado-del-salario-lo-que-llaman-amor-nosotras-lo-llamamos-trabajo-no-pagado/>

Experiencia de la Escuela de Identidades Feministas y Economía Feminista desde la Vida Cotidiana de las Mujeres en Araba



Foto: Sandra Beatriz Moreno Sorto / Mundubat

Experiencia de la Escuela de Identidades Feministas y Economía Feminista desde la Vida Cotidiana de las Mujeres en Araba

Susana Leyton Camardelli

Socióloga y dinamizadora de la Escuela Identidades Feministas y Economía Feminista desde la Vida Cotidiana de las Mujeres, Vitoria-Gasteiz.

Era un sábado 14 de enero de 2017 cuando comenzamos un nuevo ciclo de la andadura de la Escuela de Identidades Feministas y Economía Feminista desde la Vida Cotidiana de las Mujeres acompañada por Mundubat, y como lo expresó una compañera salvadoreña *mientras caía una lluvia de copos de nieve que invitaba a invernar*, pero también a reflexionar, debatir, descubrir qué eran esos contenidos que traían los módulos de la Economía Feminista. Fue en el Centro Cívico Aldabe, en Vitoria-Gasteiz.

Aquel día fuimos 13 mujeres. Cada una con intensas historias de vida que, poco a poco, conforme fuimos conociéndonos y reconociéndonos unas en otras, se sentían como un entretejido de experiencias que nos alimentaban a cada una y a todas.

Algunas habían participado en sesiones previas de la escuela, cuyo origen se remonta a mayo de 2015, en aquel entonces bajo la dirección de la boliviana Lucía Loayza y la pakistaní Kalsoom Safi. Yo provengo de vínculos con las luchas feministas, trabajos con colectivos de mujeres, sobre todo en América Latina, más concretamente Sudamérica, y también de diversas luchas a las

que me integré durante los 10 años de permanencia en el estado español. Aquí seguí construyendo vínculos con grupos heterogéneos, involucrados en las luchas feministas, sociales y políticas.

Todas veníamos de diversos colectivos. En consecuencia, el implementar contenidos diseñados y elaborados por las mujeres mesoamericanas, un aporte del sur al norte, fue un grato, intenso y enorme desafío. Se parte del planteamiento del feminismo decolonial, uno de los enfoques transversales y nodales que retroalimenta el pensamiento de la economía feminista.

Justamente íbamos a cuestionar esa «normalización» de ser occidente (Europa y EE.UU.) el centro, desde el cual se da, imparte, apoya, al sur que recibe. Es y fue un desafío permeado de orgullo, el ser parte, un hilo más, un filamento, una lanita, en el enorme entretejido que iniciaron otras mujeres concretándose, consolidándose en los contenidos de los módulos que estructuran a las escuelas de economía feminista¹ del País Vasco, facilitadas por la Fundación Mundubat.

El grupo de nuestra EEF, a lo largo de estos cinco meses, se caracteriza por ser heterogéneo, como la vida misma. Comenzamos 13 mujeres que en términos etarios íbamos de los veinte a los sesenta y tantos años. Somos mujeres jóvenes nativas vascas, del sur asiático y sudamericanas. Algunas con doctorados, licenciaturas, graduados escolares; otras, sin ninguna titulación oficial.

Pero todas ricas. Con tremendas experiencias. En unos casos de refugiadas políticas; en otros, de perseguidas políticas o mujeres huyendo de formas de violencia que el sistema capitalista agudiza en diferentes contextos, donde presenta brechas de injusticia y desigualdad más grandes y, por tanto, las violencias se hacen más severas.

Todas nos reconocíamos al interior de la economía: subvaloradas, invisibilizadas, maltratadas, por la esencia del sistema capitalista neoliberal, androcéntrico, heteropatriarcal, etnocentrista, competitivo, cosificante e hipócrita. En esta diversidad, juntas y expectantes, alrededor de los ejes temáticos, fuimos descubriendo que esa forma ordenada y metodológica de hablar de la economía feminista, reflejaba nuestras vivencias. Nuestras situaciones. Íbamos desvelando que los contenidos teóricos de la economía feminista estaban inspirados en las vidas cotidianas de las mujeres, en nuestras vidas.

¹ En adelante EEF

Categorías de las que se escucha hablar constantemente para describir ciertas corrientes de pensamiento y lucha, tales como feminismo, patriarcado, diferencias de género, construcciones de género, etc., pero que su significado, a veces, quedaba un poco lejos de ser integrado en nuestras vidas. Sin embargo, la dinámica que se instauró espontáneamente en nuestro grupo fue la del debate, el cuestionamiento, el indagar y el profundizar. Esto hizo posible la apropiación de las categorías en el momento en que interpretábamos nuestras vidas. Entonces sí que cobraban funcionalidad.

Más aún al analizar las estadísticas de las mujeres en la economía local, nacional y mundial; la participación de las mujeres en las diferentes esferas del mercado laboral y la forma en que, repetitivamente, siempre nos encontramos en situaciones y lugares de desventaja. Sea que hablemos y analicemos la situación y posición de las mujeres en la feminización de la pobreza o el papel predominante que tenemos en la agricultura, siendo las peor pagadas al percibir salarios.

Así mismo, vimos qué significaba eso de las brechas salariales, permanentes y presentes en casi todos los países del mundo. En unos casos, brechas más amplias y en otros, menos pero siempre afectando negativamente a las mujeres.

Cuando revisábamos datos e información sobre la feminización de la pobreza, las brechas salariales y otros aspectos, poco a poco, las reflexiones nos causaban indignación al constatar las enormes contradicciones que emergen de la economía. ¿Cómo es posible que en pleno siglo XXI sigan siendo las mujeres quienes más padecen el flagelo del hambre o la desnutrición, enfermedades creadas por un sistema voraz e inhumano, cuando paradójicamente son las mujeres quienes más participan en la producción de alimentos?

Y ya no cabe en ninguna mente que se precie de sensata, el colosal crimen que constituye el desperdicio de alimentos: ¡1.300 millones de toneladas se tiran! Con la mitad, se podría resolver el hambre en el mundo. Casi mil millones de personas padecen hambre, de las cuales, la mayoría son mujeres y niños².

² FAO (2013), Summary Report: Food Wastage Footprint: Impacts on Natural Resources

Evidentemente, los instrumentos que proporcionan los contenidos de las EEF, nos introdujeron cada vez más en la firme convicción de que el sistema económico actual, tiene una base espeluznante que contradice los valores humanos. También aceptamos que es imprescindible formarnos para comprender mejor el sistema que tiene en su centro a una economía (economía oficial), al mercado (mercantilismo), que se hace posible gracias al trabajo asalariado, fundamentado en un homo economicus (el Robinson Crusoe que todo lo puede), y que tiene como objetivo, fin último, la producción y generación de riqueza y consumo (con su esfera más perversa: el consumismo).

El mercantilismo pasa por alto los límites ecológicos del planeta, de la naturaleza y los valores humanos. Para que «ese» trabajo del homo economicus sea posible, primero, es indispensable que exista la básica relación aritmética de un/a explotador/a y un/a explotadx. Pero, además y fundamentalmente, es imprescindible que haya alguien detrás de «ese» súper Robinson Crusoe, lavando, planchando, cocinando, limpiando, dando ternura, consuelo, alivio, organización, etc. Tareas asumidas en la esfera de los cuidados, casi exclusivamente, por mujeres.

La economía del sistema capitalista separa el ámbito privado del público, porque de ese modo el trabajo de cuidados queda como si perteneciera al espacio privado o doméstico, como si fuesen tareas «naturales» asignadas a las mujeres.

Si bien muchas de nosotras, si no todas, ya intuíamos que las cosas eran así, la metodología de las EEF, organizada por las compañeras mesoamericanas en los módulos que trabajamos, nos permitió comprender que otra economía es posible. Que no es el mercado el centro, o no debiera serlo, sino la sostenibilidad de la vida.

Que no existe un homo economicus, sino un/a trabajador/a explotadx y que ni siquiera ese/a trabajador/a podría estar laborando si no hubiesen trabajos de cuidados. Estos hacen posible que salga planchaditx, comidx, descansadx, queridx, acariciadx, aconsejadx, etc.

Gracias a los conceptos y categorías compartidas, entendimos que la vida es muy vulnerable. Al nacer requerimos el apoyo de

quienes nos rodean. Somos interdependientes y ecodependientes, porque el medio, el entorno físico, ecológico, no es ilimitado, como concibe el capitalismo depredador.

Comprendimos que tenemos enormes responsabilidades con lxs demás y viceversa, pero también somos responsables del medio que nos rodea, el cual no sólo merece nuestro cuidado, sino que en la misma proporción en que tomamos de él, devolvamos, porque ahí vivimos. De él obtenemos los recursos necesarios para hacer posible la vida, no sólo humana, sino de todo ser vivo, de la biodiversidad en su conjunto.

Cada una y compartiendo con el resto del grupo, fuimos descubriendo, a través de la relectura que realiza el feminismo de las diversas formas que tiene el sistema de mantener este estado de cosas, donde las mujeres somos las más perjudicadas, aunque también los hombres, por qué desde algunas miradas feministas se denomina al sistema capitalista, como heteropatriarcal, androcéntrico, neoliberal, etnocentrista, competitivo, cosificante,...

Y más denominativos, porque tiene diseñadas innumerables estrategias de dominio, camuflaje y consolidación de la injusticia en esquemas siempre jerárquicos, constantemente excluyentes. Llegando a invadir, normar y definir hasta las concepciones de amor a través de la historia. Impone formas sutiles y no sutiles del paradigma del amor romántico, como un mecanismo de control, de engaño.

En el grupo, las mujeres, conforme descubríamos esta información y formación, de alguna manera, nos desconcertamos y sorprendimos con el recorrido histórico que tuvieron las concepciones de amor y amor romántico en las diferentes culturas y momentos históricos. Estas condensaron una serie de mitos sobre el amor romántico que van a ser parte de la ideología hegemónica, apuntando básicamente a fortalecer la necesidad de una unidad económica, regida por la moral religiosa y política heteronormativa, afianzada en la idea de la familia nuclear heteropatriarcal, fundamentada en la noción de propiedad privada, estructura dentro de la cual prevalecen las diferencias desiguales de género.

Para nosotras, las de la EEF de Araba, el mito de la media naranja, la omnipresencia del amor romántico y muchos otros mitos

quedaron como timos puestos al descubierto, sin que esto nos inhiba de experiencias amatorias. Luego de haber desvelado la intrincada armazón ideológica que impuso un sistema político ideológico y económico, que sólo persigue alimentarse a sí mismo, cueste lo que cueste, alcanzando monstruosas dimensiones, nos replanteamos ideas. Conceptos que probablemente algunas veces los tuvimos como naturales y no los identificábamos como producto de un mal intencionado, profundamente egoísta y mezquino.

De igual modo, a lo largo de nuestros debates, conforme avanzábamos con los contenidos de los módulos, descubrimos que la economía, como ciencia, disciplina, tuvo un proceso histórico, a través del cual se sucedieron diversas concepciones. Por tanto, para lograr la jerarquía que tiene dentro de las ciencias, hubo intervenciones de corte ideológico. Es decir, nació como una ciencia social que introdujo complejas formulaciones matemáticas, a fin de darle una característica impenetrable, elitista y rebuscada.

Vimos el transcurrir de la economía en la historia, las diferentes escuelas y tendencias. Resultaba imprescindible, en nuestro proceso, entender de qué forma nacieron los planteamientos de lo que significó la economía clásica, como punto de partida; las corrientes neoclásicas, el marxismo, el keynesianismo, cuya base es el Estado de Bienestar, momento de la economía primordial para comprender cómo es que llegamos a las actuales sociedades que conocemos de cerca, y cuáles fueron las intenciones y los objetivos.

Vimos que los modelos económicos no pudieron salvar las crisis del sistema económico capitalista que, más tarde y cínicamente, experimentaría la aplicación del neoliberalismo, concebido por Friedman. Hicieron de un país latinoamericano su laboratorio de experimentación: Chile y la dictadura, solventada por el nuevo modelo económico que terminaría predominando en la economía mundial hasta nuestros días.

Hicimos un recorrido por el neoliberalismo y sus efectos en Latinoamérica, sus reacciones, la emergencia de los movimientos sociales, los parecidos continentales y el reflejo en las sociedades occidentales, a través de la pérdida de derechos sociales y también humanos.

De esta forma, los instrumentos constitutivos de los módulos de la EEF clarificaban los por qué de la necesidad y la urgencia de una nueva mirada sobre la historia, la historia de la economía y el lugar de las mujeres en la misma, como fundamentales protagonistas en las diferentes esferas, pero, sobre todo, en el ámbito del trabajo de cuidados.

Entendimos por fin qué era eso de una propuesta epistemológica para descolonizar el conocimiento³ que las cosas que nos contaron pertenecen a una epísteme, a una forma de entender el mundo desde una lógica binaria, dotada de infinidad de recursos. Nos hicieron creer que en la humanidad hay muchas razas, cuando en realidad somos una sola y que salimos de África. Es decir, comprendimos que la raza humana es una sola.

Y que las construcciones que se hicieron desde las diferentes perspectivas científicas, ideológicas, político-filosóficas, respondían a la equivocada concepción de enfrentar a unxs contra otrxs, manteniendo la falacia de la existencia de superioridad e inferioridad, civilización y salvajismo, desarrollados y subdesarrollados, tradición y modernidad. Todo ello hilvanado por discursos estéticos al por mayor, controlando las intersubjetividades.

El discurso del mérito, por ejemplo, medido a partir de la idea de progreso, desarrollo, trabajo y negocio (negación del ocio). Por tanto, lo que no es capitalista, patriarcal, sexista, jerárquico, blanco, cristiano, céntrico y occidental no es productivo, progresista, civilizado, bello. Es atrasado, desordenado, inferior, hereje y feo.

En resumen, conocimos la cara oculta de la modernidad: la colonialidad. Dicho de otra manera comprendimos que el colonialismo que se expandió por el mundo otrora épocas, ya no se realiza a punta de cruz y espada, de arcabuces e invasiones, sino que ahora se llama colonialidad. Y penetra todos los rincones; a veces, sin percatarnos siquiera.

Descubrimos también que existen muchas personas generando otro tipo de conocimiento, de interpretación de la realidad, las

³ CUIEL, Ochy (2009), *Descolonizando El Feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe*. 2009, disponible en: http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Cuiel.pdf

ciencias y la teoría. Son propuestas más inclusivas, más justas. En el conocimiento aún hegemónico se tiende a lo contrario: dividir, imponer, jerarquizar y excluir.

En términos de género, excluir a más de la mitad de la humanidad. Y, en términos culturales, económicos y políticos, a la gran mayoría de la humanidad.

En ese contexto, el feminismo decolonial nos llegó como una teoría. Una propuesta potente con la que nos identificamos de manera espontánea, porque nace de la voz de las mujeres que interpretan a esas otras *mujeres de las fronteras* como expresa Gloria Anzaldúa. Son como nosotras, las migradas que coincidimos en la EEF de Araba.

El impacto fue indescriptible. Sin ser parte de las actividades de la escuela, una compañera, con una sabiduría que sólo puede provenir de la comunión con la tierra, nos congregó para realizar trabajos agrícolas. Como una ilusión entretejida con otras ilusiones en el poco tiempo que llevamos reconociéndonos, la tierra ejerce una fuerza gravitatoria sobre nosotras.

La alternativa teórica del feminismo decolonial nos dio seguridad al momento de identificar que todas esas interpretaciones, provenientes de una epistemología equivocada, no toman en cuenta que la migración no sólo es un derecho, sino que es una condición humana. Todos y todas, en nuestros árboles genealógicos, tenemos un/a antepasadx que migró o alguien que migra o migrará.

Además, migrar es parte de la esencia del ser humano. En el buen sentido del enriquecimiento que produce el encuentro de culturas, se dio y se da gracias a esa condición humana. Es cuestión de mirar sólo por encimita las cosas: las patatas, base de la gastronomía española, es originaria de Los Andes sudamericanos, como el maíz, el chocolate y el tomate del mismo continente. El ajedrez es indio. Las matemáticas son árabes. El café es africano. Las pastas, los fideos, el té y la pólvora son chinos. La cerveza fue elaborada, por primera vez, por egipcixs, sumerixs.

Por lo tanto, con estas nuevas lecturas, aprendizajes obtenidos de las fuentes teóricas que nutren a la economía feminista, sabemos que somos parte de esas nuevas identidades protagonistas de los cambios necesarios para un mundo mejor.

Mujeres centroamericanas, mesoamericanas, luchando denodadamente contra el arrasador capitalismo que llega de muchas formas a sus regiones, como empresas, grandes consorcios, avasallando y destruyendo el equilibrio ecológico, alimentando sistemas neocoloniales internos, practicando asesinatos. Las cifras de crímenes cometidos contra dirigentes y activistas ecologistas, sindicales, son estremecedoras.

La prensa oficial no refleja las masacres que cada día padecen las personas que lo único que hacen es defender la tierra, la biodiversidad y la libertad. Entre ellas, Berta Cáceres, asesinada en 2016, a quien siempre rendiremos un homenaje, allá donde estemos.

Son muchas las resistencias desde las diversas identidades feministas, dentro de sus contextos, realidades y particularidades, como la lucha del EZLN.⁴ Se hizo público, por primera vez, el 1 de enero de 1994, con un grupo de indígenas que no aceptaban el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. El acuerdo, firmado por Canadá, EE.UU. y México, repercutió terriblemente sobre los campesinos y las campesinas mexicanxs.

El EZLN tuvo a la Comandanta Esther, Susana, Fidelia, Yolanda, Ramona, entre otros dirigentes hombres, que entre sus principios básicos se encuentran la defensa de los derechos colectivos e individuales negados históricamente a los pueblos indígenas mexicanos, la construcción de un nuevo modelo de nación que incluya a la democracia, la libertad y la justicia, como principios fundamentales de una nueva forma de hacer política y el tejido de una red de resistencias y rebeldías altermundistas en nombre de la humanidad y contra el neoliberalismo.

Son muchas las formas y estructuras organizadas en que las mujeres han participado y participan. La información que nos llega de las mujeres de Kurdistán es parcializada. Ellas están luchando por sus derechos desde finales del siglo XIX. Kara Fatma lideró un batallón de 700 hombres, luchando por el derecho a ser reconocidos como un pueblo, una identidad, en la actualidad.

⁴ Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

El Kurdistán ha sufrido la perenne violencia del Estado turco y de otros gobiernos, dado que el territorio que reclaman atraviesa Siria, Irán, Irak, Turquía y un enclave en Armenia. Pero la lucha no es sólo por su reconocimiento, las milicias y los múltiples liderazgos están predominantemente representados por mujeres, las cuales llevan un discurso reivindicativo como mujeres frente al machismo de los hombres kurdos. Muchas de ellas enarbolan ideas feministas. Son mujeres luchando contra el terrorismo, respaldado por los grandes poderes que gobiernan el mundo.

Del mismo modo, el pueblo saharauí resiste y las mujeres, allá donde se encuentren, dan a conocer la lucha en la que se mantiene desde el año 1975, tras la invasión del gobierno marroquí, apoyado por el gobierno español que en lugar de liberar el territorio saharauí lo repartió entre Marruecos y Mauritania.

El pueblo saharauí se vio obligado a huir hacia el desierto. Vive actualmente en campamentos de refugiadxs en Argelia, donde la labor organizativa de las mujeres es fundamental y determinante. Estas son algunas de las miles de identidades feministas que en sus contextos y particularidades, están siendo protagonizadas por mujeres.

Quiero también mencionar a Fátima Martín, autora de un artículo sobre el endeudamiento de las mujeres africanas debido a los microcréditos, quien afirma que miles de ellas lo hacen para recibir asistencia sanitaria, y muchas se han suicidado por las consecuencias del endeudamiento⁵

Ser mujer, pobre y africana. Son los tres requisitos preferidos por los buitres de los microcréditos que, con la excusa de combatir la pobreza y con el beneplácito de organismos como las Naciones Unidas, la USAID o el BEI, las estafan, endeudan y arruinan. Las víctimas de los microcréditos han sufrido amenazas e incluso cárcel, como en Mali. Han perdido a sus familias, caído en la prostitución o se han suicidado, en Marruecos. O se sobre endeudaron para no morir al no poder pagar una cesárea, en el Congo⁶

⁵ MARTÍN, Fatima (2016), Mujeres africanas unidas contra los microcréditos, la estafa a las más pobres. El Diagonal, disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/global/30608-mujeres-africanas-unidas-contra-microcreditos.html>

⁶ *Ibíd.*

Algunas de estas mujeres africanas están organizándose para salir de esa especie de esclavitud, haciendo parte de la Asamblea Mundial del Comité Por la Abolición de las Deudas Ilegítimas (CADTM), a fin de empezar a revertir este proceso de esclavitud financiera.-----

Por otra parte, en países como Benín, Etiopía, Kenia o Sudáfrica,

(...) muchas mujeres se organizan y sus voces se elevan para ser la voz de quienes no la tienen. Ellas desarrollan alternativas que sustentan una feroz resistencia frente a los que aterrorizan el bosque.

Luego de ser tratadas durante largo tiempo como beneficiarias vulnerables en todo tipo de proyectos de 'desarrollo', (...) despiertan las conciencias; ayudan a las comunidades locales a montar la guardia para detener el efecto destructor de los enemigos del bosque y del medio ambiente en general.⁷

Tampoco olvidamos la lucha y resistencia de nuestras hermanas colombianas contra las consecuencias del conflicto armado, manifiesto en la violencia sexual. Violencia utilizada como moneda de cambio en el horroroso lenguaje de la guerra.

En Colombia, el desplazamiento interno está por encima de los 6 millones de personas. Casi el 15% de la población total del país⁸. Según OXFAM, de la población desplazada, el 65% son mujeres, y dos de cada 10 se movilizan para huir de la violencia sexual⁹.

Son mujeres populares, campesinas, indígenas y afrodescendientes que vienen consolidando una amplia red de organizaciones con experiencias y conocimientos, cuyo propósito es

⁷ NOUWADJRO, Fiacre y OUSSOU LIO, Apollinaire (2015), Las Amazonas Africanas Luchan Contra la Destrucción de los Bosques, Boletín 211 del Movimiento Mundial por los Bosque Tropicales, disponible en: <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/las-amazonas-africanas-luchan-contra-la-destruccion-de-los-bosques/>

⁸ Observatorio de Desplazamiento interno (IDMC) y Consejo Noruego para Refugiados (NRC), Informe Mundial sobre Desplazamiento Interno 2017, 2017

⁹ OXFAM INTERNACIONAL (2009). La Violencia Sexual en Colombia Un arma de guerra., disponible en: <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-sexual-violence-colombia-sp.pdf>

defender sus derechos a través de un movimiento contestatario, pacífico y no violento. Son mujeres desplazadas, amenazadas de muerte y defensoras de los derechos humanos.

Asimismo, las mujeres Mapuches reclaman junto a su pueblo su pertenencia histórica al territorio, que hoy en día se proyecta para el sustento de un modelo económico basado en la implantación de monocultivos de madera, principalmente de eucalipto, e hidroeléctricas.

El movimiento de las mujeres Mapuches, llamado «Las hijas de la tierra», tiene el siguiente lema: *Quienes reivindicamos el buen vivir, nuestros derechos como pueblos, mujeres en resistencia, en contra del capitalismo.*

Nunca terminaríamos de nombrar a todas las mujeres que en diferentes lugares del planeta, en esta época, en esta actualidad, heredando probablemente la fuerza, la lucha y la búsqueda de la libertad y la justicia que ya realizaron algunas de sus antepasadas, se ponen de pie.

Buscan. Buscamos. Tejen. Tejemos. Destejen. Volvemos a tejer de manera lúdica desde el ARTivismo, jugando, reflexionando, organizadas y como heroínas solitarias y anónimas. Crean las identidades que tienen, que tenemos en esta modernidad y no asumimos sumisamente las identidades que se nos quiere imputar, ahora, en estos tiempos, cuando el capitalismo muestra sus más duras fauces, aunque muy bien maquilladas.

Los procesos de concienciación que ha generado el feminismo, entendido como aquel momento en que las mujeres aprendemos a mirar la realidad en sus tres tiempos (pasado, presente y futuro), desde una mirada crítica, reflexiva, asumiendo que hay cosas que no están bien hechas, que deben ser desaprendidas, deconstruidas, reconstruidas y decolonizadas. Y, como diría Berta Cáceres: «despertemos, queda poco tiempo».

En ese contexto, con el sentido que vamos dándole a la importancia de hacernos cargo de la sostenibilidad de la vida, necesitamos fortalecer las redes que por todos lados se comenzaron a entretejer. Además de proponer y practicar otras formas de realizar la economía, con nociones basadas en otra escala valorativa a la del capitalismo.

Estamos convencidas que seguir por la ruta de la individualización, matriz en la que se gesta el egoísmo, seguir por los caminos sinuosos de la producción-consumo-desarrollo, es condenarnos al colapso. Necesitamos recuperar la comunidad, articulada por el apoyo mutuo (lo único que hizo posible la evolución de las especies).

El camino es tender a proyectos autogestionarios, practicar la participación en modelos asamblearios, realmente asamblearios, crear nuevas dinámicas de intercambio con las diversas propuestas de decrecimiento de la economía que van surgiendo, introducir monedas sociales, formas organizativas basadas en cooperación, pero también en cooperativismo. Confiar en la fuerza que emerge del pensamiento crítico, de la enorme responsabilidad que tenemos con las demás personas, con las jóvenes generaciones y con la biodiversidad, en general.

El papel que nos toca cumplir a las mujeres en esta nueva forma de hacer sociedad, es determinante, porque si nosotras decidimos parar de trabajar en la esfera de los cuidados, el mundo se detiene. Se paraliza. Y el sistema capitalista cae en añicos. Louise Michel decía: *Cuidado con las mujeres cuando se sientan asqueadas de todo lo que las rodea y se sublevan contra el viejo mundo. Ese día nacerá el nuevo mundo.*

Las Escuelas de Economía Feminista de Euskal Herria

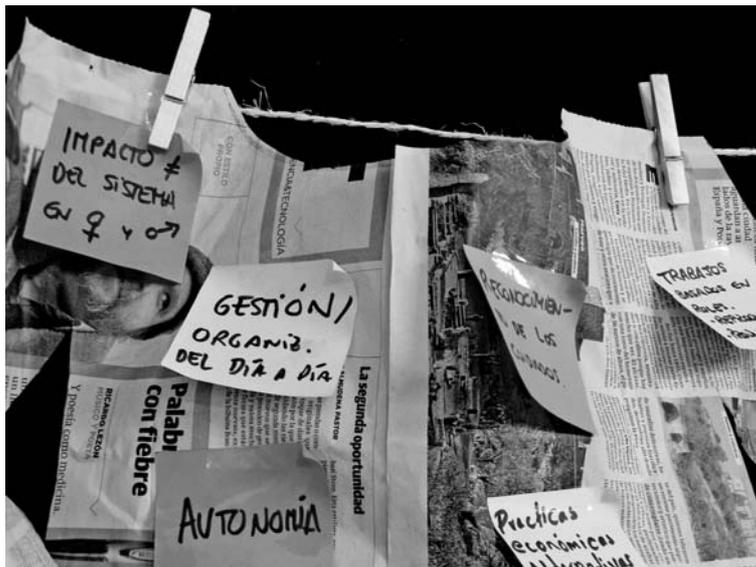


Foto: Sandra Beatriz Moreno Sorto / Mundubat

Las Escuelas de Economía Feminista de Euskal Herria

Algunas claves para seguir caminando

Cony Carranza Castro
Olatz Dañobeitia Ceballos
Josefina Roco Sanfilippo

1. De dónde vienen estas escuelas y desde dónde las sentipensamos¹

LAS MESOAMERICANAS: RAÍZ Y SEMILLA

El recorrido de las Mesoamericanas en Resistencia por una vida Digna (en adelante Mesoamericanas) es el punto de partida y referencia constante de las escuelas de economía feminista (EEF) de Euskal Herria.

Frente a la violenta avanzada del sistema capitalista-neoliberal en la región y su alianza criminal con el hetero-patriarcado, las Mesoamericanas decidieron no quedarse quietas. Organizadas en espacios mixtos y/o en colectivos feministas sintieron la urgencia de desvelar cómo funcionan estos engranajes para politizar los impactos diferenciados que tienen en sus cuerpos-territorios y actuar en su defensa. Construyeron para ello herramientas políti-

¹ Cuenta Eduardo Galeano que escuchó esta palabra de los pescadores colombianos una noche mientras conversaban. Le dijeron que la usaban para definir el lenguaje que dice la verdad: «*sentipensante*». Para ellos era el ejercicio de sentir y pensar a la vez, decir con el corazón y con la razón, sin divorciar el cuerpo de las ideas, ni la emoción de la razón.

co-pedagógicas desde una narrativa propia, crítica y emancipadora que las posiciona en el mapa regional de resistencias. Articulación y lucha que hacen hoy de las Mesoamericanas un movimiento de sujetas políticas artesanas de alternativas que se multiplican en Chiapas-México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá.

La potencia creativa que tiene ese enredo entre mujeres es el motor sinérgico del movimiento. Y, también, ha sido la semilla para que aquí, en Euskal Herria, estemos haciendo lo que hacemos. Las fronteras no pueden con las feministas de abajo que luchan.

El registro de los procesos de inter-aprendizaje en economía feminista que las Mesoamericanas desarrollaron² y los módulos pedagógicos que elaboraron³ permitieron socializar y multiplicar las escuelas en diferentes latitudes. Con la perspectiva ética-política de la Educación Popular y de la Pedagógica Feminista, los cinco módulos teórico-prácticos que abarcan los siguientes contenidos son sin duda las raíces de las EEF en Euskal Herria, cuyos principales rasgos a continuación presentamos.



² Con el apoyo de la Fundación Mundubat entre el año 2008 y 2012.

³ El primer módulo fue conceptualizado por Ana Felicia «Tita» Torres (Responsable de Formación y Producción Colectiva de Conocimiento de las Mesoamericanas), el segundo fue redactado por Mercedes Arguedas (Coordinadora pedagógica de Costa Rica) y por Tita Torres, el tercero lo elaboraron Sonia Sánchez (Coordinadora pedagógica en El Salvador) y Tita Torres, mientras que el cuarto y el quinto por Isabel Sáenz (Coordinadora pedagógica de Guatemala) y por Tita Torres. En conjunto, todas contaron con el apoyo temático y metodo-lógico del equipo de Coordinadoras Pedagógicas de las Mesoamericanas, integrado por Gladys Alfaro (Chiapas), Isabel Sáenz (Guatemala), Sonia Sánchez (El Salvador), Melba Reyes y Waleska Zelaya (Honduras), Mercedes Arguedas (Costa Rica) y Jessica Solís y Eusebia Solís (Panamá).

PENSACCIONAR LAS EEF EN EUSKAL HERRIA

En 2014, la Fundación Mundubat⁴ propone hacer viajar estas experiencias a Euskal Herria. Con el «visto-bueno» de las Mesoamericanas se comienzan a adaptar los módulos pedagógicos al contexto temporal y territorial vasco para replicar una primera escuela.

Diferentes razones motivaron la iniciativa. Entre ellas, se pretendía compartir diversas herramientas político-pedagógicas que, partiendo de las propias realidades y situaciones vitales, nos ayudarán a detectar y politizar las presencias del capitalismo neoliberal y del patriarcado en nuestras vidas.

Desde esa primera fase, dos de nosotras (Cony Carranza y Josefina Roco) fuimos parte del equipo que, de la mano del Eje de Género en la Fundación Mundubat y con el seguimiento de las Mesoamericanas, realizó la adaptación de los módulos que incluyó también diseñar la estructura general del proceso, pensar los perfiles de las mujeres que conformarían el grupo, realizar la estrategia de contactos y difusión en diversos espacios y colectivos de mujeres.

Ese era el principio de un gran viaje. Un viaje provocador y arriesgado que apostaba por conocer y reconocer en el «Norte global» una experiencia del «Sur global», de la periferia del «Sur global», de las mujeres de Mesoamérica.

Se trataba de un reto disruptivo que iba a contrapelo del orden de cosas aparentemente establecido en los circuitos de la Cooperación Internacional hegemónica. Un reto decolonial que cuestiona el imaginario occidental y abre posibilidades impensadas de articulación y reconocimiento entre mujeres diversas del «Norte» y del «Sur Global».

Tita Torres⁵ reflexionaba sobre lo disruptivo de la resistencia epistemológica que significa realizar las EEF en el contexto euro-

⁴ Con el apoyo de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo, la Diputación Foral de Bizkaia y el Ayuntamiento de Basauri.

⁵ Tita Torres es antropóloga social y teóloga. Activista y Educadora Popular Feminista desde hace 30 años. Integrante del Espacio Nacional de las Mesoamericanas en Resistencia de Costa Rica. Responsable de Formación y Producción de Conocimiento de las Mesoamericanas, con publicaciones sobre educación popular, sistematización de experiencias de mujeres y economía feminista.

peo. En su opinión, se trata de una resistencia epistemológica que cuestiona, altera y plantea otras formas de sentir-pensar-hacer frente a la trenza de las múltiples opresiones coloniales, racistas y patriarcales. Resistencia con un gran significado político que representa el hecho de que una propuesta que proviene de una «zona-tradicionalmente-receptora» de cooperación, sea valorada y puesta en práctica en un «territorio-financiador».

De alguna manera, este cambio es un «darle» la vuelta a la cooperación, desde una mirada que replantea e invita a pensar las condiciones éticas que reconocen a las mesoamericanas como «sujetas» de cooperación, que entran en un diálogo más simétrico y horizontal.

Tras realizar una breve caracterización de las escuelas de Bizkaia y Gipuzkoa presentamos unas claves interpretativas que permiten comprenderlas mejor, a modo de pistas que ayudan a vislumbrar su funcionamiento cotidiano. En tanto claves interpretativas no se trata de rasgos acabados ni homogéneos, sino más bien de tendencias comunes que, con sus particularidades, cruzan y subyacen las diferentes experiencias que hemos acompañado.

Sentipensamos desde la situación privilegiada, de la oportunidad de haber sido parte activa de los procesos. Ahora, nos animamos a revisarlos y revisarnos, identificando de la reflexión colectiva ciertos aprendizajes.

Desde ahí nos situamos y desde ahí escribimos este texto. Hablamos a partir de las propias percepciones y vivencias como participantes y dinamizadoras-facilitadoras de seis de los procesos puestos en marcha hasta el momento en Euskal Herria. Somos parte del proyecto que nos ha modificado. Por todo esto, compartimos aquí estos sentí-pensamientos con el afán de seguir aportando y creciendo con ellos. Ese será pues nuestro lugar de interlocución, tan atravesado de ilusiones, tensiones y dinamismos como las propias EEF que a continuación desentrañamos.

2. Las EEF de Bizkaia y Gipuzkoa

De la primera experiencia piloto, iniciada en la primavera de 2014, las EEF se han multiplicado por las tierras vascas. Actualmente son siete⁶ los procesos desarrollados en diferentes territorios de Euskal Herria. Nos detenemos aquí en las experiencias de Bizkaia y Gipuzkoa: Escuelas de Basauri, Donostia, Bilbao, Bidasoa, Balmaseda y la de la Asociación de Mujeres Saharauias.

Primero, una aproximación a cada una de las escuelas que incluye lugar y período de realización, forma de creación del grupo e informaciones que hemos identificado y clasificado, como dimensiones de las diversidades de las situaciones vitales de las mujeres-participantes: las características fisiológicas, las condiciones materiales, las experiencias de duelo y de resiliencia⁷, la diversidad de pueblos y territorios y las formas y tipos de redes y relaciones.

Son dimensiones para el análisis y la reflexión. Surgen de los datos reales recogidos en las fichas de inscripción y/o en el transcurso de los procesos. Esta información, de manera integrada, permite detectar e identificar los puentes en común entre las situaciones vitales que a priori pueden resultar incompatibles.

La información trabajada ofrece un pantallazo integrado de las diferentes condiciones y características que dan sentido y contenido a la diversidad de situaciones vitales de las mujeres, cuya confidencialidad y anonimato ha sido respetado. Y a las que no es nuestra intención ni exponer ni juzgar en el artículo.

Con estas caracterizaciones queremos pensar desde las realidades concretas, visualizar de qué hablamos y situar los procesos en los cuerpos y las vidas que los hacen posibles.

Vayamos, entonces, a cada una de las escuelas.

⁶ Además de las escuelas de Bizkaia y Gipuzkoa, en los que se centra este artículo, está la EEF de Vitoria Gasteiz.

⁷ La resiliencia es la capacidad de los seres humanos para adaptarse positivamente a situaciones adversas. Se vincula con factores no sólo individuales, sino que también familiares, comunitarios y culturales.

ESCUELA DE BASAURI

La primera EEF de Euskal Herria funcionó en *Marienea Emakumeen Etxea*, Basauri (Bizkaia). Se desarrolló en dos fases, completándose los cinco módulos: la primera, entre septiembre y diciembre de 2014, y la segunda, de abril a junio de 2015.

El grupo se formó tras una campaña de difusión en diferentes espacios, asociaciones y colectivos. El reconocimiento previo, la confianza y el haber compartido otros talleres con las dinamizadoras facilitó el acercamiento de las participantes.

Las edades de las mujeres oscilaron entre los 28 y los 50 años, aunque la mayoría se concentraba en los 30 y los 40. En cuanto a la raza⁸, nos encontramos con mujeres de color de piel mestizo, mulato, blanco y negro. Respecto a la diversidad funcional, ha primado la funcionalidad normativa.

En las condiciones materiales dominó la precariedad. Se trataba de mujeres con empleos remunerados en la economía formal. Estaban contratadas en ongs, fundaciones, comercios y hogares (en régimen interno y externo). Algunas eran trabajadoras autónomas, baserritarras y otras en situación de desempleo. En cuanto a la educación formal, poseían estudios universitarios en ingeniería informática, sociología, trabajo social, periodismo y ciencia política; también presentaban procesos educativos interrumpidos en farmacia y educación social. Varias habían realizado cursos y formaciones profesionales en asistencia domiciliaria y geriatría.

La vivienda, para muchas, es un bien preciado y una preocupación. Casi todas alquilan salvo una de ellas que es propietaria.

En las experiencias de duelo y resiliencia, retomamos las migraciones, las maternidades, las violencias y las rupturas o despegos.

El paso de lo rural a lo urbano ha sido algo común en las participantes. Vivían en pequeños pueblos y, como parte de sus proce-

⁸ Hemos tenido dudas de qué palabra utilizar en este apartado. Nos inclinamos por emplear raza, aunque no nos posicionamos a favor de la construcción social de la raza, socialmente funciona como un elemento estructurante y condicionante para entender el contexto de las mujeres-participantes que vivimos en una sociedad racializada que racializa en múltiples abanicos jerárquicos de opresión.

Los migratorios, se han trasladado a ciudades más grandes. Esto sucedió tanto a las mujeres de otros países como a las vascas. Había mujeres de África, Europa del Este y América Latina. Sus lugares de origen son Marruecos, Senegal, Pakistán, Rumanía, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Bolivia, Argentina; además de Bilbao, Getxo, Lekeitio y Zeauri.

Las internacionales, casi todas, han migrado solas. Solo una mediante reagrupación familiar.

Otro elemento importante son las maternidades, a distancia o en el País Vasco. Hubo experiencias con hijas e hijos lejos, y mujeres que después de años les han reagrupado.

Por otro lado, varias han vivido diferentes tipos de violencia. Hay supervivientes de violencia machista doméstica, tanto las que vienen de otros países como las que no. Otras sufrieron violencia política y vulneración de derechos humanos. Son las compañeras expresas políticas y refugiadas.

El apartado de la diversidad de pueblos y territorios nos llevó a la historia, la cultura, las costumbres, las lenguas, las cosmovisiones, las religiones y las formas de relacionarse y concebir el cuerpo, la salud, la tierra y el pueblo. Fue el momento de encontrarnos con las mujeres vascas y su fuerte cosmovisión y conexión con la tierra y el pueblo. También las andinas mostraron su cultura y cosmovisión vinculada a la tierra y la naturaleza. La acción se repitió con las mujeres del África subsahariana y del África del norte, herederas de una cultura tan distinta a la occidental y la de América Latina.

Las religiones que destacan en el grupo son la católica y la musulmana. Algunas se declararon laicas o ateas. Las lenguas de sus pueblos son el euskera, el quechua, el aimara, el árabe marroquí, el urdu paquistaní, el rumano, el francés y el castellano.

En su mayoría, las mujeres eligen la opción sexo afectiva heterosexual y en menor medida, la bisexual. Además de la familia nuclear, algunas viven solas pero con comunidad cerca. Otras comparten casa con amigxs y/o con hijxs, se encuentran en pareja, o sin pareja estable, o están separadas y/o divorciadas. Casi todas viven en el entorno urbano y sólo una en lo rural.

Algo importante es la participación y enredos en grupos y colectivos. Prácticamente todas son activistas de espacios de mujeres y/o mixtos: la Asociación Mujeres del Mundo Babel, Mujeres en la Diversidad de Basauri, el Grupo de Mujeres Migradas de Getxo, el Grupo de Mujeres Migradas de Basauri, Ahizpatasuna, Ama África, Médicos del Mundo, Kosmópolis, EHNE Bizkaia y la Fundación Joxemi Zumalabe.

Valorando esta experiencia, cabe señalar que el recorrido compartido permitió la construcción de un proceso cómplice y potente que se mantiene hasta el día de hoy, gracias al grupo de teatro feminista en el que confluye la mayoría de las participantes de la escuela. Se trató de un grupo parejo generacionalmente y heterógeneo en las demás cuestiones.

La decisión de mezclar nos mujeres migradas, vascas y de compartir historias diversas ha sido un acierto. Esto permitió que una de las riquezas de esta experiencia haya sido la oportunidad de lograr reunir a mujeres que no siempre se encuentran, porque a pesar de ser de edades similares cuentan con experiencias de vida diferentes, que tras el recorrido compartido se han reconocido colectivamente con más cosas en común de las que a priori se pensaban.

ESCUELA DE DONOSTIA

La segunda EEF de Euskal Herria estuvo en *Donostiako Emakumeen Etxea*, Donostia (Gipuzkoa). El proceso (con las dos fases y los cinco módulos pedagógicos) fue entre abril y julio, y septiembre y diciembre de 2015.

Tras una charla informativa de presentación de la escuela y entablar contacto con grupos de mujeres de la zona, como la Asociación de Mujeres de la Casa, el Banco del Tiempo Feminista y Bidez Bide, se coformó el colectivo inicial.

Las participantes, mujeres blancas, tenían edades muy distintas. Iban de los 25 a los 73 años, pero la mayoría estaba en los 45 y los 65. Una particularidad del grupo fue la presencia de compañeras con movilidad reducida, en silla de ruedas.

En las condiciones materiales, se destaca que son trabajadoras con diferentes empleos remunerados y condiciones laborales. Varias en situaciones estables como profesoras de la universidad, maestras, administrativas, trabajadoras en régimen autónomo, funcionarias, dependientas, baserritaras y alguna jubilada. Casi todas son amas de casa y con importantes cargas de cuidados.

Son mujeres con estudios universitarios en abogacía y bellas artes, y bastantes habían realizado cursos y formaciones profesionales en hostelería, asistencia domiciliaria y geriatría. En cuanto a la vivienda, alquilan y/o comparten pisos o son propietarias. También conocían la experiencia de la migración. Del campo a la ciudad, sobre todo las vascas. Sólo dos venían de América Latina, de Argentina y Brasil respectivamente. Una migró sola y la otra mediante un proceso de reagrupación familiar. La primera ya posee el permiso de residencia y trabajo, y segunda ya logró la nacionalidad española.

Las localidades de procedencia de las vascas son: Zumárraga, Legazpi, Zaldívar, Donostia, Zarautz, Ororeta y Ormaiztegui.

Las maternidades fueron un elemento potente en el proceso. La mayoría son madres y madres de hijas o hijos con necesidades de cuidados intensivos, debido al autismo, la esquizofrenia, la bipolaridad y las adicciones a estupefacientes. Cuidados con los que ellas cargan en todos los casos, muchas como parte del *Grupo de Cuidadoras* que funcionó en el marco de la Escuela de Empoderamiento de Zumárraga.

Otro componente de esta dimensión es la violencia machista física y económica que vivían, sumado a algunas experiencias de supervivencia de enfermedades terminales, por ejemplo, el cáncer o enfermedades degenerativas.

Respecto a la diversidad de pueblos y territorios, las vascas poseen una fuerte cosmovisión y conexión con la tierra y su pueblo. No así las dos migradas que presentaron menos arraigo con su cultura. Entre las religiones optan por la católica y bastantes se declaran laicas o ateas.

Las lenguas en el grupo eran el euskera, el portugués y el castellano. También hubo tres opciones en las relaciones sexoafectivas: hetero, bisexual y homosexual. Los tipos de familia que

tienen abarcan diferentes posibilidades: familia nuclear, vivir sola, compartir casa con amigxs y/o con hijxs o vivir en pareja. Y se encuentran en relaciones estables, otras no y varias separadas y/o divorciadas. Viven en pisos urbanos, sólo un par de ellas en el ámbito rural.

Son mujeres activas e implicadas. Participan en diferentes espacios y organizaciones de Donostia, Zarautz y Zumárraga: la Asociación de la Casa de las Mujeres, Ematruke el Banco del Tiempo Feminista de Donostia, la Asociación GIELMAR Gipuzkoako Elbarriak Martxan, Bidez Bide y el Grupo de Mujeres Cuidadoras de Zumárraga.

Unas especificidades del proceso fueron los cuidados y la experiencia de la interdependencia como práctica real, por las compañeras con diversidad funcional que requirieron cuidados especiales por parte de todo el grupo, pero al mismo tiempo aportaron una mirada y unas realidades que no siempre consideramos y que han enriquecido de manera inconmensurable este recorrido. A esto hay que sumar el compromiso y la constancia del grupo de cuidadoras que permitió la profundización en la reflexión incómoda y la toma de decisiones relacionadas con el reconocimiento de la trampa de los cuidados y la ruptura de roles.

También la interrelación de cuidados, como proceso que fomenta grados de autonomía de las personas con capacidades y posibilidades ha propiciado el ejercicio de los cuidados mutuos desde la solidaridad y la alegría en las diferentes sesiones. Fue un aprendizaje muy bonito para todas.

En cuanto a la metodología interdisciplinar, las dinamizadoras tuvimos que re-pensar y re-diseñar dinámicas y juegos de cara a fomentar la participación en condiciones de igualdad para todas y cada una, según sus posibilidades.

ESCUELA DE BILBAO

En 2016, la EEF se estableció en el local de la *Asociación Mujeres del Mundo Babel*, Bilbao (Bizkaia). El programa contempló dos momentos: entre abril y julio, y de octubre a diciembre. En este caso, hubo una demanda por parte de grupos y mujeres que

tenían conocimiento previo de los procesos anteriores y estaban interesadas en participar en una escuela de economía feminista. Además, las sesiones de réplica realizadas en Bizkaia⁹, por la escuela de Basauri, motivó a muchas.

Una cuestión curiosa fue la dispersión generacional del grupo. Si en otros casos nos encontramos con cierta concentración en determinadas franjas etarias, en este fue más repartido entre los 30 y los 65 años. La diversidad física sobresalió: mujeres de color de piel mestizo, mulato, blanco y negro. Y respecto a la diversidad funcional, había una compañera con movilidad reducida.

Las condiciones materiales eran heterogéneas. Algunas vivían en situación precaria, mientras otras tenían puestos de funcionarias con situaciones más holgadas. En general, se tenía la necesidad económica de empleo remunerado. Las condiciones laborales variaban, aunque la mayoría contaba con un contrato de trabajo y alta en la seguridad social, ya que casi todas trabajan en la economía formal en el metro, residencias para personas mayores, asistencia domiciliaria, Gobierno Vasco y fundaciones. Y, en menor medida, algunas estaban en el empleo de hogar (sector sumergido) y sólo una en desempleo.

Todas poseían formación académica y profesional en secretariado, administración, hostelería, asistencia domiciliaria, geriatría, masajes. Algunas estudiaron en la universidad Ciencia Política y Sociología. Y ¿dónde viven? La mayoría alquila; sin embargo, más de una era propietaria.

En las experiencias de duelos y resiliencias, nos encontramos con migraciones del campo a la ciudad, del Estado español hacia Bilbao y/o de poblados rurales hacia otras ciudades y, finalmente, arribaron a Bilbao, donde se ubicaron en Deusto, San Francisco y Otxarkoaga. También había mujeres de África, América Latina y Francia. Venían de Etiopía, Marruecos, Sahara Occidental, París, Colombia, Bolivia, Paraguay, Argentina y El Salvador.

⁹ Se realizaron cuatro experiencias de réplica en 2015. Dos en julio: una en Médicos del Mundo en el grupo de mujeres Entre Nosotras (Bilbao) y otra en la Escuela de Empoderamiento de Getxo en Diálogos Interculturales (Algorta). Y, en noviembre, otras dos, una en la Asociación Mujeres del Mundo Babel (Bilbao) y en la Casa de las Mujeres de Balmaseda.

Las migradas de otros estados, casi todas iniciaron ellas mismas su proyecto migratorio, incluso en el caso de una de las que proceden de África. Todas cuentan con permiso de residencia y trabajo, y algunas con la nacionalidad española. Entre las mujeres «de aquí» se destacan procesos de migración en sus familias, que han venido a Bilbao hace años, aprendiendo las costumbres y la lengua al tiempo que siguen en contacto permanente con los pueblos de los que provienen.

En el grupo hubo madres en diferentes momentos de crianza: de hijxs pequeñxs, adolescentes y personas adultas. En algunos casos son también abuelas y estaban las participantes que decidieron no ser madres. Se vivieron así diferentes formas/modelos de maternidad. Entre las migradas no existieron casos de maternidad a distancia. Algunas son madres casadas y criando en el marco de familia nuclear; otras separadas y cabezas de sus hijxs y de las familias de sus hijxs hace muchos años. En este grupo también había madres separadas que ya no viven con sus hijxs, pero que siguen cerca de ellxs, y otras que han decidido criar en manada, viviendo con sus hijxs aunque cuidando y criando con la ayuda de una red de amigxs y familia.

En todos los casos, tan distintos, la maternidad como opción, deber ser y carga se ha trabajado mucho en las diferentes sesiones; además de las situaciones de violencia machista, porque nos encontramos con experiencias de acoso sexual en el marco de las relaciones laborales y con violencia doméstica dentro de la pareja.

Respecto a la diversidad de pueblos y territorios, las mujeres vascas mostraron de nuevo la fuerza de su cosmovisión y la conexión que poseen con la tierra. Las que llegaron muy pequeñas a este territorio aprendieron la cultura vasca y han vivido un proceso de euskaldunización en el caso de tres de ellas. Entre las migradas de otros países, una está en proceso de euskaldunización. Lo que da cuenta de la mezcla de culturas y de la re-configuración de la identidad como proceso dinámico. En cuanto a las lenguas, al euskera se le unieron el árabe marroquí, el wolof, el guaraní, el quechua y el castellano.

Las mujeres de África y las de América Latina presentaron diferentes formas de conectarse y de concebir la tierra, el cuerpo y

la naturaleza. Se vieron contrastes interesantes y elementos en común en la cultura y la historia de cada pueblo. A nivel de religiones, ellas eligieron entre católicas, musulmanas, laicas y ateas.

Y el grupo reunió a mujeres con opción sexo-afectiva hetero y bisexual. Los tipos de familia que recrean abarcan la «familia nuclear», vivir solas en pisos pero con comunidad cerca, compartir casa con amigxs y/o con hijxs o estar en pareja. También se plantearon modelos de familia más abiertos: apuestan por vínculos y relaciones más allá o por fuera de los roles socialmente asignados, de la figura binaria de «padre y madre» de la familia tradicional y de la división sexual del trabajo.

Asimismo, algunas se encuentran en relaciones estables, otras no y varias están separadas y/o divorciadas.

Las redes y enredos en grupos y colectivos son una realidad para prácticamente todas las participantes. Son activistas de espacios de mujeres como Mujeres del Mundo, Asamblea de Mujeres de Bizkaia, Galtzagorri, Torre de Babel y Asociación de Mujeres Saharauis.

La constancia, en el grupo, fue uno de los grandes retos. Coexistieron en el proceso diferentes ritmos e intensidades de compromiso que incidieron en el desarrollo del proceso. Podemos decir que en paralelo a un pequeño grupo de participantes que han sido constantes en las distintas sesiones, otras estuvieron más irregulares. Esto influyó en el «hacer-grupo» y en la construcción de las confianzas. El proceso no ha sido lineal, sin embargo dio frutos como la continuidad de las participantes en otras actividades relacionadas con la economía feminista y la aplicación de lo compartido en la vida cotidiana.

La apertura y el intercambio entre mujeres de diferentes culturas y generaciones ha sido un elemento caracterizador de este proceso. El recordar y compartir vivencias conllevó ejercicios de empatía y acercamiento con culturas y cosmovisiones lejanas y desconocidas. Fue un grupo dinámico y alegre, donde las ganas y las sinergias eran contagiosas. La sororidad cómplice se podía respirar, porque fluyó con naturalidad y como parte del recorrido común.

ESCUELA DEL BIDASOA

La EEF del Bilbasoa, actualmete en proceso, cuenta con tres fases. La primera, de septiembre a diciembre de 2016, en la sede de *Emeki Emakume Elkarte*, Hondarribia (Gipuzkoa); la segunda (febrero-mayo 2017) y la tercera entre octubre y diciembre de 2017 en el *Centro Cívico Palmera Montero*, Irún (Gipuzkoa).

El grupo surge tras la presentación de la sistematización de las Escuelas de Economía Feminista «Pasos en el Camino»¹⁰ en Donostiako Emakumeen Etxea, en julio de 2016. Evento al que concurrieron participantes de la Asociación Bidasoa Elkarte, quienes, de la mano de la Fundación Mundubat, dijeron llevar a la Comarca del Bidasoa otra EEF.

Una de las particularidades distintivas de este proceso es la cantidad de sus participantes. Se trata de más de 20 mujeres, que en ocasiones han llegado a ser 25. Esto exigió apertura y flexibilidad en el diseño de las sesiones, las dinámicas y actividades con el propio ritmo y trabajo colectivo de la gestión del tiempo.

La mayoría están entre los 35 y los 75 años, concentrándose en la franja de los 50 y los 65. Son mujeres comunmente denominadas blancas y mestizas. Sólomente una compañera presentó movilidad reducida. Pertenecen, en general, a la clase media con empleos remunerados, jubilaciones y pensiones. Se desempeñan como maestras, docentes, funcionarias, trabajadoras en hostelería, asistentes domiciliarias, profesora de pilates, trabajadoras de hogar (externa). Algunas poseen carreras universitarias, grados medios y ciclos formativos en administración de sistemas informáticos, psicología social, gestalt, cuidados y asistencia domiciliaria.

En su experiencia personal, varias han migrado del campo a la ciudad. De un pueblo a otro. De lo rural del Estado español hacia Irún u Hondarribia. De poblados rurales a ciudades, como París, y luego al Estado español para después dirigirse, como destino, a Irún. En cuanto a la migración de otros países, dos compañeras provienen de América Latina: de Nicaragua, mediante un proceso de reagrupación familiar tras la guerra en su país, y de Argentina.

¹⁰ ROCO SANFILIPPO, Josefina (2016): *Pasos en el camino. Sistematización de las Escuelas de Economía Feminista de Euskal Herria*, Bilbao: Mundubat.

Además, se destacan procesos de migración de Madrid y Burgos hacia Irún, Zarautz, Oyarzun y Burlada (Navarra), por lo que algunas participantes aprendieron aquí las costumbres y el euskera al tiempo que siguen en contacto permanente con los pueblos de los que provienen sus familias.

La experiencia de ser madres adultas, abuelas o haber decidido no serlo, ha llevado al grupo a trabajar en profundidad la deconstrucción de la maternidad como deber ser y carga, además de la lógica del sacrificio y del servilismo. Lo mismo sucede con las situaciones de violencia machista. Tenemos casos de acoso sexual en el marco de la violencia doméstica y abusos en la infancia.

También reflexionamos sobre la vivencia de la viudez. Varias perdieron a sus compañeros y han tenido que reinventar su vida sin la persona que tenían al lado.

Y encontramos asimismo profundos sentimientos de las mujeres vascas con la tierra, donde residen. Algunas han llegado muy pequeñas a este territorio y otras nacieron aquí. En las primeras se destacó un proceso de aprendizaje de la cultura vasca y de euskaldunización. Esto derivó en una fuerte presencia del euskera y la cosmovisión euskaldún en las sesiones, aunque se habló en castellano. Conocer el modelo baserritarra y los saberes ancestrales de la tierra ha sido un plus para el grupo, así como el recuperar los aportes de las mujeres del Bidasoa como las rederas.

A la hora de decantarse por una religión, las mujeres se repartieron en católicas, laicas y ateas, aunque fue evidente el peso del catolicismo en determinados momentos, por parte de algunas de las participantes. En cuanto a la diversidad de redes y relaciones, el grupo reunió a mujeres con opción sexo-afectiva hetero y bisexual: viven en pareja, sin pareja estable, son viudas o separadas.

Residen en casas o pisos. La mayoría en entornos urbanos a excepción de una que vive en el ámbito rural. En general, son activistas en diferentes espacios y organizaciones de Burlada, Hondarribia, Irún, Oyarzun y Zarautz, entre los que destacan la Asociación Bidasoa Elkartea y Emeki Emakume Elkartea.

Es decir, se encuentran en círculos de mujeres, compartiendo talleres sobre diversas temáticas pero sobresalen los feminismos y la batucada feminista. Lo interesante es que la metodología y

los planteamientos de la escuela son nuevos para la mayoría. La construcción del grupo, la diversidad de intereses y expectativas para con el proceso y los diferentes ritmos están siendo todo un reto. Se ha logrado una temporalidad común que está implicando aprender a escurchar-nos y a gestionar las palabras de modos más circulares.

Respecto a las situaciones vitales, se está profundizando la reflexión práctica en torno a los privilegios y las zonas de comodidad. Así como la lógica colonial, los prejuicios y las dinámicas de racismo interiorizadas.

ESCUELA DE BALMASEDA

La *Casa de las Mujeres de Balmaseda* (Bizkaia), entre noviembre y diciembre de 2016, albergó la escuela que inició por demanda de una asociación local de mujeres, sin embargo se suspendió por falta de un grupo mínimo.

Tras la réplica, realizada en noviembre de 2015 en dicha localidad, cerca de veinticinco mujeres que asistieron al evento se mostraron motivadas y solicitaron una EEF. Por ello, Mundubat y la Asociación Entre Nous, cuya presidenta fue de la escuela de economía feminista de Basauri, contactaron con el personal responsable del Área de Igualdad y de Inmigración del Ayuntamiento de Balmaseda, para iniciar un nuevo proceso en la Casa de las Mujeres. Empezó, entonces, una campaña de difusión que incluyó un artículo en la Revista Comarcal, donde se informaba a la comunidad el inicio de esta actividad y la apertura de las inscripciones.

Acabado el período de las inscripciones, la escuela abrió con un grupo pequeño y con la intención de que en las primeras semanas se irían incorporando más compañeras. Finalmente, tras seis sesiones y casi dos meses de trabajo, se valoró que el grupo no se ampliaba y que en esas condiciones no era posible mantener el proceso. Es la única escuela que se ha tenido que suspender.

Las edades de las mujeres oscilaban entre los 35 y los 55 años. La mayoría fueron mujeres de raza negra y alguna blanca y mestiza. Se ubicaban en la clase media y baja, y con situaciones eco-

nómicas bastante precarias. Casi todas se encuentran sin empleo remunerado. Varias perciben prestaciones sociales. Una era estudiante doctoral con beca internacional. Entre los empleos que realizaban estaban los de maestras, trabajadoras de hogar, cuidadoras y cocineras.

Algunas tenían carreras universitarias, grados medios y ciclos formativos en hostelería, nutrición, psicología social, cuidados y asistencia domiciliaria.

La lista de las procedencias geográficas contempla Camerún, El Congo, Marruecos, Balmaseda y Zalla. En el grupo convivían mujeres migradas de otros Estados, mediante procesos de reagrupación familiar, una refugiada con estatus de asilo político y la investigadora doctoral, realizando estancia.

Son madres, en su mayoría, de adolescentes o niñas menores. De manera introductoria, llegamos a abordar el peso de los roles sociales, la culpa y la importancia de los cuidados y de los autocuidados de las madres con cargas de cuidados.

Existían casos de violencia machista doméstica. Otro tipo de violencia presente ha sido la violación a derechos humanos, persecución y tortura a una de las mujeres que actualmente se encuentra con el estatus de refugiada política.

La preponderancia de mujeres de África negra hizo posible conocer otra cosmovisión y conexión con la tierra. Es distinta a la que tenemos en Occidente por lo que la realización de los rituales e incluso el propio formato circular de la escuela, fue cuestionado y tuvo que ser adaptado a su cultura. Casi todas tenían dominio del castellano a excepción de una que lo hablaba con dificultad. Hubo presencia del euskera, francés, inglés y marroquí. Y respecto a las religiones hay un gran abanico: católicas practicantes, testigos de Jehová, musulmanas, ateas y agnósticas.

Sus opciones sexo-afectiva eran heterosexuales. Viven en pareja o separadas en casas y pisos, sobre todo en lo urbano, donde llevan a cabo su activismo en la Asociación Entre Nous de Balmaseda que realiza talleres y formaciones sobre diversas temáticas, como castellano, costura y autocuidados.

Este proceso ha sido muy enriquecedor, aunque nada sencillo. La decisión de no continuar fue difícil, porque si bien el grupo era

pequeño las que estaban tenían motivación. La gestión de las diversidades como la cultura, la religión, las formas de vivir e interpretar lo místico y la construcción y transmisión de conocimientos son distintas. Por lo que el proceso conllevó un «negociar», en el que hemos aprendido a expresar diferentes miradas desde el respeto y ha construir un proceso que nos represente a todas.

Para nosotras, la imposibilidad final de conformación del grupo ha sido algo frustrante. Nos da cierta pena. Pero asumimos como expresión de las múltiples precariedades que atraviesan las situaciones vitales de las participantes, con las cuales seguimos en contacto, intentando mantener el vínculo construido para procesos que en un futuro y con otras condiciones no descartamos.

ESCUELA DE LA ASOCIACIÓN DE MUJERES SAHARAUIS

Esta escuela se encuentra en el local de la Asociación Mujeres del Mundo Babel, Bilbao (Bizkaia). La primera fase fue entre febrero y mayo de 2017, y la segunda se retoma en septiembre 2017.

Las lideresas saharauis solicitaron la escuela para sus participantes y afines. Este es un proceso particular que se ha nombrado diferente y, aunque aborda los contenidos de las escuelas de economía feminista y utiliza las mismas metodologías, se va adaptando sobre la marcha, según los ritmos y las necesidades de las saharauis, cuyos perfiles son diferentes a los otros grupos.

Las edades de las mujeres son entre los 30 y los 60 años. Todas provienen del África Subsahariana. Integran la clase media y baja con situaciones económicas precarias. Expresan que carecen de empleo remunerado, y bastantes son receptoras de prestaciones sociales. Realizan trabajos de hogar, cuidados, costura y hostelería. Alguna posee carrera universitaria, por ejemplo, licenciatura en Economía; otras, con ciclos formativos y ESO (Educación Secundaria Obligatoria).

En su experiencia personal, las migraciones son duras. Han migrado del desierto a la ciudad, de un pueblo a otro, de un país a otro, y, finalmente, terminaron en el País Vasco. Todas proceden del Sahara Occidental. Su periplo incluye estadias en diferentes lugares del Estado español o vivir en otros países con el estatus de

asilo político. Casi todas han vivido el proceso de reagrupación familiar y todas son madres con hijas e hijos menores a su cargo.

Es un grupo muy potente en cuanto a la cosmovisión política, cultural e histórica del pueblo saharahuí y sus reivindicaciones. En cuanto al castellano tienen diferentes niveles: apenas lo entienden, lo hablan con dificultad o fluidez. Estas últimas hacen de traductoras durante las sesiones. Su lengua materna es el hassaní y su religión es la musulmana. La opción sexo-afectiva es la heterosexual.

Todas viven en pareja. Las familias están compuestas por madre, padre, hijas o hijos, en pisos urbanos. En general, el grupo es activista y/o cercano a la Unión Nacional de Mujeres Saharauis. Se trata de mujeres con recorrido político en el marco de la defensa de los derechos humanos de su pueblo, defensoras de su autogobierno y con gran solidaridad internacional con las luchas de otros pueblos oprimidos.

Respecto a los feminismos, esta práctica política no es un tema central en sus reivindicaciones.

Ha sido un reto mantener un grupo entre 10 y 11 mujeres. También conllevó flexibilizar las rutas metodológicas por el no manejo del idioma y las cargas de cuidados, pero además, y no menos importante, por contar con ciertas resistencias sobre los planteamientos de género respecto a romper los roles tradicionales.

Las saharauis, en su mayoría las mujeres mayores, defienden que las personas saharauis no viven violencias de género. Argumentan que, en el hogar, se comparten muchas responsabilidades, que el uso del dinero en casa les da grandes cuotas de poder y consideran que la igualdad de género, en algunos casos, funciona como una «imposición y manejo de las blancas y Occidente de decir lo que está bien o mal, lo que hay que cambiar».

Desde la cultura y la cosmovisión saharauí, ellas defienden el hogar, la casa. Es el espacio de cuidado, de transmisión de valores, pautas, y eso es papel de la mujeres y de los hombres, pero ella es y debe ser la garante.

El trabajo de afuera o público, para ellas, es importante por los ingresos y por dar lo mejor a los hijos/as, pero no siempre es la

máxima aspiración. Esa es mantener un hogar unido con los valores de su Pueblo.

Según las saharauis, las ideas de la EEF de cuidar la naturaleza y reflexionar sobre el consumo, es una reflexión diaria en su Pueblo que vive en continua precariedad. Han aprendido a utilizar y reutilizar todo lo que poseen y su reto es transmitirlo a sus hijos e hijas que viven acá, porque en las escuelas, los barrios y los medios de comunicación, están siendo alienados constantemente.

El grupo de jóvenes es más abierto y crítico con su realidad. Más flexible a debates interesantes sobre la desigualdad de tareas y responsabilidades en los hogares. Pero ante el respeto hacia las mayores, no sólo por edad sino porque son ellas las que han vivido en los campamentos de refugiados/as en Tinduf, Argelia, se muestran precavidas.

Desde la dinamización, se valora positivamente el comienzo de procesos interesantes de reflexión innovadores en el País Vasco, en los que estas mujeres están teniendo voz y voto para expresarse con libertad y siendo cuidadas.

3. Claves interpretativas de las EEF

A partir de los procesos detallados anteriormente, planteamos tres claves interpretativas de las EEF que surgen de la experiencia de los seis procesos en los que participaron más de setenta mujeres, de entre 25 y 60 años, de diversos lugares de Europa, Latinoamérica y África.

La primera clave, las múltiples diversidades de situación vital de las participantes, reflexiona a partir de las dimensiones planteadas de las diversidades. A las que se analiza para identificar cómo inciden en la configuración y el desarrollo de los procesos. La segunda, que habla de la complejidad de los mismos y de sus ritmos, también se entiende mejor si se tiene en cuenta el desglose de las diversidades. En tanto que las identidades de las EEF, la tercera clave, convida los ingredientes de estas experiencias con sus potencias y tensiones o resistencias.

En suma, las claves son pistas que ayudan a comprender el funcionamiento cotidiano de las escuelas. Y van más allá de una mera descripción de los procesos. Detectan tendencias comunes, que con sus particularidades, subyacen en los diferentes procesos acompañados.

Clave interpretativa 1

Múltiples diversidades de la situación vital de las participantes

Somos mujeres diversas. Con historias, vivencias y experiencias que tienen sus especificidades y puntos de contacto con las vidas de las otras. Uno de los ejercicios más potentes de estos procesos es la politización de la situación vital de las mujeres. Politizar es desvelar la existencia y el funcionamiento de condiciones estructurales que (re)producen esa situación vital (des)igual. Es descubrir esos elementos en común entre lo que le pasa a cada una y lo que le pasa a la otra y lo que les ha pasado a nuestras madres y abuelas. Es tomar dimensión de que lo que nos pasa no es un hecho aislado, ni una casualidad.

Politizamos colectivamente la situación vital de las mujeres, problematizando y desenmarañando las diferentes dimensiones y diversidades que las constituyen. Diversidades que desde el principio han sido todo un reto. Son elementos que aportan y enriquecen los procesos, al tiempo que generan resistencias, prejuicios y rechazos. Estamos en un fregado. Depende de cómo se gestione la diversidad, cómo se nombre y se aborde (o no) se pueden reproducir asimetrías y opresiones. Si miramos hacia el costado, si no explicitamos las diversidades reproducimos las desigualdades.

Asumimos que la diversidad es multidimensional. Desmenuzar las «capas» de las diversidades nos parece fundamental para visualizar la gran cantidad de elementos que la componen. Ver cómo se interrelacionan y co-constituyen permite identificar las implicancias concretas en las vidas de las participantes y en los procesos que desarrollamos. Abrir las aristas de la diversidad es aquí una propuesta para el análisis y la reflexión que aporta elementos concretos para su problematización.

Múltiples diversidades de la situación vital de las participantes



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, agrupar las diferentes informaciones y nombrar las dimensiones no ha sido tarea sencilla. La responsabilidad de la carga del lenguaje, así como los riesgos de omisión o sobre-estimación estuvieron presentes. Todas estamos atravesadas por las características y las condiciones mencionadas. Nadie es neutral, nosotras tampoco. Por eso, comentamos a continuación qué elementos hemos tenido en cuenta para sentí-pensar cada dimensión.

Las características fisiológicas constituyen la primera dimensión detectada, en la que se recogen cuestiones relacionadas con lo corporal: la edad (joven, adulta, adulta-mayor), la raza (mestiza, blanca, negra) y la diversidad funcional (funcionalidad normativa, movilidad reducida, capacidades especiales). Son las cualidades físicas que distinguen a la persona en un momento dado, se pueden observar en los cuerpos y al combinarse influyen de manera bastante inmediata en la situación vital de cada participante.

En las condiciones materiales se han agrupado algunos elementos que permiten la reproducción física de los cuerpos. Destacando la situación económica (clase social, posibilidades de cubrir las necesidades básicas, la precariedad socio-laboral), el acceso y las condiciones del empleo (salario, jornadas, descansos, fomalidad, informalidad, desempleo), la formación entendida como un instrumento de acceso al empleo y un posible diferenciador de condiciones (universitaria, técnica, profesional, bachiller, formal y no formal), la vivienda (alquiler, propiedad...) y las cargas de cuidados que en muchos casos pueden ser contraproducentes para los cuerpos de las participantes.

Las experiencias de duelo y de resiliencia son la tercera dimensión propuesta. Se trata de vivencias difíciles que aunque no se observan a primera vista, se encuentran presentes, condicionando cómo cada persona se ubica y se siente en y con el mundo que le rodea. Suelen ser experiencias de supervivencia, aprendizaje y ruptura que han posibilitado el desarrollo de nuevas habilidades personales y sociales para las mujeres participantes.

Los tipos y momentos del proceso migratorio (campo-ciudad, procedencia extranjera y/o estatal, situación administrativa, reagrupación familiar, cabeza del proyecto), las maternidades (el rol social, local y a distancia, la elección de no ser madre, de ejercer otros tipos de maternidades, la imposibilidad de serlo,...), la violencia machista (abuso familiar, maltrato, violencia económica), la violencia política y la violación a los derechos humanos (refugio y asilo, ex presas políticas), la pérdida de seres queridos y la viudez (en la cercanía y a distancia) son situaciones distintas que las mujeres han vivido e inciden en su situación vital.

La quinta dimensión, llamada diversidad de pueblos y territorios, cubre las cosmovisiones y las formas de conexión con la tierra y los pueblos que desarrollamos las personas. La historia, el territorio, la cultura, la lengua y la religión son algunos elementos de peso, dinámico y variable, en la construcción de las identidades de las mujeres. Para muchas, son importantes en las formas de concebir la relación con su cuerpo y la naturaleza.

Las redes y relaciones ha sido la última dimensión trabajada, pero no la menos importante. Las opciones sexo-afectivas, los tipos de pareja, los modelos de familia, las formas de convivencia, el vivir en determinado entorno (rural o urbano) y la participación en espacios colectivos y asociaciones se tuvieron en cuenta, porque muestran la capacidad de enredo y de hacer-se parte de lo común que tienen las participantes.

En suma, estas son algunas de las dimensiones de las diversidades de las situaciones vitales de las participantes de las EEF en Euskal Herria. Toda clasificación corre el riesgo de quedarse en algo estanco, por eso la presentamos como una aproximación. Una foto que, incluso con su superficialidad, proporciona una vista panorámica de las múltiples realidades de las mujeres. Realidades que además son dinámicas y se encuentran en constante contacto con los diferentes contextos temporales y territoriales personales-locales-nacionales y globales, que las influyen y modifican.

Al interior de las dimensiones se movilizan y operan, a distintos niveles, elementos estructurales-físicos-materiales, cuestiones relacionadas con lo inter-subjetivo, la capacidad de agencia, las solidaridades, lo simbólico y los sentidos que cada una le da a lo que le sucede. Lejos de ser compartimentos estancos se combinan, disputan e interactúan reconfigurándose entre sí mutuamente, y a las múltiples situaciones vitales de las participantes.

Así la diversidad conlleva trabajo y flexibilidad. Requiere de escucha activa, apertura, empatía y deconstrucción de miedos y prejuicios que operan en todas nosotras, tanto a nivel personal como colectivo, y aparecen cuando menos los esperamos.

Reconocer la multiplicidad de aristas que conforman la diversidad de las situaciones vitales de las participantes, implica asumir su complejidad. Esta condiciona al tiempo que dota de recur-

esos que terminan por caracterizar los recorridos de cada una de las escuelas.

Hablar de diversidad en abstracto, muchas veces, puede ser una trampa. Nos parece más interesante desmenuzarla, viendo a contrapelo los diferentes elementos que la componen y detectando los riesgos de que se conviertan en asimetrías. Los hemos abordado de manera particular, pero teniendo en cuenta los puntos de contacto de cada dimensión entre los distintos procesos-grupos. Cruzando las experiencias para hacerlas conversar y escuchar qué nos dicen.

Clave interpretativa 2 **Procesos complejos y ritmos espiralados**

Las diversidades que conforman las situaciones vitales de las mujeres de las EEF no son algo menor, pueden condicionar las formas e intensidades en que se implican en y con los procesos. Por ello, se han tenido presentes al momento de diseñar las escuelas.

Los horarios, las disponibilidades y las posibilidades de las mujeres se consultaron para establecer los días de encuentro, la frecuencia, la carga horaria, la localización, las necesidades de cuidados de personas que tienen a su cargo. Todas estas cosas, y más, fueron consideradas al momento de armar la estructura y el formato de cada escuela, que, en muchos casos, cambió según las situaciones vitales. Creemos que no se pueden desoír, si se quiere que los procesos sean realmente sostenibles en el tiempo por las diferentes participantes.

Aún y todo, la participación resulta ser cíclica y espiralada, como la vida de cada una. A lo largo del proceso que es extenso (los cinco módulos exigen una media de nueve meses) e intenso, porque se vivencia la movilización y el cuestionamiento de elementos de la vida de cada una, hay participantes que por distintos motivos no llegan a sostener el compromiso y otras se acercan sobre la marcha, interesadas en sumarse. Solo en Balmaseda no se pudo continuar la experiencia, por falta de constancia de un grupo mínimo.

Procesos complejos y ritmos espiralados



Fuente: Elaboración propia

Con su dosis de frustración, escuchar estos altibajos es todo un aprendizaje que nos dice cosas importantes. Cosas que a veces entre las exigencias y las rutinas solemos olvidar. Los procesos no son lineales, ni siempre se pueden medir y/o cuantificar de manera constante y los resultados no son inmediatos ni mágicos. Y tampoco traducibles a la lógica de producto que, a veces, coloniza nuestras mentes y formas de funcionar. Así, los procesos, en su dimensión personal y colectiva, tienen momentos de aceleración y de ralentización. Son recorridos que no podemos controlar del todo, con situaciones que nos desbordan y sorprenden, con lo bueno y lo malo.

La multiplicidad de ritmos y las temporalidades no lineales son reflejo de las circunstancias que nos atraviesan como mujeres. Mujeres diversas, malabaristas y artesanas de vidas precarias, atrapadas en telarañas de empleos inestables, cargas de cuidados y, en general, con dificultades para el disfrute del tiempo propio.

De manera entrelazada, sin perder de vista lo anterior, si nos referimos a la participación cuantitativa, a las altas y bajas en los procesos, en el caso del grupo de Basauri, se destaca que iniciaron

diecisiete mujeres y acabaron los cinco módulos diez; en Donostia, quince y llegaron al final, de la segunda fase, siete; en Bilbao, dieciséis y terminaron nueve; en Bidasoa, veinticinco y continuaron la segunda fase dieciocho que plantean una tercera fase que acaba en diciembre de 2017; Balmaseda, en cambio, a pesar de contar con un grupo inicial, al cabo de cinco sesiones se valoró concluir el proceso por no reunir un mínimo de participantes. En tanto, el grupo de las mujeres saharauis, unas once, lleva cuatro meses de trabajo y sigue el proceso, tras el receso veraniego, con algunos cambios de participantes.

Relacionado con la implicación cualitativa, como parte del proceso, sí que se advierte un impacto positivo en los itinerarios personales y colectivos de estas mujeres. Entre estas repercusiones se destaca:

A nivel personal, se aplican el sospechómetro en la vida cotidiana:

- Modificando hábitos de consumo.
- Replanteando los roles de género y la división sexual del trabajo, dentro de casa y entre las redes cercanas y familiares.
- Iniciando procesos de desapego del rol de «súper-madre-esposa-hija», del falso ideal de autosuficiencia.
- Reorganizando sus usos del tiempo, priorizando sus auto-cuidados y sus deseos.
- Ruptura de zonas de comodidad, asumiendo y trabajando los miedos y las auto-censuras.

A nivel social-comunitario, se desarrolla una participación más activa y visible en los espacios de articulación colectiva feminista:

- Participando en la *Emakumeen Mundu Martxa* y en el Movimiento feminista de Euskal Herria, presentando y difundiendo los saberes aprendidos en las EFF en charlas y jornadas feministas en el País Vasco y Estado español.
- Dinamizando las sesiones de réplica en «Entre nosotras» de Médicos del Mundo, en «Diálogos Interculturales» de la Escuela de Empoderamiento de Getxo, en Mujeres del Mundo y en la Casa de las Mujeres de Balmaseda.

Al acabar con su experiencia formativa, en las EEF, continúan en otros procesos formativos en economía feminista, profundizando colectivamente algunas con la participación en un Grupo de Trabajo sobre empleo de hogar y de cuidados y en grupos de teatro feminista. Como deriva del recorrido, comentamos algunas de las dimensiones o características que dan entidad e identidad a las EEF.

Clave interpretativa 3

Identidades de las EEF: potencias y tensiones



Son los rasgos que le dan entidad e identidad a las EEF. Son lo que hacen que sean lo que son y no otra cosa. De diversos modos e intensidades se encuentran presentes en cada uno de los procesos trabajados en este artículo. Lejos de ser cuestiones inamovibles o estancas tienen sus dinamismos, producto de la interrelación constante con las claves interpretativas descritas.

Abordamos a continuación cada uno de estos elementos. Planteamos sus potencias y sus tensiones para evidenciar que al tiempo de que contribuyen a la emancipación de la situación vital de las mujeres, conllevan trabajar a nivel grupal y personal resistencias de muchos tipos.

Educación popular

Potencias

Reconociendo que todas tenemos algo que aprender y que enseñar, en las diferentes sesiones trabajamos:

- Desmantelando las asimetrías entre nosotras
- Detectando el funcionamiento del sistema neoliberal y del patriarcal
- Desvelando y politizando sus impactos en nuestras vidas
- Revisando las zonas de confort y los facilismos

Esta metodología no-neutral, comprometida con la emancipación social, permite la construcción colectiva de conocimientos. Como proceso transformador, abre interrogantes sobre el mundo y sobre nosotras mismas, y nos interpela las formas de pensar, hacer y sentir.

Tensiones

- Romper las dinámicas bancarias y la interiorización de roles pasivos de demanda
- Dificultad para asumir-nos sujetas protagonistas, portadoras de saberes y talentos.
- Superar las contradicciones cuando nos revisamos las zonas de confort.

Pedagogía Feminista

Potencias

Nos situamos y asumimos en una posición. Más allá de las particularidades, con el proceso, cada una vivencia la complicidad estructural con las otras. Esta propuesta¹¹ actúa como potencia creativa para:

- Reconocernos feministas y nombrarnos colectivo
- Cuestionar y combatir las opresiones, desde una mirada interseccional.
- Desmontar el androcentrismo y el binarismo.

¹¹ Claudia Korol, Educadora Popular y Feminista fundadora del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, trabaja en profundidad la metodología de educación popular feminista. Para más información ver: <http://panuelosenrebeldia.com.ar>

- Desarrollar una actitud decolonial desde y entre los feminismos.
- Rebelarnos frente al empobrecimiento de los pueblos, y el saqueo y el despojo de los bienes comunes.
- Trabajar por el buen vivir y la inter-eco-dependencia.
Se van dando pasos y descubrimos cambios internos, en las relaciones que desarrollamos.

Tensiones

- Desnaturalizar ciertas opresiones (machismo, racismo, colonialismo eurocentrismo, paternalismo,...)
- Desaprender prejuicios y estereotipos que tenemos entre nosotras.

Cuerpo-Tierra-Territorio

Potencias

Nos centramos en escuchar a nuestro cuerpo como primer territorio de conquista y disputa, y revisamos los procesos de colonización, saqueo y expolio de la tierra y de diferentes territorios y pueblos. Trabajamos en:

- Reconectarnos y armonizarnos con nuestros diversos cuerpos sexuados, racializados, entre otras discriminaciones
- Detectar y visibilizar las huellas del patriarcado y del neoliberalismo en él
- Identificar y combatir las lógicas de saqueo, colonización y privatización.
- Asumirnos como sujetas con deseos y capacidad de disfrute y placer para y por nosotras mismas.
- De-construir las culpas y las auto-censuras.
- Recuperamos el rol de las mujeres como cuidadoras y defensoras de los bienes comunes, de la tierra y del territorio.

Tensiones

- Conectarnos más con nuestros cuerpos
- Desarrollar el disfrute y el deseo.
- Aflojar las cargas y culpas
- Priorizar los auto-cuidados y los tiempos propios
- Deconstruir los hábitos de consumismo y las relaciones neocoloniales

El juego como herramienta política

Potencias

El juego, el abrazo, la caricia nacen del encuentro de las historias de opresiones que nos identifican, que forman parte de una ética feminista del acompañamiento y del hacernos cómplices de nuestros deseos. El juego, en la educación popular, cambia al mundo y nuestras maneras de estar en él. Nos jugamos en las EEF:

- Quitándonos las máscaras
- Aprendiendo de la risa como fuente de encuentro
- Bailando, actuando, cantando, haciendo-nos cuerpo.
- Movilizándonos, escuchándonos y tocándonos.

El juego nos hace sacarle el polvo a la alegría, a la rebeldía y al goce gustoso. Como herramienta de liberación, trastorna los códigos y las rigideces que digitan nuestras acciones y sentimientos. El juego subvierte, problematiza, acciona, cuestiona y ayuda a tomar consciencia crítica, desde la historicidad de los procesos y la posibilidad de rehacer los caminos.

Tensiones

- Desafiar la cultura del control y la rigidez
- Perder el miedo al ridículo y aprender a explorar las sensaciones
- Salir del encierro corporal del analfabetismo emocional que nos hace interiorizar este sistema
- Recrear otros lenguajes y formas de comunicarnos.

Filosofía de la sospecha

Potencias

Frente a todo aquello que se nos presenta como natural, aplicar el sospechómetro¹² ha sido una táctica que hemos aprendido juntas.

- Desplegar actitudes inconvenientes de cuestionamiento
- Identificarnos las contradicciones

¹² Marcela Lagarde (2003) habla del «sospechómetro», retomando a Teresa Del Valle (2002) que señala a la sospecha como recurso epistemológico indispensable para el feminismo. Porque la sospecha es el motor que permite cuestionar, desnaturalizar, deconstruir y (a partir de allí) proponer incluso alternativas a buena parte de los discursos, las prácticas y las relaciones que se presentan como inamovibles.

- Revisarnos las prácticas patriarcales y neoliberales
- Deconstruir los roles que nos asignan y reproducimos.

La filosofía de la sospecha provoca al feminismo, lo cuestiona en sus teorías y en sus prácticas. Hace de la crítica y la autocrítica un método fundamental, que sabe que las preguntas abren más caminos que las respuestas.

Tensiones

- Dificultad de asumir riesgos y soltar privilegios
- Romper barreras mentales y dejar de reproducir ciertos roles sociales
- Desmontar los cimientos sobre los que se basan nuestras identidades.

Sororidad y Memorias colectivas

Potencias

Dificultad de asumir riesgos y soltar privilegios. Desde la sororidad, en y entre nuestras diversas situaciones vitales:

- Detectamos puentes entre los diferentes procesos migratorios (internacional, estatal, rural, urbano, etc.)
- La presencia de violencias y opresiones en nuestros pueblos, lenguas y culturas
- La importancia de las mujeres mentoras, para la transmisión y defensa de la historia y la identidad como personas, pueblos y territorios.

Denunciamos las deudas, los vacíos, las omisiones, los silenciamientos de tantas mujeres de nuestros pueblos y comunidades. Recordamos las memorias, en plural y en minúsculas, los relatos orales, las leyendas, las recetas y los mitos que nos contaron nuestras abuelas.

Del encuentro de las opresiones que nos atraviesan surgen complicidades sinceras de resistencias. Se hila, como parte del recorrido, un gran testimonio colectivo, hecho de muchas memorias, capaces de afirmar o cuestionar identidades que recreamos no como límites sino como puentes.

Tensiones

- Seguir desarrollando la empatía desde la complicidad de las resistencias
- Desmoronar prejuicios e inseguridades
- Trabajar el colonialismo y el racismo interiorizado
- Recuperar y revalorizar la historia oral y la transmisión de saberes inter-generacionales e inter-culturales entre mujeres.

Rituales y reconexión con los 4 elementos de la naturaleza

Potencias

La propuesta de los rituales viene de las Mesoamericanas y busca recuperar las prácticas espirituales robadas a las mujeres por el patriarcado y el neoliberalismo. Cada tarde, se leía el nawal del día, según el calendario Maya, y se recordaba la centralidad para la vida de los cuatro elementos: el aire, el agua, el fuego y la tierra. Con los rituales hemos conseguido:

- Reencontrarnos con nosotras mismas y volver a poner en valor para la vida a estos cuatro elementos
- Revisar las lógicas extractivistas y expoliadoras hacia el territorio y los bienes comunes
- Asumir la interdependencia y la responsabilidad colectiva de los cuidados de las personas y de todos los seres vivos
- Reflexionar sobre los ritmos y las temporalidades que impone el sistema capitalista neoliberal
- Recordar cosmovisiones, culturas y luchas de nuestras antepasadas.
- Vivenciar la potencia de las mujeres en círculo: mujeres mentoras, sabias, brujas, madres, abuelas, que nos han influido en lo que somos.

Tensiones

- Seguir propiciando espacios-tiempos de reencuentro con nosotras mismas y los demás seres vivos
- Aprender a escuchar y a llevar los ritmos propios
- Perder el miedo a la mística, desarrollar místicas que nos representen a todas.

Emancipaciones cotidianas

Potencias

Con el fin de derribar las estructuras de dominación, dismantelar sus relaciones jerárquicas y construir una sociedad realmente justa e igualitaria en derechos y condiciones de vida, las participantes van aplicando pequeños cambios en la vida cotidiana relacionados con:

- Rupturas con los roles sociales
- Modificación de hábitos de consumo
- Despertar colectivamente las resistencias anticapitalistas, anti-neoliberales, anti-patriarcales y de-coloniales.

Tensiones

- Aplicar los cambios en la vida cotidiana, trabajar en y con el entorno cercano.
- Explicitar las crisis, los miedos y las contradicciones.

3. Tensiones que nos potencian. Caminando aprendemos

Las múltiples diversidades de la situación vital de las participantes, los procesos complejos y los ritmos espiralados y las identidades de las EEF, en tanto claves interpretativas, pretenden dar cuenta de las EEF de Euskal Herria como procesos dinámicos, llenos de retos político- pedagógicos. Tales claves no son ni buenas ni malas. No hemos querido plantearlas en términos dicotómicos, sino más bien enunciarlas desde sus movimientos.

Las diversidades a veces funcionan como asimetrías, operan de barreras que hay que reconocer si se quiere aprender a trabajar en y con los grupos. Desde la metodología de la educación popular y la pedagogía feminista, trabajar con mujeres con tantas diversidades representa todo un aprendizaje. La diferencia generacional y la de clase, por ejemplo, ha sido algo nuevo para nosotras como facilitadoras que hasta el momento no habíamos encontrado en otros procesos participativos.

Creemos que la diversidad ha perdido contenido. La diversidad es una fotografía del mundo en que vivimos, un mundo que

no es homogéneo ni unidimensional. La diversidad lejos de ser algo abstracto tiene su base material, se encuentra en interrelación dinámica con los diferentes contextos sociales, políticos, económicos, culturales, etc.

Asumir esta complejidad e interrelación es un reto metodológico y también político de feministas, que trabajamos por las EEF en un proceso emancipador siempre en conexión con la sociedad que queremos transformar.

Abordamos las tensiones porque son lo que potencia estos procesos. Somos mujeres atravesadas por relaciones de poder, de las que somos parte como víctimas y victimarias. Tan pronto como vivimos el racismo y el machismo, lo reproducimos. Somos todas, participantes y dinamizadoras, mujeres moldeadas por la sociedad. Nos atraviesan múltiples opresiones, a la vez que somos todas resistentes y luchadoras. Politizamos nuestra situación vital, conectándola siempre con los diferentes contextos personal-familiar-local-estatal y mundial, de los que somos parte y producto.

Llegar la una a la otra, dentro de cada una de estas escuelas, es todo un reto. Hacer grupo ha supuesto aceptar esas interrelaciones y asumir que lo que cada una hace afecta a las otras. La diversidad significa también que cada una tiene necesidades y expectativas distintas, que se han tenido que negociar dentro de los grupos. No sin resistencias, se aprende así entre todas a trabajar en grupo. No hay aprendizaje colectivo si no hay grupo.

Cada una de nosotras somos una construcción. Resulta importante develar-nos cómo hemos sido construidas para luego poner en relación lo que somos con los diferentes sistemas que construimos y que nos construyen. A partir de esa decodificación, que tiene que ver con problematizar colectivamente cómo nos relacionamos, qué dinámicas reproducimos, qué roles desarrollamos, cómo ha sido nuestra historia, nuestra educación, planteamos las transformaciones tanto a nivel individual como colectivo.

No nos es suficiente con quedarnos en lo individual, en la historia de cada una; ni con teorizar desde lo superficial sin aterrizar. Utilizamos una metodología que es integral. Parte de nuestras propias vidas las sacude, las teoriza, les da contenido político colectivo. El aprendizaje radica en el verdadero diálogo de grupo, en la intersubjetividad.

Nuestro papel, de facilitadoras, exige ser flexibles. Estar siempre atentas a generar diferentes puentes entre todas las dimensiones que conforman los procesos y cuidar que todo el grupo -y cada una de las participantes- haga el recorrido, que no es lineal ni acumulativo, tiene sus idas y vueltas. En esta agua, nos toca navegar como dinamizadoras. Y ahí vamos, caminando y aprendiendo con cada grupo. Desde ahí trabajamos, descubriendo caminos juntas.

Bibliografía

- Algaba, Mariano (2013). Jugar y jugarse. Sistematización del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, Argentina: América Libre.
- Korol, Claudia (2007). *Hacia una Pedagogía Feminista. Géneros y Educación Popular*, Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Mesoamericanas en resistencia por una vida digna (2004). *Primer Encuentro de Mujeres Mesoamericanas 2004*, Sistematización.
- (2014). Tejiendo la red de la vida como un atrapasueños... como la tela de araña... como el K'at. Sistematización de la historia y los posicionamientos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna 2003-2013.
- (2014a). *Para entender y transformar la vida de las mujeres. Sistematización del proceso mesoamericano de formación de mujeres en economía feminista.*
- <https://mesoamericanasenresistencia.com/media/uploads/documents/sistematizacion.pdf>
- Módulos Pedagógicos. <http://mesoamericanasenresistencia.com/>
- Pérez Orozco, Amaia (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital vida, Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40_subversion_feminista.pdf
- Roco Sanfilippo, Josefina (2016). *Pasos en el camino. Sistematización de las Escuelas de Economía Feminista de Euskal Herria*, Bilbao: Mundubat.

Nº 18**Economía Feminista
Una alternativa al capitalismo**

Carmen Crespo. Estudiante de Programa de Doctorado en Estudios Feministas y de Género UPV/EHU.

Ana Felicia (Tita) Torres R. Responsable de Formación y Producción de Conocimiento en Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna.

Eje de Precariedad y Economía Feminista. Espacio autónomo de pensamiento y práctica sobre economía feminista compuesto por mujeres diversas de Madrid.

Ana María Ferrera Chavez. Integrante del Centro de Estudios de la Mujer Honduras (CEM-H) y parte de Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna.

Josefina (Txefi) Roco Sanfilippo. Doctora en Estudios Internacionales e Interculturales, coordinadora pedagógica de las Escuelas de Economía Feminista de Mundubat en Bizkaia y Gipuzkoa.

Nieves Salobral Martín. Militante feminista, licenciada en Filosofía. En la actualidad participa en el Eje de Precariedad y Economía Feminista.

Susana Leyton Camardelli. Socióloga, dinamizadora de la Escuela Identidades Feministas y Economía Feminista desde la Vida Cotidiana de las Mujeres de Mundubat en Vitoria-Gasteiz.

Josefina (Txefi) Roco Sanfilippo, Concepción (Cony) Carranza Castro y Olatz Dañobeitia Ceballos. Dinamizadoras de las Escuelas de Economía Feminista de Mundubat en Bizkaia y Gipuzkoa.